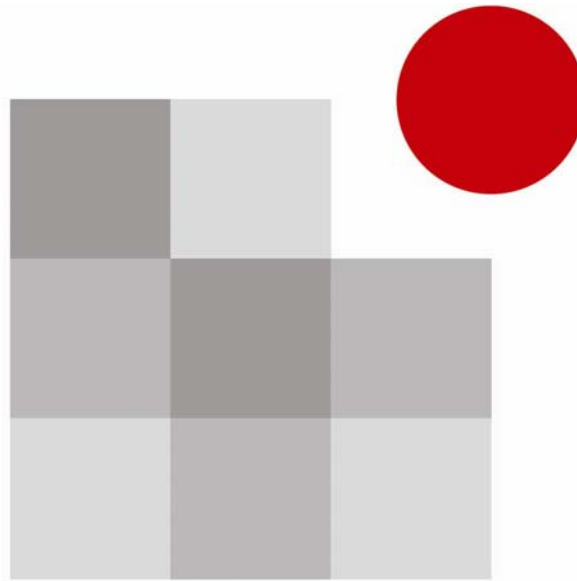


RAMO: PSICOLOGÍA DE LA PERSONALIDAD



IPLACEX
instituto profesional

UNIDAD I

DESARROLLO DE LA PERSONALIDAD: TEORÍAS Y CONCEPTOS
FUNDAMENTALES

CLASE 01

1. LA PERSONALIDAD

La personalidad es el término con el que se suele designar lo que de único y singular tiene un individuo, es decir, las características que lo distinguen de los demás. El pensamiento, la emoción y el comportamiento por sí solos no constituyen la personalidad de un individuo; ésta se oculta precisamente tras esos elementos. La personalidad también implica previsibilidad sobre cómo actuará y cómo reaccionará una persona bajo diversas circunstancias.

El concepto de individuo subraya la singularidad e indivisibilidad de las características psíquicas y las diferencias individuales de cada persona. La individualidad alude a una configuración e integración únicas, mientras que la personalidad se refiere a los rasgos generales humanos.

1.1. Concepto de Personalidad

El vocablo "personalidad" deriva del latín, persona o máscara, para designar a los personajes que representaban los antiguos actores griegos y romanos en sus dramas o comedias al hablar a través de una máscara. Cada máscara, con determinada expresión, simbolizaba cierto carácter. En este sentido, el término denotaría una sistematización de los tipos psicológicos.

El concepto de personalidad en psicología ha sido objeto de numerosas definiciones, cada autor posee su propio punto de vista; su método y concepción personal sobre lo que debería ser la personalidad como objeto de estudio. Allport en 1937, crea un sistema de clasificación o lista que contiene más de cincuenta definiciones agrupadas en distintas categorías, de acuerdo al criterio usado o de mayor énfasis dado por cada autor. A grandes rasgos, ésta agrupación sería la siguiente:

- Definiciones aditivas u ómnibus: son aquellas que entienden la personalidad como la suma de todas las características que posee y definen al individuo. Ejemplos de este tipo de definición serían las propuestas por:
 - Prince y Eysenck: "La personalidad es la suma total de todas las disposiciones biológicas innatas, impulsos, apetitos e instintos del individuo, y de las disposiciones y tendencias adquiridas por experiencia" (Prince, 1906; citado por Pinillos, 1975).
 - Eysenck: "...podemos decir que la personalidad es la suma total de los patrones de conducta actuales o potenciales de un organismo, en tanto que determinados por la herencia y el ambiente; se origina y desarrolla mediante la interacción funcional de los

cuatro sectores principales en los que tales patrones de conducta están organizados: el sector cognitivo (inteligencia), el sector conativo (carácter), el sector afectivo (temperamento) y el sector somático (constitución)".

- Definiciones configuracionales-integradoras: también parten de la idea de la personalidad como el conjunto de atributos que definen a un individuo, pero acentúan el carácter organizado y estructurado que presentan tales atributos. Ejemplos de este tipo de definición, serían las propuestas por:
 - Allport: "la personalidad es la organización dinámica, en el interior del individuo, de aquellos sistemas psicofísicos que determinan su conducta y su pensamiento característico".
 - Sanford: "La personalidad existe como un todo organizado (sistema), que está constituido de partes o elementos (subsistemas), y está separado de alguna forma, del ambiente con el cual interactúa".
- Definiciones jerárquicas: no sólo hacen referencia a que los atributos del individuo están organizados, sino que, además, hacen hincapié en la naturaleza jerárquica de las relaciones entre dichos atributos, de forma que unos tienen preponderancia sobre otros.

Ejemplos de este tipo de definición serían las propuestas por:

- Eysenck: "Es hoy ampliamente aceptado que un modelo de personalidad debe ser jerárquico, es decir, se ha visto que este sistema tiene cuatro niveles, siendo el más inferior, el de los actos o las cogniciones que ocurren aisladamente. En el segundo nivel, tenemos los actos o las cogniciones habituales (p. ej., un individuo tiene dolores de cabeza frecuentes, o frecuentemente es impuntual). El tercer nivel, es el de los rasgos, definidos en términos de intercorrelaciones significativas entre conductas habituales diferentes. El cuarto y último nivel, es el de los tipos, factores de orden superior, o dimensiones de personalidad. Estos se definen en términos de intercorrelaciones observadas entre rasgos".
- Definiciones en términos de ajuste: éstas hacen alusión a aquellos aspectos del individuo que le aseguran un cierto equilibrio con el medio. La definición de Allport presentada recientemente, refleja esta idea de adaptación con el medio, como así también, lo hace la siguiente definición:
 - Mischel: "Personalidad designa los patrones típicos de conducta (incluidos los pensamientos y las emociones) que caracterizan la adaptación del individuo a las situaciones de su vida".

- Definiciones basadas en la distintividad: conciben la personalidad como lo que es más definitorio y esencial de cada individuo, aquello que es la base de la diferencia entre personas y hacen a un individuo único. Algunos ejemplos de este tipo de definiciones son las siguientes:
 - Guilford: "La personalidad de un individuo es, por tanto, su patrón único de rasgos"
 - Brody: "La personalidad vendría constituida por aquellas características de las personas que son más esenciales, para el propósito de entender y predecir sus conductas idiosincrásicas".
 - Pinillos: "La personalidad representa la estructura intermedia que la psicología necesita interponer entre la estimulación del medio y la conducta con que los sujetos responden a ella, justamente para dar razón del modo individualizado en que lo hacen".
- Definiciones basadas en la estabilidad: Por último, las definiciones basadas en la estabilidad, hacen hincapié en aquellas características psicológicas estables que permiten identificar a una persona a lo largo de toda su evolución. Ejemplo de este tipo de definición serían las siguientes:
 - Maddi: "La personalidad es un conjunto estable de características y tendencias que determinan las semejanzas y diferencias de la conducta psicológica (pensamientos, sentimientos y actos) de la gente, que denota continuidad en el curso del tiempo, y que puede, o no, interpretarse fácilmente con referencia a las normas sociales y biológicas de presión, originadas exclusivamente en la situación inmediata".
 - Pervin: "En otras palabras, el término personalidad hace alusión a aquellas propiedades permanentes de los individuos que tienden a diferenciarles de los demás".
 - Pervin y John: "Personalidad representa aquellas características de la persona que explican los patrones consistentes de sentimientos, pensamientos y comportamientos".

Esta estrategia de agrupación en categorías, conduce a considerar la personalidad como un concepto que hace alusión a la organización (configuración integradora) jerárquica, estable y única de todas las características psicológicas que posee un individuo, que determina su ajuste al medio y le hacen diferente de los demás.

A pesar de la gran diversidad de definiciones existentes en torno a la personalidad, podemos llegar a las siguientes conclusiones o notas comunes (Bermúdez Moreno, 1987):

- 1) La personalidad hace referencia a la totalidad de funciones y manifestaciones de la conducta; es decir, tanto a los aspectos manifiestos y públicamente observables de la misma, como a los aspectos relativos a la experiencia privada o subjetiva mental de cada persona, no observables directamente.
- 2) También se hace referencia a las características que son relativamente consistentes y duraderas, actuando como base de predicción de la conducta de una persona.
- 3) Hoy día, superando posturas internalistas como situacionistas, se entiende a la personalidad desde una postura interaccionista, es decir, sujeto-ambiente, en donde la persona, la conducta que realiza y el medio-ambiente donde la ejecuta, se encuentran íntimamente unidas, en una red de interacciones bidireccionales entre sí.

En este sentido, podríamos decir que "se actúa según se es, y se es, según se va actuando". En otras palabras, se actúa de acuerdo a una determinada personalidad, y a la vez, esa personalidad se va conformando según se actúa. W. James trataba de explicar esta relación cuando afirmaba que la siembra de conducta, daba el fruto de los hábitos; la siembra de estos hábitos, daba el fruto del carácter; y el ejercicio de éste, daba el fruto del destino de cada cual.

- 4) Otro aspecto importante a destacar, es el carácter de unicidad de cada individuo, o calidad de la personalidad de un ser único, peculiar y propio. Esto, hasta tal punto es así, que el mismo genotipo puede llegar a generar individuos muy diferentes, según sean los medios o ambientes con los que tienen que interactuar en sus desarrollos vitales.

En este sentido, autores como Ayala, en su libro "La naturaleza inacabada", afirma que el genotipo inicial (la herencia genética) de un posible santo, puede acabar siendo un criminal o un tirano, según el tipo de ambiente en el que dicho genotipo le tocará interactuar o bien desarrollarse. Estas ideas, son defendidas incluso por estudiosos que provienen del campo de la genética, como es el caso del premio Nobel Gerge Beadle, cuando afirma que muy pocos de nosotros abogaríamos por la multiplicación o clonación genética de personalidades como Hitler; sin embargo, no se puede saber si este personaje, en un contexto cultural diferente, hubiera desembocado en otra manifestación fenotípica (Herencia genética Ambiente) totalmente diferente, pudiendo incluso haber sido un líder humanístico o pacifista. O, en otro sentido, ¿quién puede saber si un personaje como Einstein, no podría haber sido, por ejemplo, un político sin escrúpulos?.

Para conseguir un Einstein, un Gandhi o un Hitler igual a los anteriores a partir de los genotipos (herencias genéticas), tendríamos que proporcionar a los venideros, exactamente el mismo ambiente, las mismas experiencias, los mismos retos, los mismos padres, los mismos maestros, amigos, etc. y esto es prácticamente imposible. Por lo que intentando conseguir personalidades como Einstein, Gandhi o Hitler, bien podríamos conseguir personalidades de distinta índole a la de estos personajes históricos, a pesar de contar con el

mismo material genético, debido a la influencia o fruto de la incidencia del medio sociocultural en el que se desenvuelvan.

Lo anteriormente expuesto, deja de manifiesto la irrepitibilidad de cada individuo, ya que la interacción de la genética está, en cierta forma, determinada por la interacción con el medio-ambiente, a la hora de conformar la personalidad.

CLASE 02

1.2. Formación Inicial de la Personalidad

Al referirnos al ámbito de la formación inicial de la personalidad, resulta inevitable avocarnos de lleno a uno de los periodos fundamentales de la vida de todo ser humano "la Infancia". Etapa que se extiende aproximadamente a lo largo de los primeros doce años, señalada y dividida en distintas subetapas que presentan a su vez, peculiares características.

La etapa infantil, resulta ser básica para el desarrollo de las posteriores etapas de la vida de cada persona y, por añadidura, para el futuro de la vida humana en general al depender en buena parte, de su calidad. No en vano, afirma Cohen, tanto desde una perspectiva psicoanalítica como evolutiva, que entre otras cosas el niño(a) es el padre psicológico del adulto.

Sin embargo, a la hora de hablar de "formación inicial de la personalidad", el tema no se agota en ella, ya que dicha formación, está haciendo referencia a factores, que en buena medida, comienzan ya antes del nacimiento. En este sentido, hay autores que afirman que la personalidad, al igual que el desarrollo, empieza a gestarse desde el momento de la fecundación, actuando factores genéticos y ambientales, en permanente interacción.

- Factores involucrados en el proceso

Al pensar en la controversia entre lo innato y lo aprendido, en lo que al desarrollo y la formación inicial de la personalidad se refiere, Papalia y Olds (1992), hablan de la idea de los grados de reacción entre estos factores. En este sentido, los autores mencionados, dicen que en cualquier aspecto que la herencia controle, hay un sinnúmero de respuestas posibles que van a depender del ambiente, haciendo referencia a la unicidad e irrepitibilidad de cada ser humano.

Demás está decir, que ciertas características físicas como el color de los ojos o el tipo de sangre, son indudablemente heredadas, pero los factores más complejos del ser humano como los que afectan a la salud y a la personalidad, incluida la inteligencia, son el resultado de un intercambio de fuerzas entre herencia y ambiente (multifactorial), que pueden variar su

peso específico en cada caso particular. Y es que el ser humano, a diferencia del resto de los animales, nace muy poco canalizado o acabado, siendo enormemente flexible en su biología, lo que permite al factor socialización poner de su parte en la configuración de su ser y de su personalidad. En este sentido, hay que decir que en el ser humano al nacer, el Sistema Nervioso Central (SNC) no está definitivamente maduro, y que el ambiente hace posible que el número de sinapsis o conexiones interneurales sea más o menos elevado. Si un niño que esté dotado genéticamente, de una inteligencia normal, en sus primeros años se ve privado de atenciones básicas como alimentación, estimulación y cariño, lo más probable es que el desarrollo, no sólo de su inteligencia, se vea fuertemente dañado y disminuido.

En este contexto, no podemos dejar de mencionar los estudios longitudinales, realizados en Nueva York por Thomas y Chess (1977), Kagan (1979) y los estudios de Moss y Susman en 1980. En dichos estudios se pone de manifiesto que la base temperamental traída al nacer por cada sujeto, cambia con el paso del tiempo, como resultado de su interacción con el medio y especialmente con los padres de cada cual.

Los resultados de esta interesante investigación, muestran que ambos factores, los biológicos y los ambientales, contribuían a la formación de la personalidad y a la evolución de los patrones de conducta, si bien en algunos aspectos, uno de los factores se podía mostrar más hegemónico, respecto del otro.

En cuanto a la variable sexo, Moss y Susman, encontraron algunas diferencias significativas, mostrando que, en general, en los primeros años de vida, las bases biológicas de nuestra personalidad y comportamiento, parecen tener más peso en los niños, resultando las niñas, más abiertas a las influencias del medio socio-cultural.

En cualquier caso, estos autores subrayan tras sus conclusiones, un hecho fundamental: la conducta, en las fases iniciales de la infancia, es especialmente plástica y los recién-nacidos, no están rígidamente atados a pautas innatas de conducta.

Por tanto, resulta que el medio ambiente y las experiencias relacionadas con la observación y el aprendizaje, no sólo son básicas para el desarrollo y la formación inicial de la personalidad humana y la determinación de sus conductas (más que obedecer, los hijos imitan, y se es según se vive, además por supuesto, se vive según se es), sino que también existen estudios científicos, que prueban su importancia en el campo de la conducta animal y, además, dentro de componentes del comportamiento, que se piensa, poseen una elevada determinación instintivo-biológica.

En este sentido, resultan interesantes las investigaciones de Zing Yang Kuo (Van Rillaer, 1978), llevadas a cabo con gatos en crianza, demostrando entre otras cosas, que los gatos que vivieron sin la presencia de sus madres y siempre en contacto con ratones, cuando eran adultos sólo raramente mataban a estos animales; mientras que los que vieron a su madre cazar y matar ratones, cuando fueron adultos, prácticamente la totalidad de ellos hacían lo mismo, intentando cazar y matar a estos roedores en cuanto aparecían a su vista.

Estos ejemplos conectan perfectamente con el hecho, de la importancia de las llamadas experiencias tempranas y de los llamados "periodos críticos", en el desarrollo y formación de la personalidad humana; es decir, momentos específicos en los que determinados hechos tendrán un mayor impacto.

Tal vez ha sido el modelo psicoanalítico de la personalidad, el que ha dado mayor importancia a este hecho. Freud sostenía que ciertas experiencias tenidas en la infancia, podían fijar la personalidad de por vida. Sin embargo, si bien en aspectos físicos la criticidad de determinadas experiencias tempranas, está aceptada, llegando incluso a la irreversibilidad de sus consecuencias, y de manera especial en lo que hace referencia a lo que ocurre en el desarrollo intrauterino, no ocurre lo mismo con otros aspectos. Es decir, que si bien es cierto, que los niños(as) son especialmente sensibles a ciertas experiencias en determinadas épocas de la vida, sus experiencias y efectos pueden ser reversibles en periodos posteriores de la misma, por lo que resulta más adecuado hablar de "periodos sensibles", que de "periodos críticos".

En este sentido, Sroufe destaca la importancia de la calidad del apego o vínculo afectivo con la madre en el primer año de vida, siendo personas en el futuro, más afectivas, cooperativas, autónomas, menos agresivas y más competentes, aquellos niños(as) que vivieron experiencias positivas en este sentido.

En esta misma dirección, apuntan las investigaciones realizadas por el médico y psicoanalista austriaco R. A. Spitz en los años treinta, quien trabajó en Viena con niños en sus dos primeros años de vida, descubriendo la enorme importancia que tiene la interacción emocional entre el recién nacido y las personas adultas que se encargan de sus cuidados, hasta el punto de poder llegar a manifestar trastornos de tipo depresivo que daban lugar a serios trastorno psicofisiológicos, que iban desde el llanto, la agitación y la desesperanza en una primera fase; para terminar, en una segunda fase, en la pasividad, no reactividad, sueño permanente, adelgazamiento extremo, relación sólo con su cuerpo u objetos inanimados, pudiendo desembocar incluso, hasta en la muerte.

La revista de la Asociación Médica Americana JAMA (The Journal of the American Medical Association), según un estudio de L.H. Albers en Boston (Rodríguez A., 1997), publicó el descubrimiento de que la mayoría de los niños que están adoptados en una institución, presentan un retraso en el desarrollo normal de un mes, por cada cinco meses que estos niños pasan en la institución.

Hay que destacar también, que en ciertas investigaciones, la variable clase socio-cultural viene a demostrar claramente la influencia del medio, ya que los niños(as) que pertenecían a clases socio-culturales bajas, presentaban una mayor variabilidad en su personalidad inicial, que los sujetos de clases sociales medias y altas, estando la explicación en la mayor variabilidad sociocultural que respecto de su medio familiar, encuentran los primeros respecto de los segundos.

La conclusión de todo ello, es que las experiencias y estimulación adecuadas en un ámbito de seguridad afectiva, son claves en el éxito de la construcción de la personalidad. La mejor manera de que la infancia desemboque en una personalidad equilibrada, es vivirla no como un periodo para la vida adulta, sino como un periodo con identidad y sentido propio, porque sólo viviendo la infancia intensamente, podemos llegar algún día, a tener una personalidad adulta equilibrada. Todas las partes de nuestra niñez que no fueron vividas adecuadamente nos acompañan siempre en nuestra personalidad adulta, como parte de ese niño(a) que en su momento no pudimos realizar.

En cualquier caso, en la mayoría de los estudios realizados y revisados, parece claro que la infancia, si bien no es mecánicamente determinante de la personalidad, sí resulta clave todo lo que sucede en ella, para lo que será la personalidad adulta futura. Es evidente, como afirma el psicoanalista Pundik (Escuela Española, 1997), que una infancia feliz, es una vacuna para el futuro de una personalidad adulta equilibrada.

La fuerza del medio sociofamiliar en la conformación inicial de la personalidad, es enorme debido a la intensa fuerza que tiene el modelado, la imitación y la observación en el niño, de los comportamientos adultos, recordándonos el modelo de aprendizaje social o de imitación (Bandura y Walters, 1990). Anteriormente dijimos que los niños, más que obedecer, imitan. En este contexto, un niño que vive criticado aprende a condenar, un niño que vive avergonzado aprende a sentirse culpable, un niño que vive en la responsabilidad, la coherencia, la tolerancia, el diálogo, etc., aprende a ser responsable, coherente, tolerante, dialogante, etc.

La fuente más dañina para la formación de la personalidad, es el filicidio, es decir, todo acto atentatorio consciente o inconscientemente realizado contra el desarrollo armonioso de la personalidad del niño, siendo actos filicidas: los embarazos no-deseados, la gestación irresponsable, el parto violento, el abandono del niño poniéndolo innecesariamente o demasiado tiempo, en manos de otros parientes, delegando en ellos responsabilidades paternas; las dispedagogías familiares, escolares y sociales, especialmente incluidas aquí, las que ejercen los medios de comunicación y de manera todavía más especial, la televisión y los medios informáticos.

A modo de conclusión, diremos que no debemos olvidar que la personalidad se configura a través de nuestro desarrollo y que éste, se concibe dentro de un periodo que va desde el momento de nuestra concepción hasta el momento de nuestra muerte. La formación inicial, el periodo prenatal y la infancia son momentos claves, influyendo además de los aspectos genéticos, por supuesto, aspectos normativos (que suceden de manera similar a la mayoría de los individuos que pertenecen al mismo grupo) según la edad (aspectos biológicos que se van cumpliendo cronológicamente de acuerdo con una especie de calendario madurativo), aspectos normativos según la historia (influencias biológicas y ambientales, comunes a la gente de una generación en particular o factor de cohorte), y aspectos no-normativos o sucesos biográficos que pueden tener un efecto extraordinario en una determinada persona.

Por tanto, las personas al nacer no son "pizarras en blanco" como pretendieron los empiristas, dando un enorme protagonismo al aprendizaje. No obstante, los padres y los factores medio-ambientales, a pesar de que no tienen la facultad del alfarero al moldear la arcilla, en lo que respecta a moldear la personalidad de sus hijos en la forma en que ellos elijan, pueden marcar una dirección de cambio respetando y adaptándose a las configuraciones temperamental-emocionales básicas de sus hijos, pudiéndoles ayudar a conseguir lo mejor de sí mismos.

En cualquier caso, como diría Gastón Courtois, el resultado positivo depende de un poco de ciencia, de mucho sentido común y de mucho afecto, dedicación y entusiasmo en la siempre difícil pero apasionante tarea de ser padres.

Realice ejercicio n°1

CLASE 03

1.3. Temperamento y Carácter

El soporte ineludible de la personalidad es el temperamento, el cual es algo constitucional e inmodificable, es un estado orgánico y neuropsíquico, base de las acciones físicas y mentales; surge de las reacciones bioquímicas, las cuales ejercen acción directa y continua sobre el sistema nervioso y vegetativo, esto determina las cualidades específicas de la sensibilidad que el ser humano manifiesta en sus actividades y vivencias, muestra reacciones típicas frente a estímulos del mundo exterior.

En el temperamento intervienen factores hereditarios, congénitos y exógenos o externos, estos últimos tienen que ver con la alimentación, el clima y el ambiente. Estas cualidades, no pueden ser modificadas, pero sí pueden ser reguladas por el carácter, ya que la base de éste, está edificada sobre los cimientos fundamentales constituidos por el temperamento. Pitaluga señala que se nace con un temperamento, pero no se nace con un carácter.

El carácter se va desarrollando a través de la vida, cuando ha conformado un conjunto de situaciones neuropsíquicas de las actividades y actitudes que resultan de una progresiva adaptación o regulación del temperamento a las condiciones del ambiente social. Depende de la relación social que mantiene el individuo con su comunidad, que refleja las condiciones personales y la manera de vivir.

El ser humano es parte activa bajo la influencia de las condiciones y circunstancias externas, se mueve en una interacción permanente con el medio, lo cual implica no

solamente que el medio cambia a las personas, sino que éstas influyen también sobre él, cambian, superan y transforman las circunstancias desfavorables. No son las condiciones dadas y su acción recíproca con el medio, los que juegan el papel decisivo en la formación del carácter, sino que éste se forma y se modifica en las actividades prácticas del hombre.

Fromm, considera como base fundamental del carácter, a los modos específicos de relación de la persona con el mundo:

1. Adquiriendo y asimilando objetos, al cual llamó proceso de asimilación.
2. Relacionándose con otras personas (y consigo mismo), proceso denominado socialización.

Las orientaciones por las cuales el individuo se relaciona con el mundo, constituyen la medula de su carácter. La forma en que se relaciona, implica una energía psíquica que es canalizada en los procesos de asimilación y socialización. Una vez que la energía ha sido encausada de cierta manera, la acción se produce como fiel expresión del carácter, de esta manera, la persona puede acomodar su vida de tal modo que se ajuste o regule su situación consigo mismo y con los demás. Tiene una función selectiva con respecto a las ideas y valores de los demás.

El carácter del niño es modelado por el carácter de todos sus familiares en un primer momento, ya que posteriormente son determinados por la estructura social y cultural. La familia es la agencia psíquica de la sociedad. Al adaptarse el niño a su familia, adquiere el carácter que después lo acompañará en las tareas que debe ejecutar en la vida social.

El carácter domina y regula al temperamento. En los rasgos fundamentales del carácter, revelándose como un recuerdo íntimo, aflora el rasgo temperamental.

La formación del carácter se determina por el efecto de las experiencias vitales, el ambiente jamás es el mismo para dos individuos, la diferencia en su constitución física y temperamental, los hace experimentar el mismo ambiente de manera diferente.

El hombre puede adaptarse a su cultura, pero cuando hay obstáculos que se contraponen a su naturaleza, desarrolla perturbaciones que lo hacen modificar o regular tales condiciones, es en este momento cuando tienen que ver los juicios de valor, es aquí donde dependiendo de la cultura, se pueden enjuiciar las acciones como buenas o malas, por ejemplo, se califica a un niño como bueno si es dócil y malo, si trata de ser independiente.

1.4. Tipos de Personalidad

Como hemos visto, una de las labores más difíciles de la psicología ha sido establecer una definición relativamente universal sobre la personalidad, tarea que hasta este momento no deja de presentar dificultades, pues bien, al tratar de definir tipos característicos de

personalidad o definir el modo preferencial utilizado en la toma de decisiones por las personas, nos encontramos con la misma dificultad.

A continuación, desarrollaremos una clasificación de tipos psicológicos, la cual, a nuestra manera de ver, debiera ser la más completa y a la vez simple, para que usted, reconozca e identifique los diversos "tipos de personalidad" en sus alumnos.

- Existen personas que le dan mayor importancia y peso al presente, es decir, a lo que están viviendo hoy, pues lo consideran más definitorio y concreto. Cuando nos encontramos con este tipo de personas, estamos hablando de personalidades viscerales o impulsivas.
- Al contrario, si nos encontramos con personas que le otorgan gran importancia al pasado y le otorgan mayor consideración a los sentimientos a la hora de tomar decisiones, hablamos o estamos en presencia de personalidades emocionales.
- En el caso en que el futuro y las consecuencias de la conducta predominan a la hora de tomar decisiones, estaríamos ante un tipo de personalidad intelectual o racional.

Como resultado de la aplicación de los criterios antes expuestos, cabe considerar seis tipos de personalidad:

1. Visceral extrovertido o asertivo
2. Visceral centrovertido o pacificador
3. Visceral introvertido o perfeccionista
4. Emocional extrovertido o ayudador
5. Intelectual introvertido u observador
6. Intelectual controvertido o cuestionador

Características Centrales de los Tipos de Personalidad

<u>ASERTIVO</u>	
<u>En el mejor de los casos</u>	<u>En el peor de los casos</u>
- Directos	- Rebeldes
- Leales	- Dominantes
- Energéticos	- Controladores
- Protectores	- Egoístas
- Seguros de sí mismos	- Escépticos
- Honrados	- Agresivos
Están motivados por la autoconfianza y por presentarse fuertes.	

<u>PACIFICADOR</u>	
<u>En el mejor de los casos</u>	<u>En el peor de los casos</u>
- Pacientes	- Olvidadizos
- Receptivos	- Obsesivos
- Diplomáticos	- Apáticos
- Abiertos de mente	- Pasivo/agresivos
- Empáticos	- Nada asertivos
- Generosos	- Parecen fuera de la realidad (en las nubes)
- Agradables	
Retrasan su enfrentamiento con los problemas y conflictos. Están muy motivados por hacer la paz. Son desde gentiles y suaves a independientes y fuertes.	

<u>PERFECCIONISTA</u>	
<u>En el mejor de los casos</u>	<u>En el peor de los casos</u>
- gente en la que se puede confiar	- Juzgadores
- Idealistas	- Inflexibles
- Buenos jugadores	- Dogmáticos
- Honestos	- Controladores
- Ordenados	- Ansiosos
- Autodisciplinados	- Celosos

<u>AYUDADOR</u>	
<u>En el mejor de los casos</u>	<u>En el peor de los casos</u>
- Afectuosos	- Dominantes
- Cuidadores	- Indirectos.
- Adaptables	- Posesivos
- Generosos	- Manipuladores
- Entusiastas	- Emocionalmente explosivos
- Sintonizados con cómo se siente la gente	- Egoístas
Están motivados por la necesidad de ser amados y valorados y les gusta expresar sentimientos positivos hacia los otros.	

<u>OBSERVADOR</u>	
<u>En el mejor de los casos</u>	<u>En el peor de los casos</u>
- Analíticos	- Distantes
- Perseverantes	- Críticos hacia los demás
- Sensitivos	- Inseguros
- Sabios	- Negativos
- Perceptivos	- Intelectualmente arrogantes

Están motivados por la necesidad de conocer y entender todo, buscan la estabilidad psíquica.

<u>CUESTIONADOR</u>	
<u>En el mejor de los casos</u>	<u>En el peor de los casos</u>
- Leales	- Hipervigilantes
- Gustosos de querer	- Controladores
- Cuidadosos	- Impredecibles
- Cálidos	- Ideas de ser juzgado
- Compasivos	- Defensivos
- Prácticos	- Rígidos
- Responsables	- Auto sabotadores
Están motivados por la necesidad de seguridad.	

CLASE 04

1.5. Características de la “Personalidad Madura”

La meta del desarrollo de la personalidad, es lograr la madurez de la misma. No es fácil determinar qué es madurez en cuanto a la personalidad. Sin embargo, quienes se dedican a estudiar este punto, señalan una serie de rasgos que son propios de una personalidad madura.

1. Estabilidad emocional:

Implica una integración de la personalidad, es decir, haber integrado instintos, impulsos, tendencias, necesidades, emociones, sentimientos, vivencias y acciones con pensamiento y voluntad, que permite a la persona reaccionar ante los distintos estímulos de una forma estable y autónoma determinada no por impulsos primitivos, sino por los elementos rectores de su personalidad bien integrada.

2. Conocimiento de sí mismo:

Conocimiento de las capacidades, cualidades y valores que posee uno mismo, así como de las deficiencias, debilidades y tendencias de acción que le son características.

De esta manera, la persona podrá tomar decisiones adecuadas; se comprometerá hasta donde sus recursos lo permitan; sabrá aceptarse tal cual es, sin crearse expectativas irrealizables; podrá buscar la complementariedad para sus deficiencias; se fijará metas y objetivos realistas y podrá vivir sin ilusiones falsas que la alejen de la realidad.

3. Capacidad de autoevaluación:

El individuo maduro es capaz de juzgarse a sí mismo y reconocer cuándo actúa bien o mal, qué aspectos positivos y negativos posee.

La autoevaluación permite mejorar, superar fallas, estar en una actitud de cambio y superación; así mismo, permite reconocerse tal cual es, con éxitos y fallos, con cualidades y defectos, con planes, metas y realizaciones. Es un factor más, que proporciona elementos para ser realista.

4. Capacidad de decisión:

El individuo que la posee, toma decisiones sabiendo y aceptando las consecuencias de las mismas; sacrificando unos motivos por seguir otros.

Esta capacidad proporciona a la persona una mayor autonomía para decidir por sí mismo, lo que no implica que no consulte con otros, para buscar otras opiniones; la capacidad de decisión es un factor de seguridad en la vida.

5. Capacidad de aceptar riesgos y responsabilidades:

Implica emprender las acciones no a ciegas, sino habiendo medido los riesgos que se van a correr y haciéndose completamente responsable no sólo de la acción en sí, sino también, de sus consecuencias.

La persona madura acepta responsabilidades y se arriesga de acuerdo a sus capacidades y características, con el fin de emprender tareas y acciones que para él supongan una superación y crecimiento. No elude el esfuerzo y el compromiso; lo busca, lo mide, lo acepta, y es constante en el esfuerzo por lograrlo.

6. Autonomía del yo:

Implica, además de cumplir las normas sociales, ser libre, es decir, no estar esclavizado al ambiente social, ni al grupo social en que se vive.

Exige actuar tal como es y de acuerdo con sus criterios, valores y conciencia, a pesar de que esa manera de comportarse sea mal vista y criticada por la sociedad.

7. Fuerza de voluntad:

Es la capacidad de organizar las energías corporales en dirección a una meta. La fuerza de voluntad proporciona constancia en las acciones, esfuerzo prolongado en dirección de una meta; y se opone a un cambio continuo de planes y trabajos, o al idealismo fantasioso que nunca se concreta en realizaciones.

8. Capacidad de esfuerzo:

Es la "voluntad de querer", es decir, la acción continuada y esforzada para lograr un objetivo o cumplir una acción.

Es el factor que permitirá alcanzar metas difíciles o que se logran a largo plazo. Permite superar las satisfacciones inmediatas para luchar por objetivos cuya recompensa será muy retardada. Así mismo, proporciona permanencia en la acción y compromiso de esfuerzo para cumplirla.

9. Capacidad de convivencia:

Supone tener en cuenta no solamente las necesidades del propio yo, sino también, las necesidades, derechos y motivos de los demás.

Exige que se haya desarrollado la idea de convivir, que se aprecie en los otros valores, cualidades y aportes que son necesarios para la construcción de la sociedad; que se haya superado el egoísmo. Esta es una condición indispensable para poder llegar a amar; poder sentir la necesidad del esfuerzo personal en la construcción del bienestar de los demás.

10. Autenticidad:

El hombre maduro ha adoptado aquellos valores, normas de vida e ideales, que cree mejores, en relación con sus motivaciones y actúa en forma consecuente con ellos. Tiene una filosofía de vida según la cual interpreta las cosas y orienta sus acciones; y a pesar de todas las deficiencias o fallas que tenga en su actuación, tratará de identificarse con su forma de concebir la vida humana.

Este factor será un elemento que refuerce su autonomía y le permita ser libre aún viviendo intensamente las realidades sociales propias de su ambiente de trabajo y convivencia.

Como conclusión de todas estas características, se puede afirmar que: *una persona madura es aquella que está integrada interiormente, que se adapta correctamente al medio ambiente, que obtiene gratificaciones de él mismo y se comporta trascendientemente de acuerdo con sus aptitudes y posibilidades.*

2. SIGMUND FREUD Y EL PSICOANÁLISIS

Freud no es el primero en hablar sobre el inconsciente, pero sí es correcto afirmar, que este autor es quien lo incluye en la terminología común, debido a la importancia que se le otorga en su teoría.

El acercamiento de Freud a la psicología, es a través de su amigo y mentor, Joseph Breuer y su paciente, Anna O.

Esta mujer fue paciente de Breuer en 1880 siendo diagnosticada, con lo que en ese tiempo se conocía como “Histeria”, la cual consistía en la manifestación de una serie de síntomas, aparentemente físicos, pero que a través de diversos exámenes, no se determinaba ninguna causa fisiológica demostrable. Hoy, este trastorno es conocido como Trastorno de conversión (síntomas físicos de base psicológica).

Anna O. era una mujer inteligente, quien había consultado a Breuer por los síntomas que ella tenía, incluyendo la parálisis de tres miembros, mutismo completo, espasmos involuntarios, alucinaciones visuales, intentos de suicidio y tendencias a una doble personalidad. Durante el tratamiento, Breuer descubrió que si su paciente le relataba el origen de un síntoma, mientras sufría una especie de estado de transición entre las dos personalidades, el síntoma podía desaparecer. Comenzó entonces a hipnotizarla diariamente, para que pudiera librarse de los síntomas más rápidamente. La paciente bautizó como “cura de conversación” al método que habían descubierto Breuer y Freud. De este caso, surgieron muchos conceptos que actualmente son lenguaje oficial del Psicoanálisis, tales como la catarsis (desahogo o liberación de emociones a través de algún medio de auto expresión, siendo el mejor medio la discusión).

Breuer pudo darse cuenta, de que el evento que causaba todos estos síntomas en Anna era la larga enfermedad y muerte de su padre.

A través de este estudio, Breuer y Freud concluyeron que toda histeria, es el resultado de una experiencia traumática que no puede aceptarse por una persona, por tanto, las emociones son reprimidas en el inconsciente, siendo expresadas de manera vaga e imprecisa, en este caso a través de síntomas físicos. Cuando el paciente puede llegar a comprender el origen de sus síntomas (a través de la hipnosis), entonces se liberan las emociones reprimidas, por lo que no necesitan expresarse a través de ellos.

Con los estudios realizados sobre la histeria, Freud comienza a investigar y descubrir los lazos ocultos que vinculan los hechos conscientes de los inconscientes. Freud suponía, que todas las conductas poseen un significado profundo y que todos los fenómenos mentales suceden por medio de una intención consciente o inconsciente, las que están determinadas por los sucesos que los anteceden.

Freud acuñó el término resistencia, para referirse a la imposibilidad de sus pacientes por recordar sucesos traumáticos, aunque realizaran un gran esfuerzo consciente por lograrlo. Con el fin de ayudar a sus pacientes con histeria Freud diseñó un nuevo método de atención, diferente a la hipnosis, que consiste principalmente en:

a) Asociación libre: se le pide a la persona que exprese y hable de cualquier cosa (sueño, objeto, persona o solamente conceptos sueltos) aunque le resulte ilógico, ello, con el

propósito de que el terapeuta pueda reconocer ciertos aspectos o pistas de problemas que la persona pasa por alto, pues de acuerdo a los postulados de la teoría, los conflictos inconscientes, inevitablemente surgirán al exterior.

- b) Lapsus: son actos fallidos u errores de tipo verbal, de acción u olvidos. Freud creía que estos fallos también sugerían pistas para llegar a conflictos inconscientes. De hecho, creía que cualquier cosa que dijera el paciente siempre significaba algo; equivocarse de número al llamar por teléfono, desviarse de ruta, decir mal una palabra, suponían serios objetos de estudio para Freud. No obstante, como él mismo mencionó, en respuesta a un estudiante que le preguntó cuál era el significado simbólico de un cigarro, el contestó que “a veces, un cigarro no es más que un cigarro”.
- c) Análisis de los sueños: En los sueños, el inconsciente (ello) puede manifestarse de mejor forma, porque permite algunas licencias, es decir, la elaboración de resistencias son menores, claro que éstas se presentan de manera disfrazada o simbólica.
Freud divide el contenido de los sueños en dos:
- Contenido Manifiesto: es el sueño tal cual como se recuerda, generalmente carece de lógica o ilación.
 - Contenido Latente: es el significado verdadero del contenido manifiesto, es decir, los deseos insatisfechos o reprimidos.

Realice ejercicio n°2

CLASE 05

2.1. Pulsiones o Impulsos

Freud define pulsión, como una representación mental o psicológica de una forma de energía interna de excitación, en la cual se combinan aspectos corporales y mentales. Esta pulsión tendría cuatro características:

- Fuente de pulsión (necesidad corporal)
- Ímpetu (cantidad de energía o intensidad de la necesidad)
- Propósito
- Objeto (qué o quién va a satisfacer la necesidad)

Por tanto, para Freud el comportamiento humano estaba influenciado y motivado por las “Pulsiones”. En un comienzo se refirió a ellas como *pulsiones de vida o eros*, las cuales

tenían las funciones de perpetuar la vida del sujeto, motivándole, por ejemplo, a buscar comida y agua; y la pulsión de la vida de la especie, la cual motiva al ser humano a buscar sexo. A la energía motivacional de estas pulsiones de vida, la llamó *libido*, a partir del latín significante de “yo deseo”. Pero, hay que recordar que cuando Freud hablaba de sexo, hablaba de mucho más que genitalidad, él amplía el término a toda actividad que provoca placer y que forma parte de la expresión de la sexualidad en el individuo.

Posteriormente empezó a considerar que “debajo” de las pulsiones de vida había una *pulsión de muerte o tánatos*. Empezó a defender la idea de que cada persona tiene una necesidad inconsciente de morir. La evidencia cotidiana de la pulsión de muerte está en nuestro deseo de paz, de escapar a la estimulación, en nuestra atracción por el alcohol y los narcóticos, en nuestra propensión a actividades de aislamiento, en nuestra apetencia por el descanso y el sueño. En ocasiones esta pulsión se representa de forma más directa como el suicidio y los deseos de suicidio. Y en otros momentos, tal y como Freud decía, en la agresión, crueldad, asesinato y destructividad.

La libido es la energía motivacional que mueve todas nuestras acciones, posee una raíz instintiva y sexual, ya que el ser humano es el único animal que no sólo ve al concepto de sexo como un fin de reproducción, sino más bien, encierra una serie de elementos, tales como género masculino y femenino, desarrollo de las gónadas, aceptación de amigos y medios sociales, elección de pareja, etc.

2.2. Estructuras de la Mente

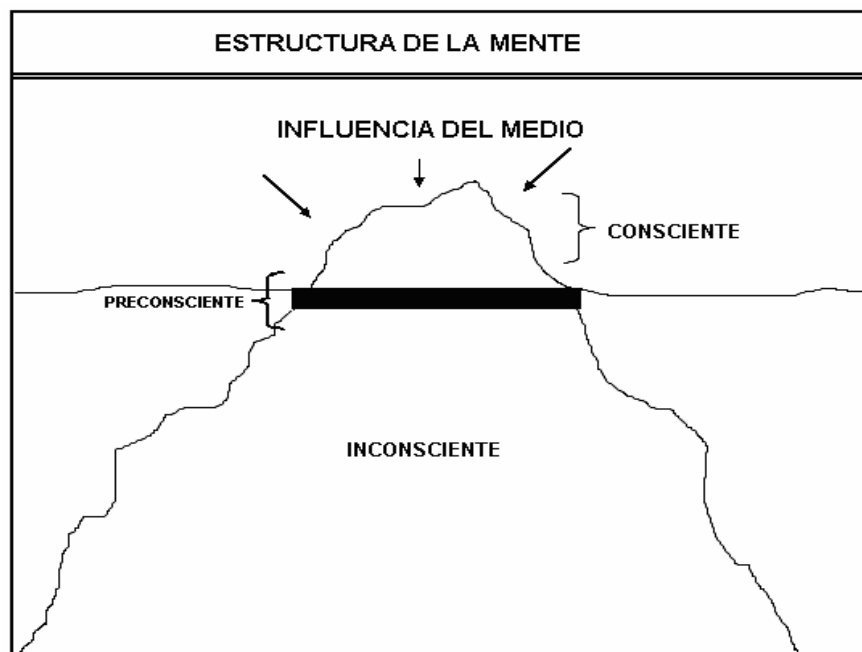
Para entender la teoría freudiana, debemos primeramente identificar la base de esta teoría, es decir, la estructuración de la mente, sus componentes y funciones, las cuales son:

El Consciente: es todo aquello de lo que nos damos cuenta en un momento particular: las percepciones presentes, memorias, pensamientos, fantasías y sentimientos. Para Freud el consciente representaba una pequeña fracción de la mente, por tanto no le dedicó mayor estudio, pues le interesaban mucho más las regiones de la conciencia menos evidentes y exploradas, para las cuales acuñó los conceptos de preconscious e inconsciente.

El Inconsciente: constituye la parte más profunda de la mente. En ésta, habría elementos instintivos que nunca han sido conscientes y a los que la conciencia nunca podrán acceder (impulsos o instintos). Existen además, elementos censurados y reprimidos del estrato de la conciencia, tales como, las emociones asociadas a los traumas. Estos no desaparecen ni se olvidan, si no más bien, influyen de manera indirecta la conducta o conciencia del individuo. Esto se puede ver indirectamente, a través de sueños, actos fallidos y asociación libre.

El preconscious: esta fracción de la mente, formaría parte del inconsciente, aun cuando se trate de una parte que fácilmente puede tomarse como consciente. Contiene recuerdos latentes, que surgen de manera espontánea y deliberadamente; aquellos recuerdos que no están disponibles en el momento, pero que somos capaces de traer a la conciencia. Freud lo ubica entre el inconsciente y el consciente como una línea divisoria, y actuando como filtro de información para traerla a la conciencia, desecharla, o guardarla en el inconsciente.

Para explicar de forma gráfica la estructuración de la mente o conciencia, Freud la compara con un iceberg, en el cual, la parte que sobresale del agua constituiría la conciencia, y el resto, es decir, bajo el agua, se conformaría lo que es el inconsciente.



2.3. Estructura de la Personalidad

Freud, propone tres elementos estructurales básicos de la psique que son opuestos y se encuentran continuamente en conflicto entre sí, estos son: el “ello”, el “yo” y el “súper yo”.

a) Ello

Se constituye en la base o núcleo de los demás aspectos de la personalidad. Está integrado por la totalidad de los impulsos instintivos, tiene íntimas conexiones con lo biológico, siendo primitivo y desorganizado. El “ello” no cambia a medida que la persona crece y madura, pues el “ello” no tiene contacto con el mundo exterior. Su función consiste en reducir la tensión, incrementar el placer y minimizar el dolor, es decir, se rige por el “principio del placer”.

El contenido del “ello”, es totalmente inconsciente, posee pensamientos que nunca se han tornado conscientes, o bien, que han sido reprimidos por se inaceptables para la conciencia o el “yo”. Según Freud las expresiones reprimidas conservaran sus fuerzas a través del tiempo, por tanto, seguirán influyendo en la conducta.

No hay nada en el “ello” que corresponda al concepto del tiempo, ningún reconocimiento del transcurso de éste, y (lo que resulta significativo y digno de atención para la reflexión filosófica) ninguna alteración de los procesos mentales por el paso del tiempo [...] Naturalmente, los valores, la idea del bien y el mal y la moral, son cosas totalmente ajenas al “ello” (Freud, 1933, en Fadiman, J. “Teorías de la personalidad”).

b) El yo

Es la parte de la mente que está en contacto con la realidad externa. Nace del “ello”, al adquirir el niño conciencia de su propia identidad, al aprender a ejecutar conductas y moderar sus exigencias. La misión del “yo” es preservar la salud, la seguridad y la cordura de la personalidad. Freud realizaba una analogía, en donde a semejanza de una corteza de árbol, el “yo” protege y nutre al “ello”.

El “Yo”, a diferencia del “ello”, funciona de acuerdo al principio de realidad, por tanto, representa hasta cierto punto, la razón, ya que se esfuerza por ejercer el control sobre las “exigencias internas” (ello y superyó) decidiendo si deben ser satisfechas, determinando el tiempo y las circunstancias más favorables de expresión o realización, en el mundo exterior (a menudo la tensión debe tolerarse, mientras se razona un curso de acción apropiado).

Un ejemplo que podría clarificar la relación del “ello” y el “yo”, está dado en la actuación de un niño de meses de vida, que al sentir hambre sólo llora, porque quiere satisfacer su necesidad en ese instante. Con el pasar del tiempo, este mismo niño empieza a controlar sus reacciones, debido a que considera las circunstancias del medio, es decir, considera los horarios para comer, el lugar en el que esté, etc.

[Podemos] asegurar que el “yo” representa la razón y el sentido común, mientras que el “ello” representa las pasiones no contenidas (Freud, 1933, en Fadiman, J. “Teorías de la personalidad”).

c) Superyo

Constituye la última parte de la estructura de la personalidad. Éste surge del “yo”, mediante las reflexiones que realiza sobre la realidad. El “superyo”, encierra todos los aspectos morales de la cultura en la que se desarrolla el sujeto, de una manera análoga, lo podríamos comparar con un juez que censura y prohíbe. Se convierte en un depositario de los códigos morales, de las normas de conducta y de las construcciones que conforman las inhibiciones de la personalidad. Son tres las funciones que, según Freud, realiza el “superyo”: la conciencia, la autoobservación y la formación de ideales. Como conciencia, el “superyo” se dedica a limitar, prohibir o juzgar la actividad consciente, aunque también, puede intervenir de manera inconsciente.

El “superyo” del niño se forma sobre el modelo de sus padres, además de todos los juicios de valor que se propagan a lo largo de las generaciones.

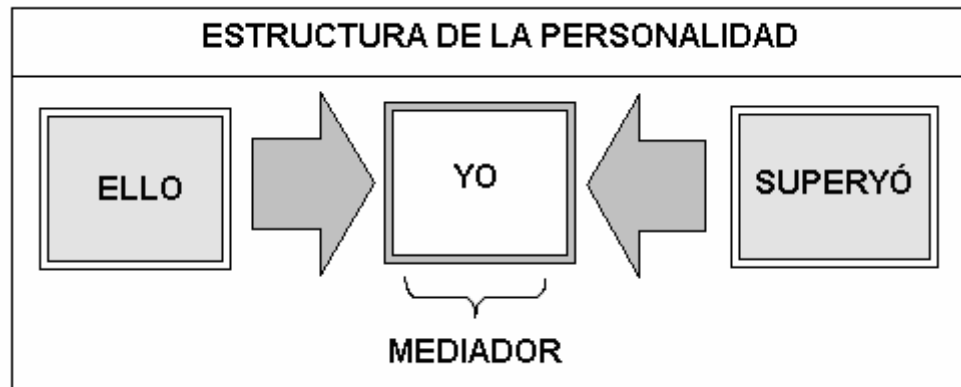
El superyo se encuentra en el preconsciente del individuo; de este modo, el “yo” puede distinguir en el acto, lo que se está violando, ya sea ley social, moral o valórica, haciéndolo sentir culpable, cuando éste se preocupa por satisfacer las necesidades del “ello”.

[El superyo] semeja una organización policíaca secreta, infalible al detectar cualquier tendencia a las pulsiones prohibidas, particularmente de tipo agresivo y al castigar de manera implacable a la persona, cada vez que descubre la presencia de dichos impulsos (Freud, 1933, en Fadiman, J. “Teorías de la personalidad”).

Relación entre estos tres sistemas

El “ello”, otorga la energía necesaria para lograr un equilibrio dinámico con el que se puede lograr la reducción de la tensión, en que consiste la satisfacción del placer. El “yo”, por su parte, que nace del “ello”, se encarga de controlar de manera realista las demandas energéticas del “ello”, como también de mediar entre las fuerzas que operan sobre el “ello”, el “superyo” y las exigencias de la realidad externa. A su vez, el “superyo”, al derivarse del “yo”, hace las veces de freno moral o contrafuerza de las preocupaciones prácticas de este último, con lo que limita la flexibilidad posible del “yo”.

Por tanto, el “yo”, debe mediar constantemente y tratar de independizarse de las peticiones del “ello” y las demandas, restricciones y limitaciones del “superyo”.



CLASE 06

2.4. Etapas del Desarrollo Psicosexual

En la división de las etapas del desarrollo propuestas por Freud, éste utiliza el término fijación, para referirse a lo que ocurre cuando una persona no pasa de una a otra etapa de manera normal, sino que se queda “anclada” en la anterior, al existir un exceso de placer o carencia de éste.

Etapa Oral (0 a 2 años)

Se caracteriza por la obtención del placer, a través de la zona de la boca. En esta etapa el sujeto es completamente manejado por el “ello”, es decir, dominado por el principio del placer.

La diversión del niño y su forma de explorar el nuevo mundo, se produce a través de actividades como chupar, morder, masticar y vocalizar sonidos, por tanto, la gratificación se concentra principalmente en los labios, la lengua y más tarde en los dientes.

La pulsión básica del lactante no se dirige a lo social o lo interpersonal, sino simplemente, a consumir alimentos y aliviar las tensiones producidas por el hambre y la sed

En un desarrollo normal, lo ideal es que el niño comience a someterse a las demandas de su madre en relación con los aspectos orales, por ejemplo, aceptar que tiene ciertos límites y que debe someterse a ciertas reglas, como comer tres veces al día y en los horarios en que lo hace el resto de la familia, no introducirse objetos pequeños a la boca por que podría ahogarse, etc.

Algunas fijaciones que se pueden dar en esta etapa, son justamente del tipo oral como el tabaquismo, alcoholismo, dependencia a algún objeto o persona, el mordisquear constantemente algo, consumir alimentos en exceso, etc. En cualquier caso, es normal conservar cierto interés en los placeres orales. Sólo cabe considerar patológica esta forma de gratificación cuando adquiere un carácter dominante, es decir, cuando la persona depende en exceso de los hábitos orales para liberar la angustia o la tensión.

Etapa Anal (2 a 3 años)

El centro de energía libidinal, en esta etapa, se encuentra en el ano. Tal vez suene un poco grotesco para el lector, pero el objetivo de darle este nombre tan singular, es que para Freud, el niño concentraba toda su energía en la expulsión y/o retención de esfínteres. Las necesidades orales siguen presentes, pero ya en un segundo plano. El niño parece tener placer con la acumulación, retención y expulsión de la materia fecal, siendo éstas, actividades que pueden ponerlo en conflictos con la autoridad a la que está sujeto en esos momentos (madre, padre, tíos, etc.).

Durante este período, el niño percibe por primera vez el poder, ya que se da cuenta de que las acciones que él tenga, tendrán cierta influencia sobre los demás, por ejemplo: si logra aprender a hacer en el baño, será felicitado por sus padres o cuidadores, por el contrario, si falla y se hace en los pantalones, será reprendido.

La fijación en esta etapa, se puede dar por la excesiva indulgencia o la excesiva frustración de los intentos de aprendizaje del control de esfínteres, produciendo rasgos permanentes en su personalidad como la obstinación, terquedad, orden compulsivo, mezquindad o generosidad excesiva.

Es en esta etapa, donde se dan los rasgos de patologías, tales como la Histeria y los desórdenes obsesivos (compulsivos).

Etapa Fálica (3 a 5 ó 6 años)

La energía libidinal en esta etapa se concentra en los genitales, transformándose en la fuente de placer. De acuerdo a la descripción que realiza de esta etapa en particular, Freud recibió innumerables críticas, ya que decir que un niño posee actividad sexual a tan corta edad, era considerado dramático. El niño en esta etapa toma conciencia de las diferencias existentes entre hombres y mujeres, tanto en los aspectos físicos, como sociales, por ejemplo, en la forma de vestirse, de comportarse, los juguetes que se les destinan a cada uno, etc.

En esta etapa, se dan ciertos sucesos muy importantes que marcarán los rasgos del sujeto, dependiendo de su género sexual:

- Complejo de Edipo

Llamado así por la historia griega del rey Edipo, quien inadvertidamente mató a su padre y se casó con su madre. Freud creía que todos los niños reproducían interiormente este drama, lo que en ningún caso significa que el niño “se enamore” de forma romántica y sexual de su madre, sino más bien, como el reconocimiento y el primer contacto con un ser del sexo opuesto. Por tanto, el niño ve a su padre como un rival con quien debe luchar por la atención y el amor de su madre, surgiendo de esta manera el “miedo a la castración”, pero entendido como una castración de libertad, de actitud, de poder y expresión. El pene del niño lo hace sentirse diferente, y al ver que “todos los niños tienen pene”, y que seguramente su padre también, se ejerce una lucha de poderes. Sin embargo, a pesar de que la figura del padre se ve como rival, también se concibe como una especie de héroe, puesto que al ser él, el primer contacto directo con alguien de su propio sexo, lo ve grande, fuerte, y por tanto lo idealiza.

Si el complejo de Edipo es superado satisfactoriamente, el niño se dará cuenta de que no perderá el amor de su madre por culpa del padre, volviéndose aliado de éste y hasta cierto punto, tornándose independiente de la madre. Sin embargo, cuando este complejo no es resuelto, el niño presentará conductas de dependencia, tanto físicas como psicológicas hacia la madre, impidiendo ya en la adultez, una adecuada interacción social con personas de su mismo sexo, además de complicar la elección de pareja, al buscar en una mujer (de manera inconsciente) a su madre, o simplemente, darse cuenta de que “no encontrará a ninguna mujer tan buena como su madre”: esto podría dar lugar al aislamiento y a otros trastornos mentales, e incluso, aunque actualmente, ya no es considerado como un trastorno, se puede desarrollar una preferencia homosexual.

- Complejo de Electra

Es denominada como la versión femenina del complejo de Edipo, pero con grandes diferencias y un desarrollo distinto. Aquí, la niña toma como objeto sexual al padre, y ve a la madre como rival. La niña lucha en contra de la madre, pero esta lucha por el amor y la atención del padre, a diferencia del complejo de Edipo, es aceptable socialmente. Por ejemplo, si una niña está pegada a las piernas del padre, esto es concebido como la búsqueda de protección en el padre, en cambio, en el caso del niño la connotación es muy diferente.

Según Freud, en el complejo de Electra, puede surgir “la envidia del pene”, al darse cuenta la niña, de las diferencias con respecto a los niños, y de que hay un miembro que ella no posee, por lo cual se siente castrada.

Freud consideraba que los conflictos de la etapa fálica provocaban muchos trastornos en las funciones sexuales femeninas, tales como la frigidez y la dismenorrea. Al igual que el

niño, si la niña no supera este complejo, puede tener problemas, al tratar de socializarse con sujetos de su mismo sexo, debido a la rivalidad con la madre, o al elegir pareja, por buscar características del padre en otro hombre, dando origen con esto, a trastornos mentales e incluso, a las relaciones homosexuales.

Finalmente, se puede agregar que durante la infancia, este complejo queda reprimido, convirtiéndose en la primera tarea del superyó en desarrollo, ya que debe proteger al niño contra su manifestación, manteniéndolo fuera de la conciencia pues resulta perturbador.

- **Período de Latencia (5 a 12 años)**

La energía libidinal, en este periodo, no se concentra en ninguna parte específica del cuerpo como fuente de placer. El niño tiene un desarrollo bastante rápido, pero sigue bajo las condiciones aprendidas, superadas o no, de las primeras tres etapas, manifestándose en juegos, estudios, deportes y otras actividades. Es por esto, que la latencia no es una etapa, si no un período, donde todas las estructuras psíquicas y físicas, se preparan para enfrentar la última etapa de desarrollo psicosexual.

En este período, el “ello” se aplaca, reforzándose el “yo” y el “superyó”, el cual, heredero del complejo de Edipo, actúa con más severidad.

Desde entonces, hasta la pubertad [...] la sexualidad no experimenta ningún progreso; al contrario, los deseos sexuales disminuyen y mucho de lo que el niño practicaba o sabía hasta ese entonces es abandonado y relegado al olvido. En este periodo, después de que ha decaído el primer florecimiento de la sexualidad, el yo adquiere actitudes como la vergüenza, la repugnancia y la moral, destinadas a resistir las acometidas subsecuentes de la pubertad, y para canalizar los nuevos deseos sexuales (Freud, 1933, en Fadiman, J. “Teorías de la personalidad”).

- **Etapa Genital (Pubertad hasta la Edad Adulta)**

En esta etapa no se aprecian nuevos rasgos, sino más bien, la integración y utilización de rasgos previos adquiridos en las etapas anteriores, aunque cabe destacar que la habilidad para trabajar y amar, se define y centra en gran medida, durante esta última etapa psicosexual.

En palabras de Freud, es en esta etapa donde surge la atracción heterosexual, pues en su época la homosexualidad era considerada un trastorno mental. En la actualidad se

reconoce y acepta como una preferencia sexual; así que esta atracción, también puede surgir en esta etapa. Cada zona del cuerpo es autónoma, pero según Freud, al darse la maduración de los instintos sexuales, los órganos genitales se vuelven el origen principal de las tensiones y los placeres sexuales, y los otros órganos que eran zonas de placer en etapas anteriores se subliman (si no hay fijación).

Freud, consideraba la etapa genital, como sinónimo de madurez en la masculinidad y la feminidad; completamente desarrollada, en todos los ámbitos requeridos por la sociedad y por el individuo mismo.

La fuente de posibles patologías en esta etapa, se centra en la adolescencia, ya que la personalidad del adolescente, todavía no está estructurada; comienza la búsqueda de su propia identidad, atraviesa por un período de muchos cambios fisiológicos y orgánicos, etc. Esta realidad es la que marca, en la etapa genital, un desarrollo normal, en donde existirá superación de diversos hechos, o bien, se convertirá en un lago de frustraciones para el sujeto.

Realice ejercicio n°3

CLASE 07

2.5. La Angustia: Cómo se Genera y sus Tipos

La angustia se presenta como el principal problema de la psique, pues es ésta la que debe darle solución. La angustia se genera en cualquier situación (real o imaginaria), cuando la amenaza contra alguna parte del cuerpo o de la psique, es demasiado visible como para pasarla por alto, dominarla o descargarla.

Según Freud, el origen y fuente más poderosa para causar la angustia, es el nacimiento mismo, y obviamente el surgimiento a un nuevo mundo, debido a los temores y peligros que implica desarrollarnos dentro de un sistema y sus requerimientos.

Para disminuir la angustia, Freud describió dos métodos generales que permitirían enfrentarla o disminuirla:

- El primero, consiste en enfrentar directamente la situación. El individuo supera obstáculos, se esfuerza por eliminar las dificultades, por reducir las posibilidades de que ocurran, y por disminuir la posibilidad de que se presenten en el futuro.

- El segundo, consiste en despojarse de la angustia distorsionando o negando la situación misma. El “yo” protege al conjunto de la personalidad, falsificando la naturaleza de la amenaza. Las formas en que se hacen las distorsiones, se denominan Mecanismos de Defensa. Aunque para muchos, los mecanismos de defensa sólo constituyen formas de autoengaño y distorsión de la realidad, resultan eficientes, de uso común, y normal en cualquier persona.

Los Mecanismos de Defensa

Los mecanismos de defensa, surgen de la tarea que debe realizar el “yo” al lidiar con las exigencias de la realidad, del “ello” y del “superyó” de la mejor manera que puede, pero cuando la angustia llega a ser abrumadora, el “yo” debe defenderse a sí mismo. Esto lo hace bloqueando o distorsionando inconscientemente los impulsos, logrando de esta manera, que sean más aceptables y menos amenazantes. Se pueden clasificar de la siguiente manera:

1. Negación: se constituye en uno de los mecanismos de defensa más comunes y de mayor recurrencia ante el peligro generado por la angustia. Surge de una situación demasiado intensa para ser manejada por el sujeto; simplemente, tiende a no experimentarla o negar la realidad. Como se puede conjeturar, este mecanismo de defensa es primitivo y peligroso, ya que nadie puede desatender la realidad durante mucho tiempo. Como ejemplo, se puede mencionar el duelo, donde al morir un ser querido, no se puede creer, menos si es algo inesperado; o cuando una persona está enamorada, y no lo quiere aceptar por diversas causas.
2. Represión: nace con el propósito de reducir la ansiedad, al eliminar la carga emocional de la conciencia, previniendo que los pensamientos dolorosos o peligrosos entren en la conciencia, generando angustia y ansiedad. En cierta forma, el individuo “olvida” lo que le causa dolor, guardándolo en el inconsciente, por tanto, influye en la conducta y la conciencia, ya que, el hecho de “olvidar” una idea o hecho, no impide que continúe organizándose, creando ramificaciones y relaciones.

Freud identificó primeramente, a este mecanismo de defensa, ya que él consideraba, que es la base para los demás mecanismos.

3. Proyección: este mecanismo funciona a través de la atribución, por parte de un individuo, a sujetos u objetos externos, de las propias tendencias inconscientes, que resultan inaceptables para su “superyó”, percibiéndolas luego, como características propias de los otros.

Un ejemplo clarificador de este mecanismo de defensa podría ser el siguiente: Un marido fiel, empieza a sentir atracción por otra mujer que no es su esposa. En vez de aceptar estos sentimientos, se vuelve cada vez más celoso con su mujer, incluso hasta el punto de creerla infiel.

4. Introyección: es el mecanismo mediante el cual los individuos incorporan normas, actitudes, formas de proceder y pensar que son características de otras personas.

Dentro de la teoría freudiana, la introyección es el mecanismo por el cual desarrollamos nuestro “superyo”. Por ejemplo, un niño que con mucha frecuencia está solo, intenta convertirse en “papá” de manera de disminuir sus temores.

5. Regresión: como su nombre lo indica, este mecanismo constituye una vuelta atrás en el tiempo psicológico, cuando una persona se enfrenta a una situación estresante. De acuerdo con la teoría freudiana, esta regresión se hace a un tiempo de la vida donde el individuo se siente seguro y a salvo.

El ejemplo más claro que se puede dar, es el cambio en la actuación de un niño, producto del nacimiento de un nuevo hermano.

6. Racionalización: es el mecanismo por el cual, se distorsiona cognitivamente, los “hechos” para hacerlos menos amenazantes. Esta defensa es utilizada frecuentemente cuando, de manera inconsciente, las personas se explican y convencen a sí mismos, de que sus actuaciones están siendo racionales. Por ejemplo, el justificar el abuso de un esposo a su esposa porque éste está estresado, y angustiado al no conseguir trabajo.
7. Sublimación: la energía que se dirige a satisfacer generalmente un impulso agresivo o sexual, se reorienta o encausa a otros objetivos y actividades más adecuadas y aceptadas por todos, por ejemplo, actividades pro-sociales, artísticas, intelectuales o de servicio. En otras palabras, encontrar salidas inofensivas para la tensión. Por ejemplo, una persona a la cual le gusta la sangre, y el manejo con cuchillos, se convierte en un médico cirujano. Esto le da reconocimiento social y por otro lado, satisface sus impulsos eróticos, o alguien con tendencias agresivas que gusta de golpear, se convierte en un gran boxeador.

Para Freud, éste es uno de los mejores mecanismos de defensa, ya que no sólo calma la ansiedad, sino que la convierte en un fin productivo.

De acuerdo a la perspectiva de Freud, los mecanismos de defensa son absolutamente necesarios, ya que la psique debe protegerse de los sucesos que la pudieran afectar, con el fin de mantener un equilibrio mental, que permita continuar con una vida “normal” al decrecer la angustia, sin transformarse en una carga imposible de llevar.

Por ejemplo, es totalmente válido que una mujer, al ser ultrajada, elimine o reprima en su memoria este recuerdo, aunque en determinado momento este conflicto volverá a aflorar; o que un niño seleccione y deseche especialmente, situaciones que le causan dolor y penas.

Cuando el yo se ve obligado a reconocer su impotencia, incurre en un proceso de angustia: angustia realista al conocer el rostro del mundo externo, angustia moral al considerar el superyó y angustia neurótica al descubrir el poderío de los impulsos del ello. (Freud, 1933, en Fadiman, J. "Teorías de la personalidad")

CLASE 08

3. ERICK ERIKSON Y LA TEORÍA DEL CICLO VITAL

Erikson (1902-1994), es considerado un teórico postfreudiano, como él mismo prefirió llamarse. Durante toda su carrera se consideró psicoanalista, lo cual significa que acepta las ideas de Freud como básicamente correctas. No obstante, Erikson aplicó el psicoanálisis a nuevas áreas como la antropología, y a otras ciencias sociales; por tanto, en sus teorías se aprecian dos grandes influencias: el psicoanálisis, y sus estudios de la vida y la educación infantil, en otras culturas.

Cuando comencé a escribir hace alrededor de 25 años, pensaba que no hacía más que dar ejemplos nuevos de lo que había aprendido de Sigmund Freud. Gradualmente me di cuenta de que cualquier observación original, ya impone un cambio de teoría. Un observador de otra generación, en un medio científico diferente, no puede evitar progresar en su campo si es vital. Incluso un gran avance como el de Freud, se caracteriza por un interés apasionado por ordenar la información que "lo cautivó", para utilizar la frase de Darwin, por muchas y complejas razones personales y de su tiempo. Para seguir a tal hombre hay que actuar como él, pero al hacerlo uno difiere. Lo digo porque hay quienes quisieran mejorar a Freud, como si sus teorías fueran opiniones y porque prefieren teorías más agradables o nobles (Erikson, en Evans, "Dialogando con Erik Erikson", Dutton, 1969.)

Dentro del extenso trabajo de Erikson, es posible enfocarse específicamente, en lo que se podría denominar, el centro de su trabajo, es decir, la "teoría del ciclo vital", un modelo constituido por ocho etapas de desarrollo, en el cual, este autor extiende la teoría psicoanalítica más allá de la niñez, integrando el crecimiento y la maduración, desde el nacimiento hasta la vejez.

Cada etapa de este modelo, tiene componentes psicológicos, biológicos y sociales, siendo cada etapa dependiente y resultante de la anterior.

3.1. El Principio Epigenético

Erikson utilizó este término, para desarrollar la primera teoría psicológica que detalla el ciclo de vida, desde la infancia hasta la madurez y vejez. El término epigénesis, indica que cada elemento surge de otras partes. De acuerdo a la raíz latina, *epi* significa “arriba” y *génesis* “origen”. Este modelo, plantea una estructura semejante al crecimiento embrionario, en que cada estado es resultado de la maduración anterior.

Los progresos a través de cada estadio, están determinados en parte por los éxitos o fracasos en las etapas precedentes. Este progreso sigue su propio momento de crecimiento y maduración, de acuerdo con una secuencia determinada. Es inútil empujar demasiado rápido a un niño a la adultez, cosa muy común entre personas obsesionadas con el éxito; como tampoco es posible, bajar el ritmo o intentar proteger a los niños de las demandas de la vida.

Cada etapa, se caracteriza por una tarea de desarrollo específico, o en palabras de Erikson, al seguir la tradición freudiana, “crisis”, las que deben ser resueltas antes de pasar a la etapa posterior.

- Etapa de crisis

Al hablar de “crisis”, Erikson se refiere a un punto de inflexión, un momento crítico; por tanto, en cada etapa del desarrollo, existe un periodo de crisis en el que surgen y se ponen a prueba las fuerzas y habilidades, que forman los elementos esenciales de una persona. En otras palabras, la etapa de crisis representa momentos de decisión entre avance y retroceso, integración o retraso, siendo una crisis de aprendizaje, lo que permite la adquisición de nuevas habilidades y aptitudes.

Si el ser humano pasa bien por un estadio, lleva consigo, ciertas virtudes o fuerzas psicosociales que le ayudarán en el resto de los estadios de su vida. Por el contrario, si no le va tan bien, puede desarrollar antipatías básicas, así como poner en peligro, su desarrollo faltante.

3.2. Las Etapas del Desarrollo Humano

Las etapas de desarrollo, por las que pasa todo ser humano, y que Erikson distingue en su análisis, son las siguientes:

A) Infancia: Confianza o Desconfianza básica (0-1 años aprox.)

En este primer estadio, lo más importante es el vínculo que se establece con la madre, debido a que es en esta etapa, cuando nos encontramos más desamparados y dependientes de los demás, en cuanto a la atención emocional y física. La tarea consiste, en desarrollar un equilibrio relativo de confianza y desconfianza; si la madre provee al recién nacido de un grado de familiaridad, consistencia y continuidad, el niño desarrollará un sentimiento de que el mundo, especialmente el mundo social, es un lugar seguro para estar; que las personas son de fiar y amorosas.

Si por el contrario, existe rechazo de los padres por el lactante, le hacen daño, o no satisfacen sus necesidades, el niño desarrollará desconfianza. Será una persona aprensiva y suspicaz con respecto a los demás.

Si se logra el equilibrio entre confianza-desconfianza, el niño desarrollará la virtud de la esperanza. A medida que el individuo madura, esta virtud se verifica en cada etapa, ya que “considera que siempre habrá una solución al final del camino”.

“Los bebés controlan y educan a sus padres tanto como éstos a ellos.”(Erikson, “Niñez y sociedad”, 1963).

B) Niñez Temprana: Autonomía o Vergüenza y Duda (2-3 años aprox.)

Es en esta etapa cuando comienza el control de esfínteres; por tanto, existe voluntad de manejo muscular (retención-expulsión), y la influencia de la educación social y cultural del medio. Si la actitud y conductas del exterior frente a los repentinos cambios de conducta del niño, son positivas, sentirá la confianza para mostrar sus deseos repentinos y violentos de elegir por su propia cuenta, por tanto, irá controlando su conducta según su voluntad, ya que en esta etapa el niño puede comunicarse de mejor forma, trepar, sostenerse, etc.

La vergüenza aparece al sentirse expuestos, en donde sus deficiencias son visibles para los demás. La duda y la vergüenza, la podemos asociar con las primeras experiencias de caminar erguido, momento en que se siente vacilante, endeble e impotente dentro del mundo adulto.

La gran tarea en esta etapa, es la de alcanzar un cierto grado de autonomía. Si los padres y otros cuidadores, que entran en escena en esta época, permiten que el niño explore y manipule su medio, desarrollará un sentido de autonomía o independencia, otorgándoles el sentimiento de poder elegir lo que se quiere conservar y lo que se quiere rechazar. La palabra preferida del niño a los dos años es *no*, demostrándose claramente el aumento de autonomía.

Como patología o antipatía básica, producto de la escasa duda o vergüenza (no existen límites claros), se desarrolla la *impulsividad*, lo que en la niñez tardía o incluso en la adultez, se traducirá en la poca reflexión e incursión en situaciones, sin considerar los límites y los atropellos que esto puede causar. Por otro lado, si las exigencias son demasiado altas, sin la existencia de tolerancia y paciencia, el niño desarrollará *compulsividad*, es decir, el niño seguirá las reglas de una forma precisa, evitando equivocaciones a cualquier precio.

Si se logra un equilibrio apropiado y positivo entre la autonomía, vergüenza y culpa, puede desarrollarse la virtud de la *voluntad*, pero no en el sentido de premeditación, sino más bien, en el sentido de controlar los propios impulsos, con juicio y discernimiento.

“Voluntad de convertirse en uno mismo o duda de sí mismo” (Erikson, “Niñez y sociedad”, 1963)

C) Edad de Juego: Iniciativa o Culpa (3-6 años aprox.)

El juego es la actividad primordial de esta etapa; al niño “le interesa todo”. Su palabra favorita es el “*por qué*”, ya que siente gran curiosidad y ganas de aprender. El niño gana movilidad, crece su lenguaje, al igual que su imaginación, y posee un sentido más amplio de dominio y responsabilidad.

El desarrollo de la *iniciativa*, se convierte en la tarea primordial de esta etapa, pero esta nueva libertad del niño y la afirmación de su poder, generan ansiedad, ya que exige responsabilidad y por ende, culpa.

Erikson, al ser freudiano incluye la experiencia edípica en este estadio, en donde se inicia la identificación con el progenitor del mismo sexo. Desde su punto de vista, la crisis edípica comprende la renuencia que siente el niño, a abandonar su cercanía al sexo opuesto.

El opuesto a la tarea básica de esta etapa, es la *inhibición*. La persona inhibida no probará ni experimentará cosa alguna, pues siente miedo y al no experimentar, no existe nada de que sentirse culpable.

La conciencia, es el gran gobernador de la iniciativa, pues ya en la etapa anterior, se comenzó a generar (superyó). Un buen equilibrio entre la iniciativa y la culpa, llevará al sujeto a la virtud psicosocial de *propósito*, el que tiene sus bases en el juego y la fantasía. De manera análoga, el juego es para el niño, lo que el pensamiento y la previsión, es para el adulto.

“El propósito, entonces, es el valor de concebir y buscar metas valiosas sin dejarse inhibir por la derrota de fantasías infantiles, la culpa o el temor frustrante al castigo” (Erikson, “Niñez y sociedad”, 1963).

D) Edad Escolar: Diligencia o Inferioridad (6-12 años aprox.)

El hito que marca esta etapa, es el ingreso al sistema escolar, por tanto, se amplía el núcleo familiar. En este estadio, el niño tiene la oportunidad de concentrar su atención y aprender; se interesa en las relaciones sociales a través de la experimentación, la planeación, y en compartir actividades, obligaciones y disciplina, dentro de una división de trabajo. Se inicia la imitación de los adultos que no son sus padres.

La tarea principal es desarrollar una capacidad de *diligencia*, al tiempo que se evita un sentimiento excesivo de *inferioridad*. Antes, los niños “jugaban a realizar sus actividades”, no prestaban atención a la calidad de sus resultados, ahora persiguen un sentimiento de satisfacción por la actividad realizada. En esta etapa, se espera que domine tareas y destrezas que valora la sociedad, por tanto, las opiniones y actitudes de los otros, son importantes.

Si el niño no logra mucho éxito, y siente que no ha ganado el respeto de sus padres, maestros y pares, desarrollará entonces, sentimientos de inferioridad o incompetencia. De acuerdo a lo que expresa Erikson, una fuente adicional de inferioridad, lo constituye el racismo, sexismo y cualquier otra forma de discriminación.

Al sentir inferioridad, el niño desarrolla lo que Erikson denomina *inercia*, que quiere representar “el quedarse estático”, al fracasar al primer intento de conseguir un objetivo, sin la posibilidad de intentarlo nuevamente.

La virtud en este estadio es la *competencia*, que se basa en un sentido de laboriosidad, de adquisición de habilidades prácticas y capacidades generales. En esta etapa, el individuo ha comenzado a convertirse en miembro productivo de su cultura.

“La competencia, es el ejercicio libre de destrezas e inteligencia para llevar a cabo tareas, a diferencia de la incapacidad infantil (Erikson, “Niñez y sociedad”, 1963.)

Realice ejercicio n°4

CLASE 09

E) Adolescencia: Identidad o Confusión de rol (12-18 años o más)

La infancia termina con el inicio de los cambios puberales, dando paso a la adolescencia, reconocida por Erikson como una etapa de transición, tremendamente crucial para el desarrollo de la personalidad posterior. Es en esta etapa cuando el adolescente debe integrar todos los aspectos anteriores, en una experiencia nueva. En otras palabras, cuestiona los modelos de la niñez, tratando de asumir nuevos papeles. La gran pregunta en este estadio es: *¿Quién soy?*. Por tanto, la tarea primordial de esta etapa, es encontrar la identidad del yo, evitando la confusión de roles.

Se inicia una búsqueda de continuidad y mismidad (Identidad personal, condición de ser uno mismo), recapitulando y reviviendo las crisis anteriores, pero con diferentes objetivos. Alcanzar la identidad, significa saber quién se es y cómo se encaja en el resto de la sociedad. Para alcanzar esta identidad, el adolescente se dedica a experimentar diferentes roles, con el fin de encontrar un lugar en su sociedad.

Durante este periodo, las limitaciones sociales y las presiones, pueden tener un efecto muy fuerte, provocando una confusión de roles, que puede significar que el individuo no sabrá cuál es su lugar en la sociedad y en el mundo; a esto, Erikson lo denomina "*crisis de identidad*". La confusión de roles, implica una inseguridad previa en las identidades infantiles, que no permite compaginar los eventos actuales con una identidad.

El proceso de la adolescencia, termina cuando el individuo subordina sus identificaciones infantiles a una nueva, en donde la sociabilidad y el aprendizaje competitivo con y entre compañeros de la misma edad, delinear y obligan al joven, a elegir y decidirse en aquello que lo conducirá a compromisos para toda la vida (grupos propios).

Si se consigue el equilibrio en esta etapa, se puede tener la virtud que Erikson denomina *fidelidad*. La que implica lealtad, o habilidad para vivir de acuerdo con los estándares de la sociedad, a pesar de sus imperfecciones, faltas e inconsistencias. Se establece, cuando se ha hallado un lugar para sí mismo dentro de ésta, un lugar que permitirá contribuir a su estabilidad y desarrollo.

“La fidelidad es la piedra de tope de la identidad; requiere la validación de las ideologías que acepta la sociedad y el apoyo de compañeros que han hecho

elecciones similares. En esta etapa asimilamos los valores éticos y los sistemas de creencias de la cultura” (Erikson, Niñez y sociedad, 1963).

F) Juventud: Intimidad o Aislamiento (edades relativas: 20-30 años aprox.)

Este periodo corresponde a la juventud (joven adulto), en donde se desea lograr un sentimiento de independencia de los padres y escuela, se busca alcanzar identidad y reafirmarla, se está dispuesto a fundirla con la de otros, es decir, de intimar, de entregarse a las relaciones que establecen (amor, amistad, intimidad sexual y relación con uno mismo); en otras palabras, adquirir un sentido de responsabilidad adulta.

El reconocimiento de una identidad relativamente estable, es la base para iniciar una relación estrecha con otra persona. Si este sentimiento de intimidad no existe, el joven adulto se aísla, siendo incapaz de sostener relaciones personales satisfactorias. Por tanto, si la identidad es débil y la intimidad lo amenaza, huye e incluso ataca todo lo que se inmiscuya en su vida.

Como antipatía básica, tenemos el desarrollo de la *exclusión*, que es la tendencia de aislamiento máximo. La persona se aísla de sus seres queridos, parejas, amigos, vecinos, etc., desarrollando como compensación, un sentimiento constante de rabia o irritabilidad que le sirve de compañía.

Según Erikson, la virtud mayor, es el amor. Esta virtud puede adoptar muchas formas, pues no sólo incluye el de pareja, sino también el amor entre amigos, hacia los hijos, padres, etc., los cuales requieren de reciprocidad e intimidad verdadera.

“El amor es la devoción mutua que subyuga para siempre el antagonismo inherente de las funciones divididas” (Erikson, “Niñez y sociedad”, 1963.)

G) Madurez: Productividad o Estancamiento (edades relativas: 20-50 años aprox.)

Esta etapa, es la que ocupa la mayor parte de nuestros años adultos (adulthood media). Aquí el individuo ocupa su sitio en la sociedad, contribuyendo al desarrollo y perfeccionamiento de lo que produce. Esta producción, no sólo se refiere al trabajo remunerado, sino a los hijos, ideas y todo lo que se ha creado en la vida laboral y personal.

La productividad entonces, es entendida como la preocupación por establecer y guiar a la nueva generación. Por tanto, es bastante menos “egoísta” que la intimidad de los estadios previos. Erikson plantea que el sólo hecho de tener hijos, no conduce a la etapa de

la productividad, ya que también considera como tareas que complementan la productividad, a la enseñanza, la escritura, la inventiva, las ciencias, las artes, el activismo social, etc.

En esta etapa, se puede incluir la “*crisis de la mediana edad*”, generalmente asociada a la pregunta “¿Qué estoy haciendo aquí?”, producto del miedo a envejecer y a no haber logrado las metas que se tuvieron. Seguramente, todos han escuchado hablar de la “segunda juventud”, más característica en los hombres que en las mujeres.

Contrario a la productividad, se encuentra el *rechazo*, que en otras palabras, no es más que muy poca productividad y bastante estancamiento, lo que produce una mínima participación o contribución a la sociedad.

La virtud que se desarrolla en esta etapa, es el interés, entendido como una preocupación general por lo que ha surgido por amor, necesidad o accidente; supera la ambivalencia que traen las obligaciones irreversibles. La educación de los niños es central para esta virtud; marca el cuidado no sólo de los hijos, sino también, de las ideas, ideales y creaciones. La especie humana es la única que cuida y educa a los jóvenes durante un periodo tan prolongado.

“Como adultos necesitamos que nos necesiten. En términos de evolución psicosocial, somos una especie que enseña. Debemos enseñar a realizar nuestra identidad y a mantener vivas nuestras destrezas y conocimientos...” (Erikson, *Niñez y sociedad*, 1963).

H) Vejez: Integridad del Yo o Desesperación (60 años o más...)

Esta es la última etapa del ciclo de vida y viene con la vejez, cuando el fruto de los siete estadios anteriores madura. La integridad del yo incluye la aceptación total del ciclo vital, es decir, aceptar la historia de triunfos y fracasos.

Según Erikson, ésta parece ser la etapa más difícil de todas; ello, porque ocurre un distanciamiento social y un sentido de inutilidad biológica, junto con un sentimiento de finalización de todas las tareas (trabajo, crianza de los hijos, aportes innecesarios, etc.).

Empiezan los miedos a cuestiones que uno no había temido nunca, aparecen las preocupaciones relativas a la muerte. Si la aceptación del yo es deficiente, es probable que el adulto mayor se sienta desesperado, pues ya no tiene tiempo para remendar las “malas” decisiones tomadas en el pasado y empezar de nuevo.

La fuerza básica de esta etapa es la sabiduría, lograda a través del equilibrio entre la integridad y la desesperación, cuando se abordan las últimas preocupaciones. La sabiduría resguarda la integridad de los conocimientos y las experiencias acumuladas. Son ejemplos

que inspiran a generaciones más jóvenes, que han adoptado valores y estilos de vida similares. Este sentido de plenitud y significado, también alivia los sentimientos de desesperanza y dependencia que acompañan a la vejez.

“La sabiduría es un interés desapegado por la vida, a las puertas de la muerte”
(Erikson, “Niñez y sociedad”, 1963).

CUADRO RESUMEN DE LAS ETAPAS DE DESARROLLO DE ERIK ERIKSON

Estadio	Etapas y modos psicosexuales	Crisis psicosociales	Radio de relaciones significativas	Fuerzas básicas	Patología central: antipatías básicas
infancia	Oral respiratoria, sensorial cinestésica (modos incorporativos)	Confianza o desconfianza básica	Persona materna	Esperanza	Esperanza
Niñez temprana	Anal uretal, muscular (modos retentivos eliminativos)	Autonomía o vergüenza y duda	Personas paternas	Voluntad	Compulsión
Edad de juego	Infantil genital, locomotriz (modos de intrusión e inclusión)	Iniciativa o culpa	Familia básica	Propósito	Inhibición
Edad Escolar	“Latencia”	Diligencia o inferioridad	“vecindario”, escuela	Competencia	Inercia
Adolescencia	Pubertad	Identidad o confusión de la identidad	Grupos propios y ajenos; modelos de liderazgo	Fidelidad	Repudio
Juventud	Genitalidad	Intimidad o aislamiento	Parejas amistosas, sexuales, de competencia o cooperación	Amor	Exclusividad
Madurez	(Procreatividad)	Productividad o estancamiento	División de labores; compartir los deberes domésticos	Interés	Rechazo
Vejez	(Generalización de los modos sensuales)	Integridad o desesperación	“Humanidad”, “Mi especie”	Sabiduría	Desdén

CLASE 10

3.2. Diferencias entre Freud y Erikson: Formas de Interactuar y Relacionarse con el Ambiente

Freud, al describir el desarrollo de las etapas del ser humano, las relaciona con ciertos órganos de nuestro cuerpo. Si bien Erikson, relaciona las primeras etapas del desarrollo psicosocial de una forma similar a la de Freud, le da mayor importancia a las relaciones y experiencias que se establecen con el ambiente. Por ejemplo, en la segunda etapa, de autonomía o vergüenza y duda, los modos son liberar y retener, al igual que en la etapa anal de Freud. No obstante, el niño también alterna entre aceptar y rechazar a sus padres, juguetes favoritos, etc.

Otro ejemplo, lo podría constituir la cuarta etapa de Erikson, diligencia o inferioridad, en donde la tarea central es desempeñarse y trabajar bien. Aquí, no hay un solo sistema o aparato orgánico asociado con la etapa, siendo el trabajo productivo y las realizaciones, los puntos centrales.

En términos generales, para Erikson, el ser humano siempre se está “haciendo”, concentrándose, extrayendo y adaptando lo que recibe del ambiente, con el fin de conquistarlo.

En el siguiente fragmento, Erikson describe la identidad, en la transición de la niñez a la vida adulta:

Como un trapezista, el joven, en medio de un movimiento vigoroso, debe abandonar la seguridad de la niñez para alcanzar y asirse firmemente en la vida adulta. Durante un instante intenso, depende de la relación entre pasado y futuro, y de la confiabilidad de aquellos que debe dejar y aquellos que lo recibirán. Cualquier combinación de impulsos y defensas, de sublimaciones o capacidades que hayan surgido de la niñez de este joven, debe ahora cobrar sentido a la vista de sus oportunidades concretas del trabajo y el amor [y] él debe detectar algún parecido significativo entre lo que ve en sí mismo y lo que su conciencia aguda le dice que los otros juzgan y esperan de él (Erikson, 1964).

A) El Proceso de identificación

Alcanzar un proceso de identificación positiva, claro y sano, no es tarea fácil, una vez que alcanzamos una cierta identificación en la adolescencia, el proceso se extiende y vuelve a manifestar en la crisis de la mitad de la vida.

Erikson plantea, que antes del surgimiento de un sentido de identidad, existe un periodo de “moratoria psicosocial”, en el que el individuo se ocupa de reflexionar, encontrar un nuevo sentido de dirección, nuevos valores, nuevos objetos. Este periodo puede variar de persona a persona, para algunos puede durar meses y para otros años.

Identidad negativa: comprende la conducta y las actitudes por las que el individuo ha sido castigado o por las que se ha sentido culpable. Este proceso es paralelo al de la identificación positiva.

La conformación de una identidad negativa, se puede expresar como hostilidad hacia las metas y los valores de la sociedad, en aspectos como la sexualidad, nacionalidad, clase o ambiente familiar, en la elección de papeles indeseables o peligrosos. Muchos adolescentes en conflicto, preferirán identificarse con una imagen “mala o inadecuada” que ser un “don nadie”.

B) Obstáculos para el crecimiento

Como vimos anteriormente, Erikson divide el desarrollo en diversas etapas o estadios, por tanto, un obstáculo para un completo desarrollo, sería la capacidad del individuo de resolver o no la crisis de cada etapa. Erikson apunta que la solución siempre es un equilibrio dinámico de algún tipo. Un ejemplo de cómo no resolver una crisis, es la formación de un sentido de identidad negativo.

Proporción y equilibrio. Con estos conceptos, Erikson quería demostrar que en cada persona existe una proporción dinámica entre dos polos. Es inevitable que uno de éstos parezca muy deseable y el otro, muy indeseable; sin embargo, ninguno de los polos es ansiado por el mero hecho de ser un extremo, por el contrario, la proporción se encuentra en la mitad, es decir, el equilibrio.

Insano	Proporción equilibrada	Insano
Confianza Extrema	Confianza y desconfianza básica	Desconfianza extrema

Por ejemplo, un individuo con un sentido desequilibrado de confianza, puede convertirse en un optimista incurable, tan despegado de la realidad como el que se paraliza por una desconfianza extrema. Las relaciones sanas, varían de la confianza relativa a la sospecha relativa, pero en cada caso, están presentes elementos de confianza y de desconfianza.

Identidad Negativa. La identidad de cada persona es construida a través de elementos positivos y negativos. Estos elementos se comprenden entre aquello que “queremos convertirnos” y aquello en lo que no “queremos convertirnos”, o sabemos que no debemos convertirnos. En condiciones sociales extremadamente negativas, resulta casi imposible, para la mayoría de los jóvenes sanos, comprometerse con algo positivo; la era Nazi, puede constituirse en un ejemplo de esto.

La falta de un sentido, de una identidad sana, puede expresarse como hostilidad hacia las metas y los valores de la sociedad. Esta hostilidad comprende cualquier aspecto de los papeles: sexualidad, nacionalidad, clase o ambiente familiar. Por ejemplo, muchos adolescentes en conflicto preferirían ser alguien “malo” que un don nadie. Así, la elección de la identidad negativa se basa en los papeles que se presentan como indeseables o peligrosos. Si el adolescente se siente incapaz de asumir los papeles sociales más positivos, los negativos se vuelven más tangibles: tráfico de drogas, prostitución o cualquier modelo que represente el fracaso ante los ojos de su sociedad.

4. ALFRED ADLER Y LA PSICOLOGÍA INDIVIDUAL

Alfred Adler (1870–1937), es el fundador de la psicología individual, que a grandes rasgos se puede definir como un enfoque o sistema holístico, cuyo objetivo es comprender a las personas como una totalidad integrada, dentro de un sistema social, las cuales poseen tanto metas y fines individuales, como también compartidos. Actualmente, los adlerianos prefieren usar el término de "teloanálisis", es decir, el análisis del “télós”, palabra que deriva del griego y que significa fin (Teloanálisis: Análisis del fin)

Si bien, se considera a Adler dentro de la rama del psicoanálisis, ya que sus postulados se basaron en esta teoría, siendo incluso presidente de la Sociedad Psicoanalítica, prontamente se opone a muchos de los conceptos concebidos por Freud y el psicoanálisis, ejemplo de ello, es la importancia que Adler le concede al poder, y no a la sexualidad como fuerza central que mueve al hombre, así como al entorno social y su efecto en los procesos del inconsciente. Opinaba, que el psicoanálisis era demasiado rígido e intolerante con el pensamiento independiente.

Por ejemplo, Freud se interesaba por el análisis de las partes del inconsciente, acentuando su división, mientras que Adler insistía en que la “totalidad del individuo”, era la clave para comprenderlo.

Para Adler, el hecho biológico principal no era el comportamiento sexual instintivo del niño, sino su pequeñez y su sentimiento de protección frente al mundo adulto que lo rodea. Adler aseveraba que las metas y las expectativas, tienen mayor influencia en la conducta del ser humano, que las experiencias del pasado. Este pensamiento fue una de las causas de su distanciamiento de Freud, junto con la creencia de que estamos motivados principalmente, por una meta de superioridad, la conquista de nuestro ambiente.

4.1. Conceptos Principales

Dentro del legado más importante dado por Adler a la psicología, encontramos lo que el denominó “complejo de inferioridad”, y la necesidad de compensar estos sentimientos, a través del desarrollo de las habilidades y potencialidades de la propia persona, con el fin de llegar cada vez más, a su ideal.

La construcción de la personalidad, depende en gran medida de que se pueda (o no), compensar o superar los problemas que presenta la vida, dado que todo ser humano tiene problemas, inferioridades y de una u otra forma, conflictos.

A) Inferioridad y Compensación

“Lo importante no es con qué nació uno, sino qué uso le dé a esas dotes”. (Adler en H.L. Ansbacher, “superioridad e interés social”, 1964).

Para Adler, los sentimientos de inferioridad, incompetencia y frustración, acompañan constantemente a los niños. En otras palabras, los niños se sienten desvalidos y relativamente pequeños, en el mundo de los adultos, ya que observan y conviven con personas capaces de satisfacer sus necesidades de manera más completa, que están mejor preparados para vivir (estatura, fuerza, habilidades); por tanto, el niño desea convertirse en uno de ellos, e incluso ser más fuerte que los demás.

Ahora bien, para controlar estos sentimientos de inferioridad, el niño trata de compensarlos centrandolo todo su poder y fuerza en tratar de controlar su comportamiento y verse libre del dominio adulto. Por tanto, el poder sería una característica positiva, siendo su contraria, la debilidad.

Poseer sentimientos moderados de inferioridad, motivan al individuo para que busque realizaciones constructivas. Sin embargo, un sentimiento de inferioridad profundo, impide el crecimiento y el desarrollo. Adler señalaba que los sentimientos de inferioridad no son en sí mismos anormales, pues son éstos la causa y motivación que nos conduce y “empuja” a desarrollarnos y avanzar.

La inferioridad es “normal” y típica en los seres humanos. Adler, al ser médico, comienza por definir la inferioridad orgánica o fisiológica, en la cual explica que existen individuos cuyos órganos son más débiles, por ende, más propensos a enfermedades. Por ejemplo, algunos de nosotros presentamos problemas de visión, audición, dificultades motoras, etc.

Es en estas circunstancias cuando Adler acuña su término compensación, es decir, de alguna manera, las personas se sobreponen a sus deficiencias con trabajo, ejercicio o bien, pueden compensar psicológicamente el problema orgánico, desarrollando ciertas destrezas o incluso ciertos tipos de personalidad.

“Encontramos que la mayoría de la gente sobresaliente presentaba alguna imperfección orgánica y esto nos da la impresión de que su vida corrió peligro al inicio, pero que lucharon y se sobrepusieron” (Adler, en “Recientes Influencias de la Psicología Alderiana en Psicología General”, Ackerknecht, 1931).

De igual forma como existen inferioridades orgánicas, existen las de origen psicológico, el hecho de sentirnos menos que el resto, menos inteligentes, poco atractivos, débiles, etc.

Si la persona se siente abrumada por las fuerzas de la inferioridad, ya sean fijadas en su cuerpo, o a través de la sensación de estar en minusvalía con respecto a otros, o simplemente presenta problemas en el crecimiento, desarrollará un complejo de inferioridad.

Este complejo de inferioridad se puede convertir en un problema considerable, transformándose en una persona amargada, tímida y vergonzosa en demasía, insegura e indecisa.

CLASE 11

4.2. Fases en la Evolución de la Teoría Adleriana

1) Primera Fase Teórica:

Como anteriormente explicamos, la primera teoría de Adler está más vinculada al modelo médico, pues supone una deficiencia orgánica real a la base del desarrollo de la psique normal y patológica. Es decir, la posible explicación o base de algún problema emocional, podría tener sus raíces en un trastorno o deficiencia física, morfológica o funcional que el organismo trata de superar de diversas formas:

- Aumentando la actividad funcional del órgano paralelo: un riñón ante la insuficiencia del otro.
- Aumentando la actividad posterior de un órgano afectado: ejercitando los movimientos en una persona con limitaciones para andar.
- Aumentando la actividad de otro órgano, sustituyendo la función de otro: desarrollando la capacidad de discriminación visual, en una persona con deficiencia auditiva.

Dos factores importantes en la capacidad de adaptación normal o patológica, ante la inferioridad orgánica, serían el "instinto de agresión" que Adler entiende como la manera activa de encarar las dificultades, y la necesidad afectiva de la persona que le vincula a otros de manera adecuada o inadecuada. De la educación y preparación del niño, dependerá en parte la capacidad de éste para adaptarse a sus inferioridades orgánicas o funcionales reales.

2) Segunda Fase Teórica:

En esta fase, Adler presenta el concepto de "sentimiento de inferioridad", el cual definió como algo universal y común a todos los seres humanos, siendo considerado como una vivencia normal.

El "Complejo de Inferioridad", por su parte, supondría una "sobrecompensación" anormal y extrema, caracterizada por una actitud derrotista ante las posibilidades de cambiar la situación de la vida de la persona. Por lo tanto, Adler rechazó enfáticamente, alguna similitud o equivalencia de este concepto con el de "Sentimiento de inferioridad", que por el contrario, lleva a la persona a cambiar y mejorar su situación de vida.

Al desarrollo normal o anormal del sentimiento de inferioridad y su compensación, contribuyen una serie de condiciones primarias (que tienen lugar en la primera infancia 0-5 años), y secundarias que pueden aparecer en las primeras etapas del desarrollo de las personas o en años posteriores:

a) Condiciones primarias:

1º. La posición de partida, común a todos los seres humanos, de desvalimiento y dependencia en la infancia.

2º. Las actitudes erróneas de la educación:

- Niños abandonados, no deseados o no amados.
- La educación autoritaria.
- El exceso de mimo y protección (del cual, el llamado "Complejo de Edipo" es un ejemplo).
- Las sobreexigencias parentales.
- La educación indiferente o de dejar hacer en extremo.

- La educación con actuaciones inconsecuentes y contradictorias.

3º. La situación del grupo de referencia: Si el niño se encuentra en una determinada constelación familiar como:

- Hijo único (tendencia al exceso de mimo, protección y mala preparación para la vida).
- Hijo mayor (experiencia de "destronamiento" por el siguiente hijo).
- Segundo hijo (luchador, ambicioso, progresista o resignado y pasivo).
- Hijo menor (especialmente mimado).

b) Condiciones secundarias:

1º. Inferioridad orgánica y constitución somática:

- Vivencia de la propia deficiencia (en sentido negativo o positivo, como afán de superación).
- Invalidez física.
- Defectos estéticos exagerados (estatura exageradamente alta o baja, fealdad extrema).

2º. Situación social y económica desfavorable (pobreza, condiciones de vida desfavorables).

3º. Prejuicios y roles desfavorables hacia la condición sexual de ser hombre o mujer. Son frecuentes las condiciones culturales de rechazo y dominio hacia el sexo femenino (Adler defendió la igualdad de sexos, en condiciones de vida y acceso a recursos).

4º. Sucesos biográficos adversos como: desgracias, traumas, situaciones conflictivas y vivencias de fracaso.

3) Tercera Fase Teórica:

En esta etapa aparece el concepto de "Sentimiento de superioridad", entendido como las metas de superación y desarrollo personal que posee una persona. De hecho, los adlerianos actuales, entienden el sentimiento de superioridad como "afán de superación". La fuerza motivante principal detrás de toda actividad, será el encontrar un dominio de las condiciones y tareas de la vida, que deriva en significados y propósitos, guiados por metas en la vida. A este objetivo también se le ha llamado de otras formas como autoactualización, autoexpansión o competencia.

De esta manera, conservando las condiciones primarias y secundarias que influyen en el desarrollo del estilo de vida, de las opiniones, esquemas o actitudes, cada persona puede construir dos tipos de actitudes, en la lucha por tener significado en su vida:

1. Metas estrechas y centradas en sí mismas, que lleva al individuo a actitudes egocéntricas y no sanas.
2. Metas centradas en el interés social, en la contribución al desarrollo humano, en la cooperación y superación de las dificultades de la vida.

4.3. Agresión y Lucha por la Superioridad

En la psicología Adleriana, entenderemos este término como la iniciativa para vencer obstáculos, manifestándose en el individuo como la voluntad de poder. En ningún caso, se refiere a un tipo de hostilidad. Adler, decía que las tendencias agresivas de los seres humanos, han sido cruciales para la sobrevivencia del individuo y de la especie.

En sus ideas posteriores, consideró la agresión y la voluntad de poder, como manifestaciones de un motivo más general: *“la meta de superioridad o perfección”*, esto es, la motivación para ser mejores y concretar nuestras capacidades y potencialidades. Adler creía que todos los individuos sanos, están motivados para luchar por la perfección, siendo una búsqueda innata, sin la cual, la vida carecería de sentido.

La meta de superioridad, puede tomar un rumbo positivo o negativo. Cuando dicha meta incluye la preocupación y el interés social en beneficio de los demás, se manifiesta de manera constructiva y sana. Los individuos motivados por dicha meta, luchan por crecer, por fomentar sus capacidades y habilidades, y por trabajar en pro de una forma de vida constructiva. Sin embargo, algunos quieren alcanzar el sentido de superioridad personal dominado a los demás, en lugar de ser útiles. En este caso, la lucha por la superioridad personal, tiene un prisma de perversión neurótica, siendo el resultado de un sentimiento intenso de inferioridad y una carencia de interés social.

La meta de la superioridad tiene sus raíces en un proceso evolutivo de adaptación continua al ambiente. Si esta lucha no fuera innata en el organismo, ninguna forma de vida se preservaría; la meta de dominar al ambiente volviéndose superior, que puede llamarse la lucha por la perfección, también caracteriza al desarrollo del hombre.

4.4. Estilo de Vida

El estilo de vida, que puede entenderse como la personalidad de cada sujeto, resulta de la unión de las metas, las estrategias y métodos, para conseguir los fines o propósitos personales. La parte del estilo de vida, que se refiere a los métodos o conductas inconscientes para alcanzar esos fines, se llama *“plan inconsciente de vida”*.

La actividad automática e inconsciente de la mente, está guiada por el estilo de vida. Lo que se almacena y recupera en la memoria, está guiado por el estilo de vida. Lo que se aprende, y es deseado, reforzante, o atractivo para el sujeto, también es influido por su estilo

de vida; en la misma línea, están sus "fantasías", "expectativas" y sus símbolos, incluidos sus sueños.

El estilo de vida, es la manera en como vivimos nuestras vidas; cómo manejamos nuestros problemas y las relaciones interpersonales. Es la forma "única" en la cual elegimos luchar por nuestra meta.

Una vez formado el estilo de vida, éste se mantiene por diversos procesos mentales, destacando entre ellos, el de la "selectividad" de las experiencias, confirmando o rechazando lo que no encaja con el mismo. Las percepciones del individuo, la valoración que hace de los hechos y sus emociones y conductas, están guiados por su estilo de vida. Los cuatro primeros años del niño, tienen una importancia capital en la formación del estilo de vida, en conjugación con las influencias familiares.

Por ejemplo, si culpo a mis padres de una vida de maltratos en la infancia, y producto de esto, vivo una vida llena de fracasos, entonces he dirigido mi propio fracaso, es decir, he hecho del maltrato una realidad, para ajustar mi estilo de vida elegido.

Si somos capaces de cambiar las percepciones que adquirimos y cristalizamos en nuestra niñez, podremos cambiar el significado que damos a la vida, las metas que perseguimos, nuestro estilo de relacionarnos y nuestra disposición emocional.

Mosak (1989), definió las siguientes dimensiones del estilo de vida:

1. Autoconcepto: concepciones acerca de uno mismo, de quién es uno.
2. Self ideal: nociones de lo que uno debe ser (concepto formulado por Adler en 1912).
3. La imagen del mundo: convicciones acerca del mundo, las personas y la naturaleza, así como de lo que exige el mundo.
4. Convicciones éticas: un código ético personal.

Realice ejercicio n°5

CLASE 12

4.5. Factores que Influyen en la Formación del Estilo de Vida

a) **Atmósfera Familiar**

Como expresamos anteriormente, el estilo de vida refleja la orientación inconsciente de la persona en su vida y los métodos para conseguir sus metas. En la formación del estilo

de vida, influyen los defectos físicos o "inferioridades orgánicas" y, obviamente la familia y la atmósfera emocional de ésta.

El niño en la infancia, en ningún caso es un mero receptor de las influencias familiares y déficit físicos, ya que se posiciona ante las mismas, mediante la elaboración inconsciente del estilo de vida, con sus metas ficticias o meta central.

La "atmósfera familiar", está dada por las personas más próximas al niño (padres, hermanos, parientes, amigos de la familia, etc.; y las relaciones de éstos entre sí). En esta dinámica, es central la relación entre ambos padres, y el modelo de conducta-afecto, que aportan a sus hijos.

Los padres, a menudo establecen expectativas hacia el funcionamiento familiar global y el de sus hijos, a partir de los "valores familiares". Estos valores familiares, representan objetivos sobre los que los padres mantienen una fuerte creencia. Objetivos como la educación, el dinero, la religión, el deporte, el éxito, las relaciones de cuidado humano o la obediencia, suelen formar parte de estos valores. Las ambiciones de los padres hacia los hijos, expresan estos objetivos. El niño puede aceptar o rebelarse ante estos objetivos de los padres. La relación entre hermanos, conforma otro aspecto de la dinámica familiar, la "*constelación familiar*". El "orden de nacimiento" de los hermanos, influye, aunque no determina, la perspectiva del niño, con respecto a las relaciones con sus hermanos y sus propios padres.

Cada familia, de acuerdo con las características de su atmósfera emocional, crea una propia dinámica que expresa de manera consciente o inconsciente su forma de estar en el mundo, y por ende, nos indican el tipo de personalidad que se ha ido construyendo entre sus miembros.

b) Metas en la Vida

Al igual que el ambiente familiar, las metas en la vida, conforman el estilo de vida elegido, y éstas derivan de la elección de la dirección que le daremos a nuestras vidas. Esta meta, está influida por nuestras experiencias personales, valores, actitudes y personalidad.

La fijación de metas, corresponde a un largo proceso que iniciamos en nuestra niñez, al tratar de compensar los sentimientos de inferioridad, inseguridad y desamparo frente al mundo adulto. Generalmente, sirven como defensa contra los sentimientos de impotencia, como un puente que va del presente insatisfactorio a un futuro brillante, poderoso y pleno. Como adultos, tal vez tengamos razones definidas y lógicas para nuestras elecciones profesionales; sin embargo, las metas que nos guían y motivan en la vida, se formaron en la niñez y permanecen ocultas a la conciencia. Por ejemplo, Adler explica que muchos médicos eligen sus carreras en la niñez, como él lo hizo, para hacer frente a su inseguridad respecto a la muerte.

Si los sentimientos de inferioridad son demasiado grandes, nuestras metas pueden ser poco realistas y a veces, se exageran de tal forma que llegan a grados neuróticos, prestando más atención a las fantasías de superioridad personal y autoestima, que a las metas que exigen logros concretos.

c) La constelación de la serie de hermanos

El puesto que ocupa un niño en la serie de hermanos y en el orden de nacimiento, influye en la formación del estilo de vida, junto a la opinión o construcción que hace el niño de esta situación. Para considerar este factor, además hay que contar con la diferencia de edad entre los hermanos.

Es común distinguir *cuatro puestos*, en la serie de hermanos:

- 1) El hijo único: su venida al mundo suele ser recibida por los padres como un don especial. Suele ser un niño muy mimado y consentido por la madre; de modo que el niño puede desarrollar lo que se ha llamado "complejo de Edipo", donde desea estar muy cerca de la madre y expulsar al padre del círculo familiar. Si la atmósfera familiar es democrática y no se mimaba demasiado al niño, éste suele desarrollar habilidades y talentos activos-agresivos, de dominio y autosuficiencia, convirtiéndose en un niño precoz y en algunos casos, "sabihondo". Por otra parte, si la atmósfera familiar es disfuncional, el niño suele estar predispuesto a un estilo de vida problemático.
- 2) El hijo primogénito o mayor: durante un tiempo es el hijo único. Con la llegada de un hermano, suele experimentar la vivencia de "destronamiento", que supone percibir, que ya ha dejado de ser el centro de atención para los padres. Al principio, podría luchar por recobrar su posición, empezando a actuar como un bebé, volviéndose desobediente y rebelde, o bien hosco y retraído. En la mayoría de los casos, los hijos mayores suelen superar este acontecimiento y se autoafirman para salir adelante; pero si fracasan, adoptan una posición pesimista ante el presente y el futuro, y temen ser superados por otros en competencia. En este último caso, añoran el pasado y detestan el presente y futuro; lo que suele llevarlos a adoptar actitudes conservadoras ante la vida. La mayoría de los hijos mayores o primogénitos, son más precoces y tienden a ser relativamente más solitarios (individuales) que otros niños de la familia.
- 3) El niño seudogénito o segundo hijo: suele adoptar una actitud de competencia con el hermano mayor, debido a que es el primero en dar los lineamientos de comportamiento, por lo que tiende a ser muy competitivo y está constantemente intentando sobrepasar al mayor. Sus actitudes suelen ser progresistas y abiertas. Cuando existe mayor diferencia de edad con el hermano mayor y una atmósfera familiar disfuncional, puede desarrollar actitudes de debilidad e inferioridad. Si llega el tercer hermano, tendrá que pasar al igual que el hermano mayor, por la experiencia del "destronamiento".
- 4) El hijo menor o Benjamín: estos niños están salvaguardados de sufrir la experiencia del destronamiento, y suelen estar muy mimados por toda la familia. En una atmósfera

democrática y de no excesivo mimo, tienen una excelente oportunidad para contactarse con una multitud de diversidad de experiencias; todo lo cual facilitará en ellos, una gracia y talentos especiales. Si la familia tiene al hijo menor, por el más pequeño, el más débil y el más dependiente, puede desarrollar una actitud de desmoralización y activación de métodos de compensación "apelativos", a través de llamadas de atención y demandas de afecto, como las neurosis histéricas, las depresiones de quejas (histeriformes), la claustrofobia o la agorafobia, entre otros.

Es importante destacar en el sistema de Adler, que el orden de nacimiento debe entenderse de acuerdo al contexto de cada sujeto y a la configuración familiar, como en el caso de familias de una sola niña entre hermanos varones, o de un niño entre hermanas mujeres. En estos casos, ese niño o niña, suele adoptar posturas extremas, de muy fuertes o muy débiles.

d) Otras Condiciones: Factores socio-económicos y de género

Un factor importantísimo, es el de tipo *socioeconómico y cultural*. Generalmente, los casos de familias con un estado de pobreza prolongado, bajos ingresos, o condiciones sociales negativas (malos tratos, delincuencia o drogadicción en los padres), suelen generar atmósferas familiares disfuncionales para el desarrollo personal y afectivo del niño. Sin embargo, se debe tener claro que este aspecto se considera como factor concomitante, pero no como una regla absoluta.

Por otro lado, hay que mencionar la discriminación social que se produce por el género sexual. Adler defendió la postura de que las diferencias psicológicas entre los sexos, son el resultado de actitudes culturales, condenando la concepción que la sociedad tenía de las mujeres (inferiores), pues con esto, se perpetuaban los sistemas culturales de dominación y privilegios masculinos, lo cual, según Adler, habrían causados desde tiempos inmemoriales, trastornos graves al desarrollo psíquico de las mujeres.

La raza o condición sexual, suelen predisponer a los individuos, a través de la presión social, hacia una vida con sentimientos de insuficiencia e inferioridad, además de someterlos a estilos de vida obligados y disfuncionales.

4.6. Obstáculos para el Crecimiento

Según Adler, existen tres condiciones negativas para la niñez:

- Inferioridad orgánica.
- Sobreprotección.
- Abandono.

Por otra parte, subrayó que la neurosis y el resto de los problemas psicológicos, sobrevienen cuando luchamos por alcanzar la superioridad personal, más que por un logro constructivo y sano.

Las vivencias de nuestra niñez, sobretodo las que se basan en una meta irreal de superioridad personal, y que dan por resultado falta de interés social, aislamiento y un estilo de vida egoísta en la edad adulta, son producto de la inferioridad orgánica, la sobreprotección y el abandono.

A) Inferioridad orgánica

Los niños que sufren alguna enfermedad orgánica, se vuelven muy egocéntricos. El centro de la atención gira a su alrededor. Generalmente, en el trato social forjan un sentimiento de inferioridad, de incapacidad para competir con otros niños; sin embargo, si estos niños logran sobreponerse a sus dificultades, pueden compensar su debilidad original.

Existen casos de personas que a pesar de haber sufrido alguna discapacidad orgánica, fomentaron tanto sus otras capacidades, llegando inclusive a un grado inusual, ampliamente reconocido por quienes les rodean; ejemplo de ello son: Beethoven, Steven Hopkins, o Christy Brown, parálítico cerebral que logró convertirse en poeta y pintor (Mi pie izquierdo).

B) Sobreprotección

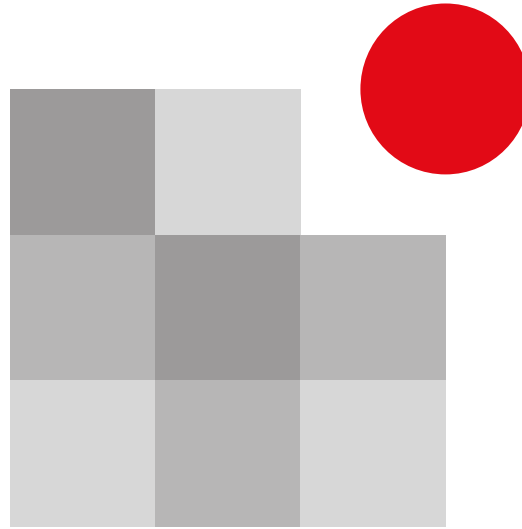
Los niños sobreprotegidos o consentidos, también presentan dificultades para adquirir un sentido de interés social y cooperación. Generalmente, estos niños carecen de confianza en sus destrezas y habilidades, ya que los demás siempre hacen todo por ellos. En sus relaciones sociales, en lugar de cooperar con los demás, imponen exigencias a sus amigos y familia. Son niños tímidos, con tendencia a “berrinches” un poco extremos, al sentir que no se les da en el gusto, etc. Además de estas características típicas, Adler encontró que abrigan pocos sentimientos genuinos hacia sus padres, en el sentido de una manipulación constante hacia ellos.

C) Abandono

Esta es la tercera situación, que según Adler, impide el desarrollo del niño. Un pequeño abandonado o no querido, nunca conoce el amor y la cooperación en el medio hogareño y, por tanto, se le dificulta fomentar esa capacidad de ser útil y, ganarse el afecto y la estima de los demás, tendiendo a volverse frío y duro cuando llega a adulto.

Como producto de la inferioridad orgánica, la sobreprotección y el abandono, los niños tienen visiones distorsionadas del mundo, lo que genera estilos de vida deficientes. Adler insistió en que no es la “experiencia” del niño, lo que determina su manera de conducirse en la vida, sino su percepción y las conclusiones que saca, lo que establece la manera en que se conduce en la vida.

RAMO: PSICOLOGÍA DE LA PERSONALIDAD



**IPLACEX**
instituto profesional

UNIDAD II

FACTORES DEL APRENDIZAJE EN LA PSICOLOGÍA EDUCACIONAL

CLASE 01

1. LA PERSONALIDAD SEGÚN SKINNER

Skinner no elaboró su teoría a partir de observaciones detalladas de niños o adultos, sino que sus formulaciones emanaron de la investigación de laboratorio con animales, principalmente con ratas blancas, las que representarían y simbolizarían a todas las especies, quitando, por tanto, el papel principal a los seres humanos como centros de estudio de la psicología. En otras palabras, el objeto de estudio era un organismo intacto, viviendo en su entorno y no un conjunto segmentado de dimensiones, ni un sistema neurológico inferencial, ni una "mente" u otros estados de conciencia como el *ello, yo y super yo*.

Para Skinner el aprendizaje explica la conducta, y éste, por su parte, estaría controlado por los reforzadores. Sólo la conducta observable y medible puede sentar las bases para predecir, explicar y controlar la conducta. Por lo tanto, Skinner se concentra en descubrir los vínculos observables entre el comportamiento y las condiciones que lo ocasionan o controlan, reconociendo a la vez que una situación específica, no produce la misma respuesta o reacción en las personas.

Un punto importante de destacar es que Skinner está de acuerdo con los teóricos tradicionales de la personalidad que afirman que el desarrollo en la infancia reviste especial importancia para explicar los patrones del comportamiento adulto, no obstante, solo le da importancia a las "contingencias de reforzamiento" que una persona experimenta durante su desarrollo. Por ejemplo, si un niño es recompensado cuando muestra curiosidad, tendrá una mayor tendencia a presentar una conducta curiosa en diversas situaciones, arrastrando esta característica también en la vida adulta. Así estos patrones de conducta aprendidos en la infancia, se convierten en la base para los diferentes tipos de congruencia llamados "personalidad".

1.1. Personalidad v/s Pautas de Comportamiento

Skinner, al ser conductista, sólo se enfoca en lo observable y medible, sintiendo gran desconfianza por las explicaciones mentales, subjetivas, intermedias, a las que él llamó "ficticias", centrándose únicamente en la conducta observable encontrando medios de observar, medir, predecir y entender el comportamiento de la gente y los animales.

El análisis científico que realiza Skinner comienza aislando las partes de un hecho complejo para comprenderlas mejor por separado. Todas sus investigaciones siguen este procedimiento de análisis científico riguroso. Los resultados de sus experimentos pueden verificarse de manera independiente y sus conclusiones se dejan comparar con los datos registrados.

Para Skinner el análisis o estudio de la personalidad no tendría cabida en el análisis científico de la conducta, pues caeríamos en un análisis interior del ser, es decir,

en ideas carentes de objetividad. Recordemos que la personalidad para Skinner es un conjunto de **pautas de comportamiento**; las que derivan de diferentes situaciones a las cuales se enfrenta un individuo, evocando diferentes esquemas de respuestas. Además señala que las respuestas de una persona se basan solamente en sus experiencias y confrontación genética. Skinner afirma que buscar “estados mentales o psíquicos” es buscar en el lugar equivocado. “Al dar prioridad a la vida interior como objeto de estudio, como en el caso de Freud, hizo retroceder 50 años la ciencia”.

Por lo tanto, la personalidad no existiría, sino sólo como un conjunto de conductas y sensaciones que se superponen, pero ninguna es permanente

Realice ejercicio n°1

1.2. Condicionamiento y Reforzamiento

Una de las principales contribuciones de Skinner a la ciencia conductual fue la interpretación de los patrones que modifican la conducta o la mantiene estable.

1.2.1. Conducta de Respuesta

La conducta de respuesta es una conducta refleja. El organismo responde de manera automática a un estímulo. Pavlov descubrió que se puede condicionar algunas conductas de respuesta, a través de su clásico experimento, en el cual condiciono la respuesta de salivación natural de los perros al unir el sonido de una campana con la llegada del alimento. Pavlov logró esta modificación en la conducta, condicionando a los perros a responder a un estímulo que anteriormente no provocaba ninguna reacción. Al igual que los perros de Pavlov, se nos puede condicionar a nosotros a salivar cuando escuchemos una campana que anuncia la cena. El condicionamiento de respuesta se aprende y se nos muestra fácilmente. Los publicistas utilizan mucho este proceso al igual que en la educación.

Realice ejercicio n°2

1.2.2. Condicionamiento Operante

Las conductas operantes son aquellas que se presentan de manera espontánea; se fortalecen o debilitan por los hechos que siguen a la respuesta. Mientras que la

conducta de respuesta es regida por sus antecedentes, la conducta operante es controlada por sus consecuencias.

Para Skinner, las conductas operantes eran fascinantes porque observó que se asociaban a conductas mucho más complejas que las conductas de respuesta. Skinner concluyó que casi toda conducta espontánea en un animal o un ser humano puede condicionarse para que ocurra con más frecuencia, con más fuerza o en cualquier dirección que se elija.

En consecuencia, el condicionamiento operante sería el proceso de iniciar y mantener una conducta por medio de sus consecuencias. Por tanto, no sólo tienen en consideración lo que se presenta antes de la respuesta, sino lo que sucede luego. Por ejemplo, se puede condicionar a un niño regalándole un dulce después de que realice ciertas acciones.

A través de las distintas investigaciones llevadas a cabo por Skinner sobre las variables que afectan el condicionamiento operante se podrían resumir las siguientes:

1. El condicionamiento puede ocurrir sin que nos demos cuenta. Muchas de las cosas que percibimos depende en gran medida de nuestras percepciones anteriores.
2. El condicionamiento se mantiene a pesar de que nos demos cuenta. Es desconcertante comprender que pueden condicionarnos incluso cuando sabemos que el proceso está en marcha y nos resistimos. Un ejemplo clásico de esta afirmación lo constituye un estudio realizado por Hartad, quien entrenó a unos sujetos para que levantaran el dedo cuando se presentara un sonido junto con una pequeña descarga eléctrica en el mismo dedo. Los sujetos levantaban el dedo incluso cuando les dijeron que habían desconectado la descarga y hasta cuando el investigador les pidió que dejaran de hacerlo. Sólo cuando les quitaron los electrodos pudieron controlar sus respuestas recién condicionadas.
3. El condicionamiento surte mejor efecto si el sujeto se da cuenta y coopera. El mejor condicionamiento es producto de la colaboración. Hay una inestabilidad inherente en el condicionamiento cuando no se lleva a cabo con una cooperación absoluta.

1.3. Reforzamiento

Un reforzador es cualquier estímulo que sigue a la presentación de la respuesta e incrementa o mantiene la probabilidad de esa respuesta. Los reforzadores pueden ser positivos o negativos.

- **Reforzador positivo:** se refiere a la aplicación de un estímulo agradable o placentero que aumentará la probabilidad de que la conducta se vuelva a emitir. Al otorgar un reconocimiento (verbal o material) a un niño cuando realiza una actividad de buena forma, es más probable que este alumno vuelva a repetir la conducta en situaciones similares.

- **Reforzador negativo:** es retirar o suspender un estímulo displacentero o desagradable para la persona. Por ejemplo, cuando nos quitamos un zapato que nos lastima, la reducción de la presión refuerza negativamente, y es más probable que no volvamos a usar dichos zapatos.

Los reforzadores negativos son “aversivos” en el sentido de que son estímulos que la persona evita.

Realice ejercicio n°3

CLASE 02

1.4. Esquemas Refuerzo

La frecuencia y la regularidad con que se refuerza una nueva conducta influirán en la velocidad con que se aprende y el tiempo y la frecuencia con que se repita.

- **Reforzamiento continuo:** como su nombre lo indica, implica el constante reforzamiento de la conducta deseada, es decir, aumentará la velocidad con que se aprende una nueva conducta.
- **Reforzamiento intermitente o parcial:** por su parte, producirá una conducta más estable, es decir, un comportamiento que se presentará incluso cuando el reforzamiento desaparezca o sea menos frecuente.

Los investigadores han descubierto que, a fin de cambiar o mantener una conducta, el programa es tan importante como el reforzamiento mismo. Por ejemplo, una máquina tragamonedas funciona según un programa de reforzamiento intermitente. Recompensa al jugador de vez en cuando, pero lo suficiente para que aprenda a jugar y se le dificulte dejar de hacerlo.

El reforzamiento de la respuesta correcta aumenta el aprendizaje. Es mejor que el castigo (control aversivo) porque dirige selectivamente la conducta hacia una meta predeterminada. El empleo del reforzamiento es una estrategia muy enfocada y eficaz para formar y controlar las conductas deseadas.

Realice ejercicio n°4

1.4.1. Programas de Refuerzos

a) Programas de intervalo

Aquí, los refuerzos se administran cada cierto tiempo. En el intervalo fijo, este período de tiempo es siempre el mismo, lo cual lo hace sumamente predecible y por lo cual tiende a disminuir la conducta inmediatamente después de entregado el refuerzo. Por ejemplo, si un curso sabe que la profesora pasará a revisar su trabajo cada quince minutos, es probable que los niños jueguen y conversen durante los primeros minutos, poniéndose a trabajar poco antes de que se cumplan los quince minutos y después que se haya ido la profesora sabrán que vuelven a tener un buen rato para conversar y jugar antes que ella vuelva. Luego, en el intervalo variable el tiempo que transcurre entre un refuerzo y el próximo va cambiando, de manera que es difícil de predecir su aparición, pero la conducta se hace uniforme, estable y difícil de extinguir.

b) Programas de razón

En el reforzamiento de razón lo que importa es el número de respuestas ejecutadas y no el tiempo que pase entre cada refuerzo. En un programa de razón fija, el refuerzo es entregado cada cierto número de respuestas. Los programas de razón variable, por otro lado, refuerzan al individuo después de un número variable de respuestas, que oscilan alrededor de un promedio determinado. Este último programa hace que la conducta reforzada sea más resistente a la extinción. En el primer caso, por ejemplo, se reforzaría al alumno con un premio después de que resuelva correctamente 5 ejercicios de aritmética; en el segundo, en cambio se reforzaría a veces después de 2 ejercicios correctos, a veces después de 4, 5 ó 6 ejercicios correctos.

1.4.2. Estímulo Adverso (aversivo)

Un estímulo adverso es lo opuesto al estímulo reforzador; algo que notamos como displacentero o doloroso. Este tipo de estímulo es una forma de condicionamiento conocida como **castigo**, el cual se caracteriza por la inhibición de una conducta considerada poco adecuada. Por tanto, y a diferencia de lo que podría pensar, en el castigo no existe aprendizaje, sólo la supresión de conductas, ya que lo que impulsa los a “malos comportamientos” no ha sido removido, sólo ha sido “cubierto” por un estímulo adverso. En el castigo no se informa sobre la forma en que se desea se actué. Si un niño es castigado por tirar su juguetes, es probable que frente de quien aplicó el castigo, no repita la conducta, pero bastará con sentirse sólo para realizarla nuevamente, incluso buscando alternativas como culpar a su hermano menor. Otro ejemplo tácito sobre la ineficacia del castigo, es la dinámica dada en las cárceles. La vida en prisión castiga a las personas por sus conductas, pero pocas veces les enseña formas de comportamiento social más aceptables para satisfacer sus necesidades. Los internos que no aprendieron conductas que reemplacen a las que los llevaron a la cárcel, una vez liberados, tienen muchas posibilidades de repetirlas. El gran número de reincidentes subraya la veracidad de estas observaciones.

Skinner no “aprueba” el uso de este estímulo adverso; no por una cuestión ética, sino más bien, por considerarlo poco funcional.

1.4.3. Consecuencias Positivas y Negativas que Regulan o Controlan la Conducta

Este es el fundamento de la postura de Skinner, quien propone que toda conducta se condiciona por medio de una combinación de reforzadores positivos y negativos. Además, afirma que es posible explicar la aparición de cualquier conducta si se sabe lo suficiente de los reforzadores anteriores.

Skinner realizó sus investigaciones en animales y los reforzadores que empleó eran alimentos, agua y descargas eléctricas. Resultó muy clara la conexión entre los reforzadores y las necesidades de los animales. Por ejemplo, un animal hambriento aprendía a realizar alguna tarea, como abrir una trampilla o empujar una palanca y era recompensado. Es más difícil percibir los reforzadores cuando se investigan situaciones más complejas o abstractas. ¿Cuáles son los reforzadores que provocan comer en exceso? ¿Qué refuerza a una persona que se ofrece como voluntaria para un trabajo que amenaza su vida? ¿Qué hace que los alumnos se empeñen en cursos cuya materia no les interesa?

Los reforzadores primarios son hechos o estímulos que refuerzan naturalmente. No se aprenden, están presentes al nacer y se relacionan con las necesidades físicas y la supervivencia. Por ejemplo, el aire, el agua, el alimento, el refugio. **Los reforzadores secundarios** son estímulos neutrales que se asocian con los reforzadores primarios, de manera que al final funcionan como reforzadores. El dinero es un ejemplo de reforzador secundario que no posee valor intrínseco, pero hemos aprendido a asociarlo con muchos reforzadores primarios. El dinero, o la promesa del dinero, es uno de los reforzadores más empleados y eficaces de nuestra cultura.

1.4.4. Modelado

Conocido también como “el método de aproximaciones sucesivas”, básicamente, consiste en reforzar un comportamiento solo vagamente similar al deseado presentado por un animal. Una vez que está establecido, buscamos otras variaciones que aparecen como muy cercanas a lo que queremos y así sucesivamente hasta lograr que muestre un comportamiento que nunca se habría dado en la vida ordinaria.

“Una vez utilicé el modelado en una de mis hijas. Tenía tres o cuatro años y tenía miedo de tirarse por un tobogán en particular. De manera que la cargué, la puse en el extremo inferior del tobogán y le pregunté si podía saltar al suelo. Por supuesto lo hizo y me mostré muy orgulloso. Luego la cargué de nuevo y la situé un pie más arriba; le pregunté si estaba bien y le dije que se impulsara y se dejara caer y luego saltara. Hasta aquí todo bien. Repetí este acto una y otra vez, cada vez más alto en el tobogán, no sin cierto miedo cuando me apartaba de ella. Eventualmente,

pudo tirarse desde la parte más alta y saltar al final. Desdichadamente, todavía no podía subir por las escaleritas hasta arriba, de manera que fui un padre muy ocupado durante un tiempo". (B.F. Skinner, en Boring, E.G "Ciencia y conducta humana" Barcelona, Martínez Roca, 1986)

1.4.5. Desensibilización Sistemática

Este tipo de terapia, inventada por el conductista Joseph Wolpe, ocupa el mismo método del modelado, es decir, se acerca de a poco a la persona al estímulo que causa la ansiedad. Su finalidad es modificar la forma o el orden del comportamiento, es decir, evitar que las conductas indeseables recurran y hacer que las deseables se presenten con mayor frecuencia. Por ejemplo, una persona con una fobia a las arañas, se le acercará a estas en 10 escenarios distintos y con diferentes grados de pánico. El primero será un escenario muy suave (como ver a una araña pequeña a lo lejos a través de una ventana). El segundo será un poquito más amenazador y así sucesivamente hasta que el número 10 se centrara en un acercamiento cercano con arañas. La misión del terapeuta es enseñar, ejercitar y reconocer comportamientos que compitan con las conductas incómodas e incapaces y las eliminen, induciendo al sujeto a relajarse, a través de relajación progresiva o técnicas de afirmación personal.

1.5. Obstáculos para el Crecimiento

De acuerdo a la perspectiva de Skinner en cuanto al crecimiento, este lo define como la capacidad del ser humano de reducir al mínimo las condiciones adversas y de incrementar el control provechoso en nuestro medio. Esto resultaba lógico para Skinner, pues una vez que aclaramos nuestros pensamientos, podemos aprovechar mejor nuestras herramientas para predecir, sostener y controlar nuestra propia conducta.

Dentro de los obstáculos para el crecimiento encontramos:

- Ignorancia
- Análisis Funcional
- Castigo

Ignorancia: Skinner define la ignorancia como la falta de conocimiento acerca de lo que provoca una conducta. El primer paso para reducir la ignorancia es aceptarla; el segundo es cambiar las conductas que la mantienen. Una manera de eliminar la ignorancia es dejar de emplear términos mentales no descriptivos.

Análisis Funcional: en su afán por determinar las relaciones de causa efecto, Skinner trata cada aspecto de la conducta como una función de una condición que puede describirse en términos físicos. Así, la conducta y sus causas se definen sin ficciones ni invenciones explicativas. Las descripciones fieles de la conducta nos ayudan a hacer

predicciones precisas de nuevas conductas y mejorar el análisis de los reforzamientos que las provocaron. Para entendernos, debemos aceptar que nuestra conducta no es azarosa ni arbitraria, sino que es un proceso deliberado que se deja describir si se considera el contexto. Por ejemplo, si vemos a un niño revolviendo, levantando objetos en su dormitorio, abriendo cajones podemos describir fielmente su conducta: levanta, solo con la mano derecha, una revista que encuentra sobre la cama, mira debajo de esta, para ver que encuentra debajo. Al ver este escenario, todos podemos decir que el niño busca algo, pero ese algo o la interpretación que podemos hacer, nos aleja de la realidad. Skinner dice que no son útiles las explicaciones dadas en términos como voluntad, imaginación, inteligencia o libertad porque oscurecen las causas de la conducta, ya que no describen verdaderamente lo que sucede.

Castigo: el castigo no nos ofrece información acerca de cómo hacer algo correctamente. Tampoco beneficia a quien lo recibe; por tanto, inhibe el crecimiento personal. Skinner, aunque con frecuencia ha sido malinterpretado, está totalmente en contra del castigo, no por razones morales, sino prácticas. El castigo no sirve, pues no hace desaparecer las conductas castigadas. Un profesor mientras más castigue a sus alumnos, más problemas de disciplina tendrá.

CLASE 03

2. CORRIENTE HUMANISTA

Esta corriente plantea que:

- La persona está constituida por un núcleo central estructurado (que puede ser el concepto de persona), sin el cual resulta imposible explicar la interacción de los procesos psicológicos. Por ejemplo la memoria influye en la percepción y el deseo en la intención, la intención determina la acción, la acción forma la memoria y así indefinidamente.
- Concibe a la persona como una totalidad en la que se interrelacionan factores físicos, emocionales, ideológicos o espirituales formando el ser real, no una suma de partes. La psicología humanista no disecciona, no separa aspectos de la persona, señalándolos como la causa de la enfermedad. La psicología humanista ve un ser completo y tiene en cuenta cada aspecto y su influencia en el resto.
- El ser humano está impulsado por una tendencia a la autorrealización, es decir se considera al hombre como dotado de todas las potencialidades necesarias para su completo desarrollo. En este aspecto la psicología humanista resulta revolucionaria ya que considera que todos los seres humanos son capaces de cambio y de curación. Actitud que facilita el proceso de recuperación de las personas.
- El trabajo con el síntoma consiste en escucharlo para de esta forma comprender su significado y mensaje más profundo. El síntoma es una ayuda, una señal que nos está hablando de cuál es el problema, expresa aquello que no somos capaces de expresar

conscientemente. No se trata de intentar callar ese mensaje, sino de descifrar su mensaje que nos conduce a la verdadera enfermedad, al autentico bloqueo, que puede ser emocional. El síntoma es la voz del cuerpo, la alarma que nos indica que algo no esta en orden.

- En una consideración humanista de la psicoterapia todos estamos necesitados en una y otra medida de encontrar la identidad perdida. La psicoterapia humanista no trata con locos o enfermos mentales, todas las personas sufren una u otra vez crisis de crecimiento, situaciones de emergencia espiritual, situaciones de choque que desestabilizan nuestro equilibrio y que requieren ser abordadas para alcanzar una vida más feliz. Todos andamos en la búsqueda, nadie es mas sano que otros, por esto existe una negativa a categorizar a las personas como enfermas o sanas.
- Por la posición del terapeuta que lejos de ser la persona sana que cura al enfermo es también un buscador que habiendo recorrido el camino (y estando en ello) conoce y ofrece las herramientas necesarias en el momento que considera más oportuno. En este sentido la psicología humanista, rompió con la distancia entre paciente y terapeuta. El terapeuta es una persona que esta al mismo nivel del paciente, con el cual continuamente se encuentra interactuando junto él.

3. LA PSICOLOGÍA HUMANISTA Y TRANSPERSONAL

Maslow es uno de los fundadores de la psicología humanista y transpersonal, dos nuevas e importantes ramificaciones surgidas como alternativas al conductismo y psicoanálisis. Abraham Maslow sostenía que toda teoría factible y precisa de la personalidad debe comprender no sólo las profundidades, sino también las alturas que cada individuo es capaz de alcanzar. Los conceptos de Skinner y Freud, junto con los de sus epílogos, suelen omitir o someter a una explicación reduccionista los meritos culturales, sociales e individuales de la humanidad, como la creatividad, el amor, el altruismo y el misticismo. Fueron precisamente estos aspectos positivos de la humanidad los que despertaron el interés de Maslow.

Maslow fue un precursor interesado en explorar nuevos problemas y nuevas esferas. Su obra está constituida por un conjunto de reflexiones, opiniones e hipótesis, a diferencia de Skinner que poseía un sistema teórico completo. Más teórico que científico, Maslow rara vez formulaba respuestas concluyentes. Su genio radica en la formulación de preguntas pertinentes, preguntas que muchos científicos sociales de la actualidad aún consideran decisivas.

A lo largo de su carrera, la obra de Maslow fue objeto de rechazo por considerársele poco científica y situada en los márgenes de las corrientes psicológicas oficiales. Sin embargo, sus ideas no tardaron en obtener reconocimiento, siendo elegido en el año 1967 como presidente de la Asociación Psicológica Estadounidense.

Uno de sus principales aportes a la psicología contemporánea, es el concepto de autorrealización y la escala de necesidades. Estos conceptos fueron ligados por Maslow

con otro de sus objetos de estudio “las experiencias cumbre”. Estos términos serán desarrollados a medida que avancemos en su teoría, pues constituyen conceptos interesantes y claves dentro de su planteamiento.

En cuanto a las influencias que este psicólogo recibió y que se palpan en su pensamiento, se encuentran el psicoanálisis, la antropología social, la psicología de la Gestal y la obra del neurofisiólogo Kurt Goldstein. Las cuales serán analizadas someramente.

Soy freudiano, soy conductista, soy humanista. (Maslow “La tercera fuerza: la psicología de Abraham Maslow” Pocket Books, Nueva York, 1971.

a) Psicoanálisis

Maslow, en la década del 50, consideraba al psicoanálisis como la única y mejor herramienta de psicoterapia en la atención de trastornos psicopatológicos. Sin embargo, sostenía que el énfasis del psicoanálisis estaba en los defectos y debilidades de las personas, puesto que todas las actividades de las cuales el hombre se siente orgulloso y le otorga significación, riqueza y valor son pasadas por alto o patologizadas por Freud. En ocasiones, afirmó que Freud habría otorgado el conocimiento de la parte enferma de la psicología, por tanto, correspondía describir su anverso, es decir, la parte sana.

b) Antropología social

Maslow estudio a fondo la obra de distintos antropólogos sociales, los cuales le otorgaron una perspectiva social a toda su teoría, ya que, la conducta humana está determinada en gran medida por pautas y prescripciones culturales, a través de medios como la demostración e imitación. Los autores que más influencia tuvieron en Maslow fueron, entre otros, Bronislaw Malinowski, Margaret Mead y William Sumner.

c) Psicología de la Gestal

La Gestal estudia la percepción, la cognición y otras actividades humanas complejas a la luz de sistemas generales y complejos. Maslow, comparte los postulados de esta corriente pues para él, al igual que para los psicólogos de la Gestal, uno de los elementos esenciales para una actividad intelectual eficaz y solución creativa de los problemas, es la facultad de percibir y discurrir en términos de conjuntos y no de partes aisladas. Una frase epiloga de esta corriente y que describe el postulado anterior, es “el todo es más que le suma de sus partes”.

d) Kart Goldstein

Este neurofisiólogo afirmaba e insistía en la unidad del organismo, ya que lo que ocurre en cualquier parte de éste, afecta al sistema en su conjunto. De esta premisa nace la teoría sistémica, a la cual Maslow le da gran relevancia.

3.1. Jerarquía de Necesidades

En su teoría de la jerarquía de necesidades, Maslow logró integrar en un solo modelo los enfoques de las principales corrientes psicológicas: el conductismo, el psicoanálisis y sus vertientes mayores y la psicología transpersonal y humanista. Para Maslow, ninguno de estos enfoques es mejor ni más válido que los demás, pues cada cual tiene su propio lugar y su propia relevancia.

En sus estudios llegó a la conclusión de que el desarrollo de la personalidad humana se realiza a partir de una necesidad o impulso supremo. Prevalenciando ciertas necesidades sobre otras. Por lo tanto, dentro de su teoría de la personalidad, la jerarquía de necesidades, se encuentran organizadas estructuralmente en distintos grados de poder, de acuerdo a una determinación biológica dada por nuestra constitución genética.

La jerarquía está organizada de tal forma que las necesidades de deficiencia se encuentran en las partes más bajas, mientras que las necesidades de desarrollo se encuentran en las partes más altas de la pirámide; de este modo, en el orden dado por la potencia y por su prioridad, encontramos las necesidades de deficiencia, las que serían:

- Necesidades fisiológicas
- Necesidades de seguridad
- Necesidades de amor y pertenencia
- Necesidades de estima
- Las necesidades de ser o de desarrollo
- Necesidades de autoactualización (self-actualization)

Dentro de esta estructura, cuando las necesidades de un nivel son satisfechas, el foco de atención pasa a ser ocupado por las necesidades del próximo nivel y que se encuentra en el lugar inmediatamente más alto de la jerarquía, y son estas necesidades las que se busca satisfacer.

La teoría de Maslow plantea que las necesidades inferiores son prioritarias (hambre, sed, abrigo, sueño, etc.), y por lo tanto, más potente que las necesidades superiores de la jerarquía (seguridad, integridad, estabilidad, etc.), por ejemplo, un hombre hambriento no se preocupa por impresionar a sus amigos con su valor y habilidades, sino, más bien, con asegurarse lo suficiente para comer. Solamente cuando la persona logra satisfacer las necesidades inferiores, aunque lo haga de modo relativo, puede atender o preocuparse, gradualmente, de las necesidades superiores para poder satisfacerlas; a medida que la tendencia positiva toma más importancia, se experimenta un grado mayor de salud psicológica y un movimiento hacia la plena humanización.

CLASE 04

3.1.1. Necesidades de Deficiencia

- **Necesidades Fisiológicas**

Este tipo de necesidades son las que poseen la prioridad en cuanto a la satisfacción de las mismas, ya que estarían asociadas a la supervivencia del organismo, comprenden la necesidad de alimento, agua, oxígeno, sueño y sexo. Otras necesidades incluidas aquí son aquellas dirigidas a mantenernos activos, a dormir, a descansar, a eliminar desperdicios (CO₂, sudor, orina, etc.) y a evitar el dolor. Cuando se priva de alguna de ellas no hay posibilidad de que surjan otras, porque toda la energía va a estar focalizada hacia éstas. Las personas autoactualizadas pueden prescindir de éstas, en pos de un ideal.

- **Necesidades de Seguridad**

Cuando las necesidades fisiológicas se mantienen compensadas, entran en juego estas necesidades, las que aluden al menester de los seres humanos de sentirse seguros, la necesidad de tener estabilidad, de tener orden, de tener protección y la necesidad de dependencia. Muchas veces las necesidades de seguridad pasan a tomar un papel muy importante cuando no son satisfechas de forma adecuada, si esto ocurre, las personas no pueden ir más allá del nivel de funcionamiento de seguridad. Manifestándose en sentimientos de angustia como el temor de ser vulnerable o débil frente a las circunstancias actuales, nuevas o por venir. Muchas personas dejan suspendidos muchos deseos como el de libertad por mantener la estabilidad y la seguridad.

Esta necesidad de seguridad puede ser sobrevalorada, demostrándose en personas que viven para ahorrar, contratando seguros de vida, trabajando en exceso, etc.

- **Necesidades de amor y de pertenencia**

A todas las personas nos motiva la búsqueda de relaciones afectivas y de sentirnos parte de diversos grupos, como la familia y pares, estableciendo una relación íntima, de ser aceptado como miembro de un grupo organizado, de tener un ambiente familiar, de vivir en un vecindario familiar y la necesidad de participar en una acción de grupo trabajando para el bien común con otros. Las condiciones de la vida moderna, en la cual el individualismo y la falta de interacción son un patrón de vida, no permiten la expresión de estas necesidades.

La existencia de estas necesidades está subordinada a la satisfacción de las necesidades anteriores, es decir, las fisiológicas y de seguridad.

- **Necesidades de estima**

La necesidad de estima son aquellas que se encuentran asociadas a la constitución psicológica de las personas. Maslow agrupa estas necesidades en dos clases:

1. Las que se refieren al amor propio, al respeto a sí mismo, a la estimación propia y la autoevaluación positiva. Incluyendo sentimientos tales como confianza, competencia, logros, maestría, independencia y libertad.
2. Las que se refieren a los otros, las necesidades de reputación, de estatus, reconocimiento, atención, apreciación e incluso dominio, éxito social, fama y gloria. Se buscan retos, hacer las cosas bien según los propios valores y ser valorado por ello.

Las necesidades de deficiencia, causadas por cualquier privación de las necesidades básicas que las componen, pueden ocasionar trastornos severos en el desarrollo de la personalidad. Maslow postulaba que para conseguir suficiente información sobre cuáles de sus necesidades están cubiertas y cuáles no en una persona, bastaba con preguntarles sobre cual sería su ideal de vida o del mundo.

Realice ejercicio n°5

3.1.2. Necesidades de Ser o de Desarrollo

Maslow postula que una vez satisfechas correctamente las necesidades de deficiencia, las personas siguen sintiéndose frustradas o incompletas a menos que experimenten la autoactualización, es decir, que aprendan a explotar sus talentos y capacidades. En palabras de Maslow “la persona meramente sana, gusta de la cultura, sus metas son benévolas, están llenos de buenos deseos y carecen de malicia, pero... falta algo” (A. Maslow, (1954). Es importante destacar que cuando las necesidades básicas no están satisfechas, las personas no pueden dedicarse a llenar sus potencialidades.

La forma que adopta esta necesidad es diferente en todas las personas, así, una persona puede perseguir ser un excelente padre, transformándose en su objetivo prioritario, mientras que otros persiguen el desarrollo profesional.

Las necesidades de ser, comprenden aquellos continuos deseos de llenar potenciales, a “ser todo lo que pueda ser”. Una vez logradas este tipo de necesidades, continúan haciéndonos sentir su presencia. De hecho, tienden a ser aún más insaciables a medida que las alimentamos.

- **Necesidades de autoactualización**

Implica satisfacer nuestra naturaleza individual en todos sus aspectos, únicos y variados para cada ser humano. Esto permite ser personas libres, lo que no implica ir contra la cultura pero, el sujeto reaccionará si ésta interfiere seriamente con la autoactualización.

Las personas autoactualizadas ven la vida con mayor claridad, son menos emocionales y más objetivas y pocas veces permiten que las esperanzas, los miedos o mecanismos defensivos del yo, distorsionen sus observaciones. .

Para Maslow son dos los requisitos que impone el crecimiento: compromiso con alguien más que uno mismo y éxito en las tareas que se escoja realizar.

Entre las principales características de una persona autoactualizada están:

- Capacidad de centrarse en la realidad, es decir, la capacidad de diferenciar lo falso o ficticio de lo real y genuino.
- Personas centradas en el problema, personas que enfrentan los problemas de la realidad en virtud de sus soluciones, no como problemas personales insolucionables o ante los que se someten.
- Percepción diferente de los significados y los fines. En otras palabras, creer que los fines no necesariamente justifican los medios; que los medios pueden ser fines en sí mismos y que los medios eran con frecuencia más importantes que los fines.

En cuanto a la forma de relacionarse con los demás, las personas autoactualizadas, poseen las siguientes características:

- Necesidad de privacidad, sintiéndose cómodos estando solos.
- Relativamente independientes de la cultura y el entorno, apoyándose más en sus propias experiencias y juicios.
- Resistentes a la enculturación, es decir, las personas autoactualizadas, no son susceptibles a la presión social; son de hecho, inconformistas en el mejor sentido.
- Poseedores de lo que Maslow denominaba valores democráticos, o sea, personas abiertas e incluso defensores de la variedad étnica e individual.
- Interés social, compasión, humanidad.
- Disfrutaban de relaciones personales íntimas, con pocos amigos cercanos y miembros familiares, más que un montón de relaciones superficiales con mucha gente.
- Sentido del humor no hostil, prefiriendo las bromas a costa de sí mismos o de la condición humana, pero nunca dirigida a otros.
- Aceptación de sí mismo y de los demás, lo que implica aceptar a las personas como son, más que querer cambiarlas. En consonancia con esto surge la espontaneidad y simplicidad, prefiriendo siempre ser ellos mismos antes que pretenciosos o artificiales.
- Personas creativas, inventivas y originales.
- Tendencia a vivir con mayor intensidad las experiencias que el resto de las personas.

A pesar de todas estas cualidades, Maslow no cree que las personas autoactualizadas sean perfectas. En primer lugar, con bastante frecuencia, son personas

que anteponen el logro de sus objetivos, prefiriéndolos ante la satisfacción de necesidades o el sentir de los demás. Al igual que la gente común, los autoactualizados experimentan sentimientos de ansiedad y culpa; claro estanque en una cuota realista, no neuróticas o fuera de contexto. Además de tristeza, conflictos, etc. sufriendo de momentos de pérdida de humor, frialdad y rudeza. Algunos de ellos son ausentes mentalmente.



CLASE 05

3.1.3. Experiencias Cumbre

Estas experiencias son la culminación de actos, que provocan en las personas momentos especialmente felices y apasionantes de la vida de cualquier individuo. Maslow observa que, a menudo, estas experiencias son inspiradas por emociones amorosas intensas, el contacto con los mejores exponentes del arte y la música o la belleza arrobadoras de la naturaleza.

De acuerdo a Maslow, todos hemos gozado de experiencias cumbres, aunque a menudo no les demos mayor importancia. Cualquier momento, realmente excelente y perfecto, tiende por naturaleza a producir una experiencia cumbre.

Al contrario de lo que se puede pensar, estas experiencias también pueden ser producto de hechos trágicos. Por ejemplo, el recuperarse de una depresión o de una enfermedad grave puede generar momentos de alegría y afectos extraordinarios.

Realice ejercicio n°6

3.1.4. Obstáculos para el Crecimiento

La autoactualización o crecimiento, se encuentra en la cúspide de la jerarquía de necesidades de Maslow, por lo tanto, sería una necesidad más débil, que sucumbiría o sería inhibida fácilmente por la frustración y las necesidades fundamentales como las fisiológicas, seguridad, estima, etc. El proceso de autoactualización puede verse limitado por:

1. Las influencias negativas de la experiencia y los hábitos que ésta genera, los cuales mantienen cautivos a las personas en conductas improductivas.
2. La influencia social y la presión del grupo, dos influencias que suelen actuar, la mayoría de las veces, en contra la voluntad y el gusto de la propia persona.
3. Los mecanismos de defensa interiores que nos impiden establecer contacto con nosotros mismos.

Por otro lado, la autoactualización también se ve interferida por la evitación, de la mayoría de las personas, en cuanto al conocimiento de sí mismos, pues temen los cambios que pueden verificarse en la autoestima y la autoimagen.

A menudo, los malos hábitos inhiben el crecimiento. Para Maslow, dichos hábitos comprenden la adicción a las drogas o al alcohol, la alimentación deficiente y otras conductas que perjudican la salud y la eficiencia. Un entorno destructivo o una educación rígida y autoritaria no tarda en generar hábitos improductivos basados en una orientación deficitaria. Asimismo, cualquier hábito arraigado interfiere en el crecimiento psicológico, ya que disminuye la flexibilidad y la apertura necesaria para operar de manera más efectiva en diversas situaciones.

De igual forma, la presión de los grupos y la propaganda social contribuyen a limitar a la persona, pues reducen la autonomía y paralizan la utilización independiente del juicio, al presionarse al individuo a sustituir las normas externas y sociales por sus propios criterios o juicios. La sociedad puede inculcar un concepto prejuiciado de la naturaleza humana, como por ejemplo, en la idea de que casi todos los instintos humanos son pecaminosos y deben controlarse o subyugarse. Maslow explica que esta actitud negativa no hace sino frustrar el crecimiento y que, la verdad es otra: en esencia, los instintos son buenos, mientras que los deseos de crecimiento constituyen la fuente más importante de motivaciones para el ser humano.

3.2. La Psicología Transpersonal

Maslow incluía la psicología transpersonal entre las primeras tres fuerzas de la psicología occidental: el conductismo, el psicoanálisis y la psicología humanista.

Como anteriormente expresamos, para Maslow, el conductismo y el psicoanálisis tenían alcances demasiado limitados para conformar la base de una psicología completa de la naturaleza humana. En gran medida, el psicoanálisis se deriva de los estudios psicopatológicos. Por su parte, el conductismo intenta reducir a principios más simples las

complejidades de la naturaleza humana, pese a lo cual no ha logrado dar cuenta satisfactoria de problemas como los valores, la conciencia y el amor.

En los primeros años de la década de 1960, la psicología humanista emanó de la obra de Maslow, Rogers y otros teóricos interesados en la salud psicológica y el funcionamiento eficaz. Pero en el año 1968, el propio Maslow crítico o más bien puso en evidencia las limitaciones del modelo humanista. Al explotar los confines de la naturaleza humana, descubrió que había otras posibilidades después de la autoactualización. Cuando las experiencias cumbres alcanzan un grado especial de intensidad, el sentido del yo se disuelve para dar lugar a la conciencia de una unidad más general. El término autoactualización no parece concordar con estas experiencias.

La contribución de la psicología transpersonal a los temas tradicionales de la ciencia psicológica consiste en el reconocimiento del aspecto espiritual de la experiencia humana. Este plano de la experiencia aparece sobre todo en la literatura religiosa con un lenguaje que, a menudo, resulta poco científico e imbuido de conceptos teológicos. La misión de la psicología transpersonal consiste, pues, en conferir una expresión y un marco científico a estos materiales.

Maslow, expresa que la psicología humanista o tercera fuerza es transitoria, como una especie de preparación para una cuarta psicología más “elevada”, transpersonal, transhumana, centrada en el cosmos y no en las necesidades e intereses de la humanidad, es decir, situada más allá de lo humano, más allá de la autoactualización. Maslow afirma que “necesitamos algo más grande que nosotros”, algo por lo que sintamos reverencia y con lo que podamos comprometernos en un sentido nuevo, naturalista, empírico, etc.

Uno de los preceptos básicos de la psicología transpersonal es que en cada individuo hay uno más profundo y auténtico, el cual se experimenta en los estados de conciencia trascendentes. Diferente de la personalidad y del yo personal, se trata nada menos que de la fuente de la sabiduría interior, la salud y la armonía.

Una de las premisas de la psicología transpersonal es que desconocemos los verdaderos alcances del potencial humano. La percepción de que el ser humano posee un vasto potencial de crecimiento dentro de si proporciona un contexto para esta rama de la psicología.

3.2.1. Enfoques de la Psicología Transpersonal

Los principales exponentes de la psicología transpersonal difieren tanto en sus +ilustran dichas diferencias.

Una de las primeras definiciones formales de esta disciplina se publicó en el primer número del Journal of Transpersonal Psychology:

Psicología transpersonal (o cuarta fuerza) es el nombre dado por un grupo de psicólogos y profesionales de varias disciplinas a una nueva corriente psicológica.

Estos profesionales se interesan en las capacidades y potencialidades últimas que carecen de un lugar sistemático en la teoría positivista o conductista (primera fuerza), la teoría psicoanalítica clásica (segunda fuerza) o la psicología humanista (tercera fuerza).

Para algunos, la psicología transpersonal encierra una importancia especial ya que incorpora el saber psicológico de otras culturas y tradiciones:

La psicología transpersonal fusiona los conceptos de las psicologías individuales de Occidente con las psicologías espirituales del Oriente Lejano y Medio. El descubrimiento de que nuestra propia instrucción es deficiente y que las ideas occidentales no constituyen el centro del universo psicológico tienen efectos perturbadores, al menos al principio. Esta impresión desaparece al tomar conciencia de la inmensa cantidad de trabajos que se han realizado, los cuales, aún esperan ser validados por las herramientas científicas y experimentales de la psicología occidental para apreciar plenamente sus posibilidades.

Otros de los enfoques insiste en la inclusión, dentro de a esfera transpersonal, de las experiencias que han sido omitidas o racionalizadas en otros ámbitos de la psicología:

Las experiencias transpersonales pueden definirse como las vivencias en las que el sentido de la identidad o del yo se extiende más allá (trans) de lo individual o lo personal, para abarcar aspectos más amplios de la humanidad, la vida, la psique y el cosmos. Por lo tanto, la psicología transpersonal corresponde al estudio psicológico de las experiencias trascendentes y sus correlativos (los cuales comprenden la vida cotidiana, la creatividad o la espiritualidad que inspiran dichas experiencias).

Para sintetizar estas ideas podemos decir que la psicología transpersonal se ocupa del estudio del potencial más elevado de la humanidad, así como del reconocimiento, la inteligencia y el estudio de las experiencias de unidad espiritual y trascendente.

CLASE 06

3.2.2. El Modelo Perenne (imperecedero, perdurable)

La psicología transpersonal, tiene conexión con distintas disciplinas como la filosofía perenne, religión eterna y psicología imperecedera en las cuales el punto central y común estriba en el esfuerzo por fundir ideas de muchas tradiciones y culturas en un lenguaje psicológico y un marco de referencia científico moderno.

El modelo perenne se compone de cuatro premisas básicas.

1. Hay una realidad o unidad trascendente que infunde cohesión a fenómenos aparentemente aislados.
2. El yo o el self individual no representa sino un reflejo de un self o unidad transpersonal (“después de lo personal”) más grande, de la cual provenimos y participamos. No

obstante, nos hemos alejado de nuestros orígenes, de ahí la necesidad de regresar a los mismos a fin de recuperar la salud y la humanidad auténticas.

3. El hecho de que las personas puedan experimentar directamente esta realidad o self superior se encuentra en el centro de las dimensiones espirituales de la vida.
4. Esta experiencia implica un cambio cualitativo en la percepción de sí mismo y del mundo circundante. Se trata de una experiencia profunda tras de la cual se alcanza una humanidad auténtica.

El crecimiento transpersonal, es decir, de la transformación de la conciencia humana, puede ser representado a través de metáforas como la transformación de la oruga en mariposa, el despertar de un sueño a la realidad, el tránsito del cautiverio a la liberación, la victoria de la luz sobre las tinieblas, la purificación por el fuego interior, el paso de la fragmentación a la unidad, el viaje a un lugar donde las visiones se tornan realidad, el retorno al origen y morir para renacer.

3.2.3. Un Nuevo Paradigma

Luego de revisar someramente lo que significa la psicología transpersonal debería resultar evidente que ésta se basa en premisas radicalmente distintas de las otras corrientes de la psicología. Podríamos decir que se trata de un nuevo paradigma, un conjunto de valores y conceptos compartidos por los miembros de una comunidad científica.

A continuación detallaremos un pequeño listado en el cual resaltaremos la evolución (paradigma viejo a uno nuevo) de las formas en que la psicología transpersonal difiere de la psicología tradicional.

1. **Viejo.** La física es la ciencia última en el estudio del mundo real. En términos generales, los sueños, las emociones y la experiencia humana son fenómenos derivados
Nuevo. La realidad psicológica es tan real como la realidad física. La teoría física moderna indica que ambas no están separadas como parecía a primera vista.
2. **Viejo.** El individuo existe en un aislamiento relativo respecto del entorno. Somos criaturas esencialmente independientes (y, por ende, podemos esforzarnos por controlar el mundo, como si no formáramos parte de éste).
Nuevo. Hay un plano profundo de conexión psicológica espiritual entre todas las formas de vida. Cada individuo es una criatura cósmica con hondas raíces en el universo.
3. **Viejo.** Nuestro estado de conciencia ordinario representa la forma más racional, adaptada y eficaz en la que la mente puede organizarse. Todos los demás estados son o inferiores o patológicos. Aun los “estados creativos” son sospechosos, pues a menudo lindan con lo patológico (por ejemplo, la “regresión”)
Nuevo. Es posible alcanzar estados superiores de emoción, de conciencia y de racionalidad. Lo que llamamos conciencia despierta, es mucho más que el “sueño

despierto”, en el cual no usamos más que una parte mínima de la conciencia o las capacidades propias.

4. *Viejo*. La búsqueda de estados de conciencia alterados es señal de un trastorno patológico o inmadurez.
Nuevo. El interés por experimentar estados de conciencia diferentes es un aspecto natural del sano crecimiento humano.
5. *Viejo*. El desarrollo básico de la personalidad culmina en la edad adulta, con excepción de los neuróticos, las personas con traumas infantiles, etc.
Nuevo. El adulto común presenta un grado de madurez apenas rudimentario. Básicamente, la personalidad del adulto “sano” no es más que el fundamento del trabajo espiritual y el desarrollo de un nivel de sabiduría y madurez mucho más profundo.

Según los entendidos, hay diversas tradiciones espirituales en las que el estado de conciencia cotidiano resulta no sólo limitado, sino también ilusorio y comparable a un sueño. Desde esta perspectiva, las psicoterapias que sólo se ocupan de la dinámica de la personalidad constituyen paliativos superficiales, en la misma medida en que suministra caramelos a un amigo enfermo es consolador, aunque en realidad resulta ineficaz como tratamiento curativo.

4. TEORÍA DE LA PERSONALIDAD SEGÚN C. ROGERS

Rogers se interesó en el estudio del individuo en sí mismo. Para esto desarrolló una teoría de la personalidad centrada en el yo, en la que se ve al hombre como un ser racional, con el mejor conocimiento posible de sí mismo y de sus reacciones, proponiendo además el autoconocimiento como base de la personalidad y a cada individuo como ser individual y único. Según Hall (1975), Rogers en su teoría de la personalidad le otorga una importancia fundamental a dos constructos, que serán la base de ésta, tales constructos son el organismo y el si mismo.

4.1. Fundamentos Teórico-Filosóficos

Por todos es sabido que las nuevas teorías se construyen a partir de otras o bien de algunos principios de orden filosófico, o de la observación empírica. Si bien, Rogers originó la teoría de la personalidad desde sus propias experiencias clínicas, de igual forma se vio influenciado con algunos fundamentos, como los siguientes:

- **Naturalismo:** Rogers confiaba fielmente en los postulados de Rousseau y el naturalismo, el que defendía la idea de que el hombre es bueno por naturaleza, siendo la sociedad quien lo corrompe. La idea de la bondad innata en el hombre es una constante que se aprecia en toda su teoría y da origen a varios de los conceptos más importantes. Esta es la base de la terapia y del aprendizaje no-directivo.

- **Psicoanálisis:** recibió tanto la influencia directa de Freud, como la de algunos psicoanalistas no-freudianos,(Theodore Reich, Otto Rank y Karen Horney). Sus conceptos como introyección, los conceptos de máscaras y fachadas, el proceso de valoración orgánica y el mismo concepto de anormalidad tienen fuertes influencias de las ideas de represión, neurosis, y del principio del placer del psicoanálisis.
- **Fenomenología, Gestalt y Teoría del Campo:** a partir de estas teorías Carl Rogers formula algunos de sus postulados centrales como:
 - El hombre está sujeto a un continuo devenir.
 - La realidad depende del campo perceptual, y por lo tanto, la realidad es un concepto individual.
 - La conciencia consiste en la percepción de las propias experiencias sensoriales y viscerales.
 - El campo perceptual determina el comportamiento.
- **Existencialismo:** la influencia del existencialismo en la teoría de Rogers es muy amplia y notoria. La influencia de Kierkegaard, en la obra de Rogers, se aprecia en conceptos como "vivir el aquí y el ahora", el análisis existencial, "ser lo que realmente se es" y aún el mismo título de su obra "El proceso de convertirse en persona".
- **Pragmatismo:** la influencia del pragmatismo norteamericano en Rogers se manifiesta evidentemente en el proceso de terapia y el concepto de aprendizaje significativo. "Sólo aprenderemos lo que nos es útil", "La base del conocimiento -y de la vida- es la experiencia. La experiencia es el criterio superior que debe regir la misma vida.
- **Influencias orientales:** Rogers descubrió en fuentes orientales cierto paralelo con su propia obra, especialmente con el budismo Zen y las obras de Lao-Tse.

CLASE 07

4.1.1. Principios Básicos de su Teoría

Rogers considera a las personas, al igual que Maslow, como básicamente buenas o saludables, o por lo menos no enfermas. En otras palabras, considera la salud mental como la progresión normal de la vida, y entiende la enfermedad mental, la criminalidad y otros problemas humanos, como distorsiones de la tendencia natural.

De importancia fundamental en las obras de Rogers es la idea de que las personas se definen a través de la observación y la evaluación de sus propias experiencias. Su premisa básica es que las realidades constituyen asuntos privados a los cuales sólo pueden acceder las personas mismas. Rogers define los conceptos que conformarán la parte medular de su teoría de la personalidad, de la terapia y de las relaciones

personales. Estos constructos primarios establecen un marco dentro del cual los individuos rigen y modifican la imagen de sí mismos.

4.1.2. La Esfera de la Experiencia

Hay una esfera de la experiencia propia de cada individuo que contiene todo lo que sucede dentro de la envoltura del organismo en cualquier momento y que encierra la posibilidad de acceder a la conciencia. Esto comprende los sucesos, las percepciones y las sensaciones de las cuales la persona no tiene conciencia, pero podría adquirirla si se concentrara en esos datos empíricos. Se trata de un mundo personal y privado que corresponde o no a la realidad objetiva y observada.

Tal esfera de la experiencia es selectiva, subjetiva e incompleta. Está sujeta a limitaciones tanto de tipo psicológico (aquello de lo que quisiéramos tomar conciencia) como biológico (aquello de lo que podemos tomar conciencia). Aunque desde el punto de vista teórico nuestra atención está abierta a cualquier experiencia, y se centra en las preocupaciones o intereses más inmediatos, con exclusión de casi todo lo demás. Por ejemplo, cuando tenemos hambre, nuestra esfera de experiencia se colma de pensamientos relacionados con alimentos y con la forma de obtenerlos. Cuando nos sentimos solos, nuestra preocupación inmediata se vincula con la mejor forma de mitigar la soledad. Esta esfera de la experiencia es nuestro mundo real, aun cuando no se parezca al mundo real que perciben las demás personas.

4.1.3. Tendencia a la Autoactualización

Existe un aspecto fundamental de la naturaleza humana que inclina a la persona hacia una mayor congruencia y un funcionamiento realista. Además, este apremio no es exclusivo de los seres humanos, sino que forma parte del proceso de todas las cosas vivas. "Es un empeño evidente en toda vida orgánica y humana: expandirse, extenderse, llegar a tener autonomía, desarrollarse, madurar, es la tendencia a expresar y activar todas las capacidades del organismo, hasta el grado en que dicha activación perfeccione tal organismo o al sí mismo. Rogers sugiere que, en cada uno de nosotros existe un impulso innato a volvernos tan competentes y capaces como podamos serlo biológicamente. Así como una planta intenta volverse una planta sana, así como una semilla tiene dentro de la fuerza para llegar a ser árbol, así también una persona es impulsada a transformarse en una persona total, completa y autorrealizada.

El deseo intenso de tener salud no es una fuerza arrolladora que elimina todos los obstáculos; por el contrario, es fácil de mitigar, distorsionar y reprimir. Rogers lo considera como la fuerza de motivación dominante en una persona que funciona con libertad, que no está invalidada por los eventos pasados o por las creencias actuales que mantienen la incongruencia. Maslow llegó a conclusiones semejantes y a esta tendencia la consideró como una vocecita interna débil, que se puede apagar fácilmente. La hipótesis de que el crecimiento es posible y fundamental para la construcción del organismo, es crucial para

el resto del pensamiento de Rogers.

Para Rogers, la tendencia hacia la autorrealización no constituye simplemente otra motivación. "Debe observarse que esta tendencia realizadora básica es el único motivo que se enuncia en este sistema teórico; el sí mismo por ejemplo, es un constructo importante en nuestra teoría; es una expresión de la tendencia general que el organismo tiene para comportarse en las formas que lo conservan y mejoran".

4.1.4. El Self (sí mismo) como Proceso

Muchos usan la palabra self para señalar una parte de la identidad personal que se caracteriza por su estabilidad y la inmutabilidad. El significado que da Rogers a esta expresión denota casi lo contrario. El self de Rogers es un proceso, un sistema que, por definición, cambia constantemente, ¿o alguien puede decir que las personas siempre actuamos de la misma manera, sin emitir reacciones que hasta nosotros mismos desconocemos? Es en esta diferencia, en este énfasis en el cambio y en la flexibilidad, que radica la originalidad de la teoría rogeriana. A partir del concepto de fluidez, Rogers formuló la idea de que los individuos no sólo son capaces de conseguir el crecimiento y el desarrollo personal sino que estos cambios de sí mismo es la forma en que las personas se entienden con base en las experiencias, las vivencias y las expectativas del futuro.

Por tanto, el término self (sí mismo) se refiere a las características que conforman nuestra personalidad, es la parte que se conecta con el mundo y que actúa de acuerdo a la fluidez del medio y las relaciones que establecemos. Es decir, el self "es lo que verdaderamente uno es", abarca los esfuerzos hacia el crecimiento, el desarrollo, además de los esfuerzos por alejarse de lo que uno no es, de la fachada, de la ocultación del self, del cumplimiento de las expectativas de los demás.

En consecuencia, el self es una entidad inestable y mutable. Sin embargo, si se observa en cualquier momento, parece estable y predecible, ya que, para observarla, solemos "congelar" una sección de la experiencia. Rogers concluye que no hablamos de una entidad caracterizada por un crecimiento lento o por un aprendizaje gradual.

El self no puede captarse mediante una imagen fija. Como se trata de una entidad cambiante y móvil, tal imagen no revelaría nada acerca de su inestable naturaleza.

4.1.5. El Self Ideal

Para Rogers, el self ideal es "el concepto de sí mismo que la persona anhela y al cual le asigna un valor superior". Al igual que el self, es una estructura sujeta a un cambio constante, razón por la que requiere una redefinición continua. Según Rogers, cuando la imagen deseada de nosotros mismos, es decir, el self ideal se aleja significativamente del

self real, la persona se siente insatisfecha e inconforme y, por ende, sufre problemas neuróticos. La capacidad de percibirse con claridad y al mismo tiempo aceptarse, representa un signo de salud mental. El self ideal es un modelo hacia el cual se dirigen todos los refuerzos. A la inversa, en la medida en que difiera de la conducta y los valores reales, el self ideal inhibe la capacidad de desarrollo.

Una breve referencia que ilustra la idea anterior, lo constituye la siguiente situación. Un estudiante planeaba abandonar la universidad. En la secundaria y el bachillerato, su desempeño había sido excelente. Esta situación se repetía en la Universidad, ya que los diferentes cursos no le planteaban ningún problema. Abandonaba la Universidad, y explicaba, que era porque había obtenido una C en una asignatura. La imagen que tenía de sí mismo -es decir, el self real, de ser siempre el mejor- se veía en peligro a causa de dicha calificación. El único plan de acción que podía trazarse era huir, dejar el mundo académico, negar la discrepancia entre su desempeño real y la visión ideal que tenía de sí mismo. Aseguraba que, en lo sucesivo, se esforzaría por ser “el mejor” en cualquier otra actividad.

Para proteger su imagen ideal, este joven estaba dispuesto a interrumpir sus estudios. Viajó por todo el mundo, ocupado en una multitud de actividades. Cuando se le volvió a ver, consideraba ya la posibilidad de que no era necesario ser el mejor desde el principio, sino más bien explorar cualquier actividad que encerrara la posibilidad del fracaso.

El self ideal puede convertirse en un obstáculo para la salud mental cuando difiere en gran medida del self real. Con frecuencia, las personas que sufren las tensiones que crean tal contradicción, se niegan a percibir las diferencias entre los actos y los actos ideales. Por ejemplo, algunos padres aseguran que harán “cualquier cosa” por sus hijos, cuando la realidad es que sus obligaciones les resultan demasiado excesivas y, por ende, no pueden cumplir con su promesa. De lo anterior resultan hijos confundidos y padres renuentes o incapaces de reconocer tal discrepancia.

El espacio comprendido entre el verdadero self y el self ideal; del “yo soy” y el “yo debería ser” se llama **incongruencia**. A mayor distancia, mayor será la incongruencia. De hecho, la incongruencia es lo que esencialmente Rogers define como estar desincronizado con tu propio self. Este concepto será revisado y desarrollado de forma más extensa a medida que avancemos en el texto.

Realice ejercicio n°7

CLASE 08

4.1.6. Funcionamiento Total

El funcionamiento total se logra, única y exclusivamente, cuando la persona conoce, en su totalidad, su sí mismo (self) actual. Esto es sinónimo de un ajuste y madurez psicológica óptima, de una congruencia completa, de una completa disposición, para la experiencia. ***La persona en funcionamiento total sería una persona en proceso, una persona en cambio constante.***

La persona en funcionamiento total tiene varias características distintas. A continuación las definiremos detalladamente:

- ***Disposición para la experiencia:*** la persona está alejándose continuamente de su actitud defensiva y busca la experiencia directa. "Se manifiesta más abierta a sus sentimientos de temor, desganado y congoja. También está más abierta a sus sentimientos de valor, ternura y espanto. Es capaz de vivir totalmente la experiencia de su organismo, más que cerrarle la puerta al conocimiento.
- ***Vivir en el presente:*** se refiere al compromiso directo y permanente con la realidad, permite que "el self y la personalidad surjan de la experiencia y no que la experiencia se transforme o distorsione para ajustarse a una estructura ya preconcebida del self". Una persona puede reestructurar sus respuestas cuando la experiencia le permite o sugiere nuevas posibilidades.
- ***Confiar en los impulsos internos y en los juicios intuitivos:*** significa una creciente confianza en la propia capacidad para tomar decisiones. En la medida en que una persona está mejor capacitada para captar y utilizar información, tiene más probabilidad de valorar su capacidad para resumir dicha información y responder. Esto no es solamente una actividad intelectual, sino una función de toda la persona. Rogers dice que, en la persona los errores que se cometen se deben a la información equivocada y no a los procesos incorrectos.

La persona en funcionamiento total es libre para responder y experimentar su respuesta a las situaciones. Esto es la esencia de lo que Rogers llama vivir una buena vida. Una persona así está continuamente en un proceso de autorrealización posterior.

4.1.7. Congruencia e Incongruencia

Rogers no divide a los individuos en adaptados e inadaptados, enfermos o sanos, normales o anormales; al contrario, prefiere contemplarlos a la luz de su capacidad para percibir la realidad de sus situaciones.

A tal efecto, define el término congruencia como el grado de equilibrio que impera entre la experiencia, la comunicación y la conciencia. Un grado alto de congruencia implica que la comunicación (lo que se expresa), la experiencia (lo que ocurre) y la conciencia (lo que se percibe) son casi iguales. En esta situación, las observaciones propias y las de otra persona resultarían bastante coherentes.

Algunos niños presentan altos niveles de congruencia. Expresan lo que sienten con tal rapidez y precisión que, en gran medida, la experiencia, la comunicación y la conciencia constituyen para ellos una y la misma cosa. Al niño que tiene hambre le basta expresarlo, ya sea mediante palabras o con llanto. Cuando los niños sienten afecto e ira, expresan estas emociones de manera directa e inequívoca, quizá esto explique la velocidad con que pasan de un estado emocional a otro. La expresión plena de las emociones impide la acumulación del lastre emocional que suele llevar el adulto a cada uno de sus encuentros.

Rogers para definir la congruencia de forma clara y precisa ocupa un antiguo proverbio zen: “Cuando tengo hambre, como; cuando estoy cansado, me siento; cuando tengo sueño, duermo”.

La incongruencia, por su parte, ocurre cuando hay diferencias entre la conciencia, la experiencia y la comunicación. Por ejemplo, las personas presentan incongruencia cuando parecen estar coléricas (puños apretados, gritos, maldiciones), pero no reconocen sentirse así, aun cuando todo indique lo contrario.

También se perciben incongruencias en los individuos que aseguran divertirse, pese a lo cual parecen aburridos, solitarios o resignados. En términos generales, la incongruencia es la capacidad de percibir con precisión o la incapacidad o renuencia a comunicarse sobre la base de la realidad.

Cuando la incongruencia interviene entre la conciencia y la experiencia, se le denomina represión o negación. En este caso, la persona no se percata de lo que hace.

Cuando la incongruencia adopta la forma de una contradicción entre la conciencia y la comunicación, la persona no expresa lo que siente, piensa o experimenta en realidad. El individuo que presenta esta forma de incongruencia es percibido por los demás como hipócrita, falso o deshonesto.

La incongruencia puede padecerse en forma de tensión, angustia o en los casos más extremos, desorientación y confusión. Un ejemplo clarificador de incongruencia extrema, lo constituyen los pacientes de hospitales psiquiátricos, los cuales ignoran que hora es o incluso, no saben quienes son, manifiestan un alto grado de incongruencia, pues la discrepancia entre su realidad externa y la experiencia subjetiva es tal que ya no pueden desenvolverse sin protección.

Para Rogers la incongruencia requiere de una solución. Las emociones, las ideas o las preocupaciones conflictivas no constituyen por sí mismas síntomas de incongruencia. De hecho, se trata de fenómenos mentales propios de la gente sana y normal. La

incongruencia se manifiesta cuando el individuo no tiene conciencia de estos conflictos, no los entiende y, por lo mismo, no puede acometer la tarea de resolverlos o equilibrarlos.

La incongruencia se aprecia en comentarios como los siguientes:

- “no puedo tomar una decisión”
- “parece que nunca me decido por nada”.

Cuando uno es incapaz de discernir entre lo que se recibe, sobreviene la confusión. No siempre nos comportamos de la misma forma, y en esto tampoco hay nada inusual ni patológico. Sin embargo, no reconocer, enfrentar o admitir las contradicciones puede encerrar síntomas de incongruencia.

4.1.8. Obstáculos para el Desarrollo

Rogers dice que los obstáculos empiezan a presentarse en la niñez y que son aspectos nominales del desarrollo. Lo que el niño aprende en una etapa como algo benéfico tiene que reevaluarse en las etapas posteriores. Los motivos que predominan en la primera infancia pueden inhibir más tarde el desarrollo de la personalidad.

Cuando el infante empieza a tener conocimiento del si mismo (Self), desarrolla una necesidad de amor o estimación positiva. Esta necesidad es universal en los seres humanos, es penetrante y persistente en el individuo. Los niños no separan sus acciones de sus seres totales, ellos reaccionan ante la aprobación de una acción, como si se tratara de una aprobación para ellos mismos. Análogamente, ellos reaccionan, ante el castigo por una acción, como si hubieran sido desaprobados en términos generales.

El niño empieza a obrar en las formas en que pueda lograr amor o aprobación, sin tener en cuenta que las conductas suscitadas sean o no saludables para él. Los niños pueden actuar contra su propio interés llegando finalmente a considerarse a sí mismos en términos ideados originalmente para agradar o calmar a otros. Teóricamente, esta situación no podría presentarse si el niño se sintiera aceptado siempre, si los sentimientos fueran aceptados inclusive si algunos de sus comportamientos fueran inhibidos. En una situación ideal de esta naturaleza, el niño nunca estaría presionado a renunciar o desconocer partes desagradables, pero verdaderas, de su personalidad.

Las conductas o actitudes que niegan algún aspecto del self se llaman **condiciones de mérito**, estas se refieren a cuando se evita (o se busca) una auto experiencia, solamente porque tiene menos (o más) mérito para una auto consideración, se dice que la persona ha adquirido una condición de mérito. Las condiciones de mérito constituyen los obstáculos fundamentales para la percepción exacta y el conocimiento realista. Son lentes y filtros selectivos que una infinita cantidad de afecto por parte de los padres y de las demás personas. Nosotros acumulamos ciertas condiciones, actitudes o acciones que, en nuestro concepto, debemos cumplir para seguir siendo respetables. En el grado en que estas actitudes se maquinan, ellas constituyen las áreas de la incongruencia personal. Las condiciones de mérito se caracterizan en extremo por el

convencimiento de que "yo tengo que ser amado, o respetado por todas las personas con quien llegue a tener algún contacto". Las condiciones de mérito crean una discrepancia entre el self real y el self ideal. Para mantener una condición de mérito, hay que negar ciertas facetas de nuestro self.

Por ejemplo, si nos han dicho: "Tú tienes que amar a tu nuevo hermanito o mamá se enojara mucho", el mensaje que puede tomar este niño es que debe renunciar o reprimir sus verdaderos sentimientos negativos hacia él. Si este niño ingenia como ocultar su "mala voluntad", o el deseo de lastimarlo y los celos normales, sentirá y pensará que su madre continuará demostrándole afecto, pero si permite que esos sentimientos, correrá el riesgo de perder ese amor, una solución que puede crear una condición de mérito es renunciar a tales sentimientos, siempre que se presenten, apartándolos de su conocimiento. Ahora él podrá responder, por ejemplo, de esta manera: "Yo sí quiero realmente a mi hermanito, a pesar de las veces en que lo aprieto hasta que grita" o "Mi pie se metió bajo el suyo y por eso se cayó".

Rogers afirma que es más saludable aceptar tales sentimientos y permitir que se expresen cuando ocurren, antes que negarlos o repudiarlos.

A medida que el niño crece, persisten los problemas. El desarrollo se entorpece en el grado en que una persona niega las cosas que difieren de su concepto de sí mismo artificialmente "bueno". Con miras a sustentar la falsa imagen del self, una persona distorsiona constantemente las experiencias, mientras más distorsión exista, mayor será la oportunidad de cometer errores y de crear problemas adicionales y enfrentarnos a la incongruencia del self. Las conductas, los errores y la confusión que se susciten son manifestaciones de las distorsiones iniciales más fundamentales.

La situación se retroalimenta a sí misma. Cada experiencia de incongruencia entre el sí mismo y la realidad, conducen a una mayor vulnerabilidad, la cual, a su vez, lleva a buscar mayores defensas al impedir las experiencias y crear nuevas oportunidades para la incongruencia.

Algunas veces las maniobras defensivas no operan. La persona se da cuenta de las evidentes discrepancias entre las conductas y las creencias. Los resultados pueden traducirse en pánico, ansiedad crónica, retiro e inclusive psicosis. Rogers ha observado que la conducta psicótica con frecuencia parece ser la representación de un aspecto de la experiencia que fue negado anteriormente. Perry (1974) corrobora esto mediante el testimonio de que el episodio psicótico es un desesperado esfuerzo de la personalidad por volver a equilibrarse y permitir la realización de necesidades y experiencias internas que estaban frustradas. La terapia centrada en el cliente lucha por establecer una atmósfera en la cual se puedan eliminar las condiciones de mérito perjudiciales, permitiendo así que las fuerzas sanas, de la persona, vuelvan a asumir su dominio original. Una persona recobra la salud al restaurar las partes negadas o reprimidas.

Realice ejercicio n°8

CLASE 09

4.1.9. Las Relaciones Sociales

El valor de las relaciones sociales es una de las principales preocupaciones que se destacan en las obras de Rogers. Las primeras relaciones pueden ser congruentes o pueden servir como el punto céntrico para las condiciones de mérito. Las relaciones posteriores pueden restablecer la congruencia o retardarla.

Rogers opina que la interacción con otras persona facilita al individuo a descubrir directamente, revelar, experimentar o encontrar el sí mismo (self real). Nuestra personalidad se vuelve visible para nosotros por medio de las relaciones con los demás. En la terapia, en situaciones de encuentro y en las interacciones diarias, la retroalimentación que proviene de los demás da oportunidad a las personas de experimentarse a sí mismas.

Si meditamos un poco en la gente que no tiene relaciones, podemos observar dos estereotipos contrastantes: el primero es el solitario renuente, incapaz de tratar a los demás; el otro es el contemplativo que se ha alejado del mundo en busca de otras actividades.

Ninguna de las dos imágenes interesa a Rogers, para quien las relaciones ofrecen la mejor oportunidad de estar en “total funcionamiento”, en armonía consigo mismo, con los demás y con el medio. Por medio de las relaciones se pueden satisfacer las necesidades orgánicas y con el medio. Por medio de las relaciones se pueden satisfacer las necesidades orgánicas básicas del individuo. La esperanza de esta satisfacción hace que la gente invierta una cantidad increíble de energía en sus relaciones, inclusive con algunas que aparentemente puedan no ser sanas o satisfactorias.

5. LA TEORÍA DE LOS CONSTRUCTOS PERSONALES Y LA PSICOLOGÍA COGNOSCITIVA SEGÚN G. KELLY

La teoría de los constructos personales es un concepto acerca de cómo el hombre puede elevarse de una posición de ignorancia confesa y cómo puede aspirar de un día a otro a trascender sus propios dogmatismos. Se trata, pues, de una teoría de las investigaciones personales del hombre, una psicología de la búsqueda humana. En vez de enunciar lo que se ha descubierto o lo que se descubrirá, prefiere proponer la forma en que podemos empezar a buscar. (Kelly en Fadiman, J. “Teorías de la personalidad”)

Para Kelly la persona como teórico y la persona como sujeto de la teoría se someten por igual a un proceso incesante de cambio y crecimiento. Por tanto, toda teoría

de la personalidad humana debe presentar como características esenciales la flexibilidad y la apertura.

De importancia central en el método de Kelly es el concepto de constructo personal, o idea de que las personas construyen los hechos al predecirlos sobre la base de la experiencia y el aprendizaje. Por construir, Kelly entiende “introducir una interpretación”. En este sentido, las circunstancias y las condiciones objetivas del mundo importan menos que la forma en que son interpretadas por las personas. Todas las experiencias se definen a través de los filtros de los constructos personales; no hay, pues, una cosa llamada experiencia pura que puede separarse de sus constructos semánticos.

Kelly concebía la conducta humana como un esfuerzo por el conocimiento. Kelly, trata de entender a las personas mediante una disciplina o un método científico preconcebido, anteponiendo lo esencial a lo meramente accesorio.

Según la teoría de Kelly, la persona ocupa un lugar de importancia central como constructor activo del mundo. El cometido de la psicología consiste en determinar la forma en que las personas construyen sus mundos y su percepción del yo. En su obra se percibe un notable respeto por la persona, así como un espíritu del todo ajeno al dogmatismo. Le interesaba más hacer contribuciones positivas que enfrascarse en controversias o polémicas.

Un aspecto interesante en la formación de Kelly es la ausencia de figuras o ideas significativas que influyeran en los conceptos y teorías que más tarde habría de forjar sobre la personalidad humana. La psicología conductista, o de estímulo respuesta, que por fuerza debió conocer como estudiante, le resultaba insustancial e incongruente. Por su parte, las teorías de Freud, que en un comienzo las utilizó en psicoterapia, no hicieron sino confirmar su desilusión con la ciencia psicológica.

George Kelly en el año 1931, justo en la época de la depresión económica en Estados Unidos, tras reconocer las penurias y sufrimientos de las familias, especialmente las granjeras del centro-oeste de Kansas, decide desarrollar un servicio clínico rural.

En principio, Kelly usó el entrenamiento freudiano estándar que cualquier psicólogo licenciado recibía en esos días. No obstante, el propio Kelly no estaba conforme con las interpretaciones clásicas freudianas. Las consideraba fuera de tiempo y lugar, y poco apropiadas para la vida de las familias granjeras. Aunque para estas familias la interpretación que realizaba Kelly nunca fue increpada o rechazada, pues ellos creían firmemente en la persona que estaba frente a ellos “al profesional”. Empezó a creer que lo que verdaderamente le importaba a estas personas era que tenían una explicación para lo que les pasaba; que tenían una vía para comprender sus dificultades. Lo que importaba era que el “caos” de sus vidas desarrollaba un cierto orden. Y descubrió que, mientras que se aceptaba de buena manera cualquier orden que surgiera de una figura de autoridad, cualquier orden y comprensión que proviniera de sus propias vidas, de su propia cultura, era incluso mejor.

5.1. Alternativismo Constructivo

Con el tiempo Kelly desarrolló su teoría y su filosofía, en base a sus experiencias prácticas. Kelly rechazaba la idea de que hay verdades absolutas e irrefutables respecto de los hechos del mundo. Más bien, creía que había diversas interpretaciones, ninguna de las cuales tiene el monopolio de la verdad o la realidad sin verla “sin construirla” de una u otra forma. El alternativismo constructivo, no significa que las personas vivan en sus propios mundos subjetivos, desligados por completo de los demás. Al contrario, nos relacionamos con el mundo y con otras personas, precisamente por medio de los constructos personales, algunos cumplen mejor con dicho cometido que otros.

“Yo tengo una construcción, tú tienes otra, una persona al otro lado del planeta tiene una muy distinta, alguien que vivió hace mucho tiene su construcción individual, cada niño tiene también la propia, incluso alguien gravemente enfermo de la mente tiene una”.

Sin embargo, la construcción de cualquiera nunca está del todo completa, el mundo es demasiado complejo, demasiado grande, para que alguien pueda lograr una perspectiva perfecta. Por esta razón, Kelly afirma que existe un número infinito de construcciones alternativas que lanzamos al mundo, por tanto, tenemos opciones ilimitadas para construir la vida de forma que permitan el cambio y el crecimiento.

Para Kelly, el estudio psicológico de la personalidad no es más que enfocarnos en la forma en como los sujetos construyen su vida.

En definitiva, podemos decir que el Alternativismo Constructivo, considera la realidad como algo que no se nos manifiesta directamente sino a través de nuestros Constructos Personales, lo cual prevé el hecho de que una misma situación pueda ser vivida de formas distintas. Implica además, que una persona no es una víctima de la realidad, sino de su construcción de esa realidad. El sufrimiento humano sobreviene a menudo a causa de que los constructos del individuo no son adecuados para anticipar la realidad y es necesario sustituirlos por otros más útiles.

Como se puede ver la noción de constructo personal es clave. Consiste en la captación de una diferencia, lo que implica a su vez la captación simultánea de una similitud. Juan conoce a Ana y la construye como "amable", como opuesto a "desagradable". Ello implica captar la similitud de Ana con otras personas conocidas anteriormente por Juan que habían sido construidas como desagradables. Esta captación no es necesariamente consciente o verbalizable, sino que es personal e implica a todos los sistemas del organismo, y no necesariamente se ubica en lo cognitivo. Los constructos *son dimensiones bipolares de significado que constituyen el conjunto estructurado del conocimiento que tiene el individuo para entender y anticipar su mundo de experiencia.* Así el constructo tiene la doble función de procesar la información que llega a los sentidos y de anticipar los acontecimientos futuros.

Los constructos se organizan en un sistema jerárquico en el cual hay constructos supraordenados que juegan un papel central en la construcción del self y en la organización de todo sistema. Estos constructos nucleares definen la identidad del

individuo, y dan sentido a sus acciones y sentimientos. La prospectiva de cambio en estos constructos genera sentimientos de amenaza y posibles resistencias. Todo cambio tiene que ser mínimamente coherente con este sentido de identidad, a no ser que se modifique la estructura nuclear.

CLASE 10

5.1.1. Teoría del Constructo Personal: Postulado Fundamental y 11 Corolarios

Para Kelly, las personas comunes y los científicos se identifican, en tanto que ambos intentan infundir un sentido al mundo, formulando hipótesis acerca de su operación, para luego someterlas a prueba y rectificarlas en caso de que no funcionen. En lo esencial, consideraba la conducta humana como una pregunta, una predicción o una hipótesis en torno al contenido de cualquier situación.

Para articular de buena forma su teoría, Kelly no reparo en detalles organizándola en un postulado fundamental y 11 corolarios. Los demás textos o estudios realizados por Kelly, constituyen un perfeccionamiento y expansión de dichos enunciados. A continuación, presentamos la teoría de Kelly en la forma mencionada, acompañada de una breve explicación.

a) Postulado Fundamental

“Los procesos psicológicos de la persona se canalizan por las formas en que aquella predice los sucesos”. (Kelly, G. “Psicología de los constructos Personales”, 1955)

Este sería la premisa central para la psicología de los constructos personales, el cual comienza por situar a las personas en el centro mismo de las cosas, es decir, desde la hipótesis al experimento u observación; desde la anticipación a la experiencia o comportamiento.

Kelly ve a la persona como un suceso o un proceso que manifiesta su personalidad de formas únicas e irrepetibles, es decir, hablando y actuando en la esfera mundana. Por tanto, la labor de la psicología es entender el modo en que la personalidad se expresa a través de esta multitud de formas.

En el postulado básico la palabra **canalizar** se emplea para reconocer que si no se distingue de buena forma la presencia de un proceso, es necesario especificar que dirección toma, previendo o prediciendo los sucesos. De manera que, cuando me asomo a la ventana para ver la procedencia de un ruido ensordecedor, no veo exactamente ni completamente lo que está ahí fuera. Busco aquello referido a mis expectativas. Quizás estoy buscando un accidente de auto o un camión de basura, que concuerda con el

sonido escuchado. No estoy preparado para la obra en construcción del edificio de enfrente que produce un sonido similar.

b) Corolario de la Construcción

“La persona predice los sucesos construyendo réplicas de éstos”.

Puesto que la vida es un proceso, no existen dos hechos exactamente iguales. Lo que se predice son acontecimientos similares a los que han ocurrido en el pasado. Aquí, Kelly establece el principio básico de la construcción, o proceso merced al cual se percibe algo como similar a ciertas cosas y diferente respecto de otras. Por consiguiente, necesitamos la identificación tanto por la similitud como por la diferenciación. Esto quiere decir que construimos nuestras anticipaciones usando nuestra experiencia pasada. Somos fundamentalmente criaturas conservadoras; esperamos que las cosas ocurran tal y como lo han hecho antes. Buscamos los patrones, las consistencias, en nuestras experiencias.

c) Corolario de la Individualidad

“Las personas difieren unas de otras en la construcción de los sucesos.”

Dado que cada uno de nosotros tiene experiencias distintas, la construcción de la realidad de cada uno es diferente. Recordemos que Kelly llama a su teoría, la teoría de los constructos personales. Éste duda que existan dos sistemas de construcción similares, aun cuando se utilicen las mismas relaciones lógicas.

d) Corolario de la Organización

“Al predecir los sucesos, cada persona evoluciona de manera característica y para convivencia propia, adoptando un sistema de construcciones que comprenda relaciones ordinales entre estas”.

De alguna forma, los numerosos constructos con que cuenta la persona deben adaptarse a una totalidad mínimamente coherente que permita funcionar y responder a los retos que plantea la vida. El corolario de la organización indica que este proceso requiere la formulación de prioridades respecto de los constructos. Algunos de éstos son más importantes que otros. Sin embargo, las dudas, las confusiones y los hondos dilemas

existenciales que constituyen el acervo común de la experiencia humana revelan que no es la lógica lo único que preside el establecimiento de prioridades entre los constructos.

Más específicamente, los compromisos pueden adquirir prioridad sobre las oportunidades, por ejemplo, las afiliaciones políticas pueden transformar la solidaridad en poder, o bien, los imperativos morales pueden endurecer a una persona frente a las justificaciones del delincuente menor.

Entre dos constructos se puede dar una relación muy estrecha, en el sentido de usar uno para predecir a otro. El prejuicio sería un buen ejemplo: tan pronto colocamos una etiqueta a alguien, inmediatamente y de forma automática asumimos otras cosas sobre esa persona; llegamos a conclusiones.

Por otro lado, la relación entre los constructos también posee un carácter libre, es decir, existe una conexión, pero no es absoluta; no son estrictamente necesarios entre ellos. La construcción libre es una forma más flexible de usar los constructos. Por ejemplo, cuando viajamos a otro país, tenemos ciertas preconcepciones sobre las personas. Estas podrían ser estereotipos prejuiciosos, si los construimos muy estrechamente. Pero si los usamos de una forma más flexible (libre) nos permitirán comportarnos de una manera más apropiada a su cultura.

Usamos construcciones libres cuando fantaseamos y soñamos; cuando se han roto las anticipaciones y se permiten combinaciones bizarras. No obstante, si utilizamos construcciones libres de manera frecuente e inapropiadamente, pareceremos más bien sujetos ingenuos que flexibles.

e) Corolario de la Dicotomía

“El sistema de construcciones de las personas se compone de un número finito de constructos dicotómicos”.

Partamos de la premisa que los constructos son de carácter personal, ya que son una construcción “propia” de cada sujeto, la manera en como guarda la experiencia y se explica el mundo.

Estos constructos poseen una naturaleza dicotómica, la cual explica la existencia de dos extremos o polos (si existe el blanco, por analogía debe existir el negro, si existe la paz se debe existir la guerra, con el fin de entender ambos conceptos). Para clarificar aun más este concepto podemos mencionar la filosofía china del ying y el yang, la que explica la relación de los opuestos, que juntos hacen el todo.

Los constructos sirven como directrices para discriminar, identificar, entender y predecir los acontecimientos. Son contrastes que perciben las personas entre uno u otro, formas de identificar las similitudes y las diferencias de los elementos (más adelante abordaremos en detalle la composición y la naturaleza de los constructos)

CLASE 11

f) Corolario de la Decisión o Selección

“La persona escoge para sí misma la alternativa por la cual, en un constructo dicotómico, prevé las mejores posibilidades de extensión y definición de su sistema”.

En este contexto, la decisión se refiere a las opciones que se manifiestan en el constructo o corolario anterior, es decir, en el de tipo dicotómico. Por tanto, la decisión se relaciona con la conducta de la persona, no con los hechos que siguen a la toma de la decisión. Sólo cuando las personas se cambian a sí mismas –es decir, cuando modifican sus constructos- se puede aspirar a cambiar los sucesos que las rodean. Desde luego, cambiar los constructos no garantiza la consecución automática de nuestros objetivos en el mundo.

g) Corolario de la Gama o del Rango

“El constructo se torna convincente sólo cuando se desea prever una gama de sucesos limitada”.

No hay constructo que comprenda todo lo que sucede en la experiencia de la persona, por tanto, no existe constructo válido para todo. La sorpresa, el pasmo, el asombro y la maravilla deben su posibilidad precisamente a que, como explica Kelly, la geometría de la mente es un sistema incompleto. El constructo es una distinción cuyo efecto consiste en distribuir los objetos o los acontecimientos de manera provisoria por medio de dos asociaciones. Posee un foco de conveniencia, o conjunto de objetos con los cuales funciona especialmente bien, y un ámbito de conveniencia, esto es, algo más general con lo cual se funciona aceptablemente bien.

Algunos constructos son muy amplios; o lo que es lo mismo, extensos en su aplicación. Bueno-malo es quizás el constructo más amplio de todos, ya que se puede aplicar casi a cualquier cosa. Otros constructos son más incidentales o específicos; fluorescente-incandescente es un constructo bastante específico, ya que solo puede aplicarse a las bombillas.

h) Corolario de la Experiencia

“El sistema de construcción de la persona varía con la construcción sucesiva de réplicas de sucesos”.

Los constructos no son necesariamente una cosa fija, también se les puede modificar cuando se imponen de manera repetida a los acontecimientos en la experiencia personal. Sin embargo, la modificación de los constructos no es un fenómeno que ocurre automáticamente o a través de mecanismos como el condicionamiento y el reforzamiento, según señalan los conductistas. En última instancia, cambiar o no los propios constructos es una cuestión de elección personal. No podrían ser las cosas de otra forma en la teoría de Kelly, en la que la persona, en lugar de intervenir como un mecanismo externo, se encarga de generar los constructos. La forma en que se toman estas decisiones o el hecho mismo de que se llegue a una decisión encierra importantes consecuencias para la persona.

Si las construcciones nunca se alteran, la vida de la persona queda reducida a una mera secuencia de acontecimientos paralelos sin efectos psicológicos sobre la vida. Sin embargo, si la persona dirige sus energías a lo que percibe como el suceso más íntimo de cuantos hay, el resultado, en la medida en que difiera o cumpla con las exigencias de la expectativa original, deberá apartarse de la construcción que hace de sí misma dicha persona. Al reconocer la incongruencia entre las predicciones de la gente y el resultado, las personas admiten que hay una discrepancia entre lo que eran y lo que son. Tal sucesión de inversiones y depuración es lo que constituye la experiencia humana.

i) Corolario de la Modulación

“La variación en el sistema de construcción de la persona está limitado por la permeabilidad de los constructos dentro de cuyo ámbito de conveniencia se encuentran las variaciones”.

Aunque las personas son capaces de revisar sus sistemas de construcción, esta capacidad tiene sus limitaciones. La permeabilidad alude al caso en que puede aplicarse un constructo a nuevos sucesos o emplearse como referente para éstos. Para decirlo con las palabras de Kelly, un constructo impermeable que se relaciona, por ejemplo, con el concepto de Dios, explica todas las cosas sagradas de manera concreta y literal. Es posible que toda idea nueva que se presente sea excluida de este concepto. En una construcción permeable, tal idea de Dios sigue centrándose en lo sagrado, aunque los objetivos específicos de ese enfoque –las cosas sagradas por sí mismas– estén abiertos a la interpretación. Cuanto más permeable sea el constructo, tanto mejor se adoptará a los nuevos acontecimientos, permitiendo a la persona conservar cierta apertura a la experiencia. Por otra parte, un constructo demasiado permeable semeja un cedazo a través del cual pasan todas las cosas sin conservarse nada de éstas. La persona que

piensa en términos vagos y generales posee constructos demasiado permeables, de ahí la dificultad para expresarse de manera clara y precisa.

j) Corolario de la Fragmentación

“La persona puede emplear exitosamente diversos subsistemas de construcción que, desde el punto de vista de la inferencia, son incompatibles entre sí.”

Con este corolario, no se hace sino reconocer que la lógica suele desempeñar un papel más bien marginal en la vida de las personas. La forma en que se responde a los sucesos no tiene por fuerza que coincidir ni inferirse de otras respuestas formuladas en el pasado. El amor puede convertirse, de manera inesperada, en celos; y los celos en odio. Para Kelly, ésta y otras formas de irracionalidad no son necesariamente negativas. Las personas que gozan de una personalidad integrada siempre son ellas mismas, sin reservarse para sí o para las personas que las conocen. Sin embargo, suelen ser los fragmentos incompatibles de los sistemas de construcción los que conforman las personalidades más notables.

En otras palabras, el corolario de la fragmentación dice que podemos ser inconsistentes con nosotros mismos. De hecho, es raro encontrar a una persona que tenga “todo perfectamente enlazado” y que funcione en todo momento como una personalidad unificada. Por ejemplo, casi todos nosotros, representamos diferentes papeles a lo largo de nuestra vida: Kelly es hombre, esposo, padre, hijo, psicólogo, profesor; además de ser una persona con una cierta etnia, que se identificó con una política y una religión; a veces pudo ser paciente; otras un consumidor, y otras un buen compañero. Y desde luego, nunca fue el mismo en esos diversos papeles.

A veces los roles están separados por las circunstancias. Un hombre puede ser policía en la noche, actuando como una persona fuerte, autoritaria y eficiente. Pero durante el día, puede ser un padre, actuando gentilmente, cariñoso y afectivo. Una vez que separamos las circunstancias, los roles no entran en conflicto.

k) Corolario de la Comunidad o Globalidad

“En la medida en que una persona emplea una construcción de experiencia similar a la utilizada por otra persona, sus procesos psicológicos serán similares a los de esa otra persona”.

Este corolario se refiere a la construcción de la experiencia, no a los hechos. Platea la posibilidad de que dos personas, tras enfrentar acontecimientos muy diferentes, terminen realizando construcciones similares de sus experiencias. Nos explicamos así la

comuni3n mental que a veces parece haber entre ciertas personas, lo que constituye la base de una amistad duradera o de un sentimiento de hermandad espiritual.

I) Corolario de la Sociabilidad

“En la medida en que una persona interpreta los procesos de construcci3n de otra, puede desempe1ar un papel en los procesos sociales relacionados con la segunda persona.”

El corolario de la sociabilidad establece las bases del concepto que promulgaba Kelly respecto de la empatía y las relaciones sociales. Los psic3logos conductistas, junto con las personas comunes, interpretan la conducta perceptible de los dem1s y responden sobre la base de dichas construcciones. Es as3 que se llega a considerar a las personas como aut3matas o como piezas de rompecabezas que es menester unir. Por otra parte, reconocer la humanidad de otra persona como semejante a la propia humanidad equivale a concebir al otro como constructor de su propia experiencia. Para relacionarse de manera inteligible con otras personas, se necesita entender la forma en que 3stas se construyen a s3 mismas y a su mundo. Lo anterior guarda relaci3n con la empatía, es decir, la capacidad de ponerse en el lugar o asumir el papel del otro. En la teor3a de Kelly, el concepto de papel tiene profundas implicaciones para la construcci3n del self, las relaciones sociales y el problema de la culpabilidad

CLASE 12

5.1.2. Constructos y Construir

El postulado fundamental y los corolarios que presentamos l3neas arriba describen la forma en que se desenvuelve la construcci3n en la experiencia personal y del mundo. No obstante, ¿qu3 son exactamente los constructos y cu1al es el significado del verbo construir? A continuaci3n, estudiaremos m1s detalladamente estos conceptos claves.

La construcci3n implica una interpretaci3n, o “la creaci3n de una estructura en cuyo marco la sustancia toma una forma o adopta un significado”. La regularidad o la predictibilidad es un importante aspecto del significado, pues se relaciona con la repetic3n y la familiaridad. Sin embargo, el 3nfasis de la teor3a de Kelly recae en la predicci3n de los sucesos, no en su contenido. Un constructo significativo abarca el futuro, pues no se limita a catalogar el pasado. De este modo, los constructos conectan el pasado con el futuro, proporcionando un sentido de continuidad temporal.

Los constructos forman el puente entre el mundo psicol3gico privado y la esfera p1blica de la conducta y la interacci3n con los dem1s. Kelly los define como esquemas o plantillas creadas por la persona, las cuales intenta imponer o adaptar al mundo. No son representaciones ni simbolizaciones de los hechos, sino formas de enfrentarlos.

Los constructos son formas en que las personas organizan las experiencias de acuerdo con criterios o principios de similitud y diferencia. El constructo agresividad-amabilidad es el ejemplo que utiliza Kelly con mayor frecuencia para ilustrar la interpretación habitual. Consta de dos polos, el extremo de la similitud y el extremo del contraste. Las cosas o los hechos que se abstraen mediante el constructo constituyen elementos. Por ejemplo, cuando una persona formula el juicio en el sentido de que María y Alicia son amables, no así Juana, quien se comporta de manera agresiva, “son tres los elementos –María, Alicia y Juana- los que se abstraen del constructo agresividad-amabilidad”. Se requieren al menos tres elementos para la estructura y la operación de un constructo, ya que éste “representa una solución en la que al menos dos elementos presentan similitudes y contrastan con un tercer elemento”.

Por lo general, sólo una parte del constructo se expresa explícitamente, mientras que el resto permanece implícito. Por ejemplo, en el enunciado: “María y Alicia se cuentan entre las personas más amables que conozco”, sólo se expresa explícitamente el polo de la similitud, mientras que el polo del contraste, la agresividad, se enuncia de manera tácita; en estos casos tenemos, respectivamente, un polo emergente y un polo implícito. Hay ocasiones en las que el polo tácito se encuentra, por así decirlo, enterrado en lo más profundo, de ahí que resulte difícil para la persona incorporarlo al plano consiente. Por ejemplo, una paciente de psicoterapia con tendencias histéricas y un complejo de Polonia (es decir, excesivamente optimista en sus afectos) puede insistir en proclamar lo siguiente: “Todas las personas que conozco son muy amables”. Es posible que esta paciente desconozca el polo de la agresividad en el constructo que emplea.

Un aspecto de los constructos que conviene destacar es que las formas en que aquellos se manifiestan en la vida psicológica no son necesariamente, ni siquiera frecuentemente, tan articuladas e intelectuales como las presenta Kelly en la exposición de su teoría. Kelly habría sido el primero en reconocer que, sin duda, el conciso, riguroso y lógico estilo con el que expone su teoría refleja su propia manera de construir los conceptos y, por tanto, no es una representación literal de las cosas tal cual son. Por otra parte, explica,

Si hubiera podido expresar lo que se ha dicho mediante metáforas o hipérbolas, quizá habría causado la impresión de que los constructos se relacionan con sentimientos o con necesidades informes demasiado complejas como para clasificarlas con un nombre. Empero, los constructos personales constituyen una teoría tanto cognoscitiva como afectiva. Los criterios de discriminación que aplicamos en nuestra vida parecen eludir la expresión verbal. Observamos dichos criterios en los niños pequeños, así como en nuestras aversiones y exaltaciones más espontáneas. Estas bases discriminativas no son menos constructos que las que el lector haya imaginado mientras leía los párrafos anteriores.

Así, los constructos personales no son cosas que se encuentren exclusivamente, ni mucho menos, “en la cabeza” o en la “voluntad”. La construcción se verifica aun cuando no se disponga de calificativos verbales. Los niños pequeños y, supuestamente, los

animales, también realizan dichas construcciones, sean o no verbales. Las necesidades, las motivaciones, las emociones y el aprendizaje constituyen aspectos del proceso constructivo.

5.1.3. Dinámica de los Constructos

Las fuerzas internas de todo ser humano son las que nos empujan a explorar, construir y reconstruir nuestro mundo, fomentando de esta manera el crecimiento psicológico o lo que es lo mismo nuestra personalidad. Por otra parte, las amenazas, el temor y la ansiedad pueden convertirse en obstáculos del crecimiento. Para Kelly, el significado de la agresividad, junto con el temor, la ansiedad y el sentirse amenazado, guardan relación íntima con los constructos personales. Se trata de un proceso dinámico en el que los constructos luchan entre sí, se modifican o se tornan más rígidos y pesados, según sea el caso.

Generalidad, tensión y el ciclo de la creatividad.

El ciclo de la creatividad precipita el cambio en el sistema de construcción de la persona. Este ciclo comienza con una construcción general y culmina con una construcción tensa y validada. La construcción general puede compararse con el borrador de un dibujo o la versión preliminar de una obra diseñada cuidadosamente. El borrador permite una interpretación flexible debido a que hay determinados aspectos que aún no se sitúan con precisión. Los sueños constituyen un ejemplo de construcción general. Un ejemplo de construcción tensa sería la obra gráfica cuidadosa y terminada en la cual cada aspecto ocupa el lugar que le corresponde, dejando poco margen a la ambigüedad o a otras interpretaciones.

La creatividad no es única de quienes ejercen o aspiran a ejercer actividades artísticas, literarias o de otros tipos. La creatividad abunda en todas las manifestaciones del crecimiento humano, pues es el proceso merced al cual las personas pueden liberarse de las construcciones estrechas y rígidas y acceder a nuevos horizontes y formas de ser en el mundo.

5.1.4. Reconstrucción de los Constructos

Para Kelly todo trastorno psicológico es cualquier construcción personal que se use de forma repetitiva a pesar de su consistente invalidación. Por ejemplo la pauta de comportamiento y/o pensamiento que se siguen en la neurosis, depresión, paranoia, esquizofrenia, etc. al igual que los patrones de violencia, fanatismo, criminalidad, avaricia, adicción y demás. La persona llega a un punto donde no puede anticipar de buena manera ni tampoco puede conseguir nuevas vías de relacionarse con el mundo. Está cargada de ansiedad y hostilidad; es infeliz y también está provocando la infelicidad a los demás.

Realice ejercicio n°9

Si el problema de la persona se centra en una pobre construcción, entonces la solución sería una **reconstrucción**. Es decir, se pretende que las personas reconstruyan; que vean las cosas de otra manera, desde una nueva perspectiva, aquella que les permitan las oportunidades que les lleven a la elaboración. Lo que se intenta es impulsar el **movimiento**, cosa esencial para cualquier progreso.

Para lograr estos objetivos Kelly trabajaba con algo similar a lo que hoy conocemos como **role-playing** (juego de roles) para impulsar el movimiento. Por ejemplo asumir diversos papeles con la finalidad de que las personas pudieran expresar sus sentimientos (tomar el papel de la madre, del padre, de un amigo, etc.) y luego de un tiempo intercambiar los papeles tomados, de esta forma se pretende que la persona sea más consciente de la propia construcción en la relación establecida con la persona interpretada, con la finalidad de entenderla o lograr alcanzar otras formas de adaptación.

La técnica empleada por Kelly es conocida como **terapia de rol fijo**. Este método se basa en la idea de que revisar o reemplazar los constructos de papeles poco adecuados trae un mejoramiento de la percepción que tiene el cliente del bienestar y de las relaciones con los demás.

Para comenzar se solicita a una persona crear un pequeño texto con la descripción de un personaje que desee adoptar como su nuevo papel, redactado en tercera persona. Con este texto el terapeuta compone el esbozo del papel fijo, con la finalidad de que la persona asuma este esbozo durante un tiempo. Con esto Kelly observó que la mayoría de las personas gozaban haciéndolo y que eran bastante buenas en su representación.

Según Kelly la redacción del esbozo de papeles fijos “significa un mejor aprovechamiento del ingenio y la capacidad perceptiva del terapeuta que en las entrevistas”. La intención de esta terapia no es darles a las personas una nueva personalidad, sino más bien enseñarles que ellos pueden cambiar, escoger “cómo quieres ser” dentro de sus posibilidades. En otras palabras la terapia Kelliniana persigue abrir a las personas hacia sus alternativas, ayudándoles a descubrir su libertad y permitiéndoles vivir con sus potenciales.

Realice ejercicio n°10

5.1.5. Obstáculos para el Crecimiento

Kelly manifiesta que, por lo común, los obstáculos del crecimiento se manifiestan en las mismas situaciones que ofrecen oportunidades de crecimiento. Tales situaciones exigen un cambio en el sistema de construcción de la persona.

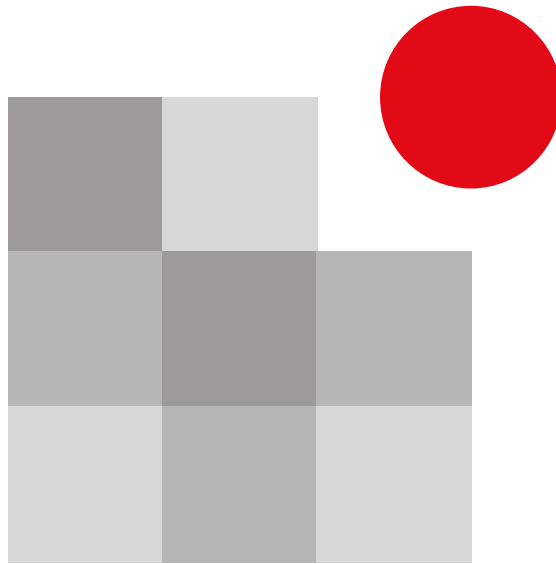
Amenaza y temor. La amenaza es la percepción o conciencia de que un cambio de gran magnitud está por verificarse en las estructuras centrales. El enfrentarse a la propia muerte, la pérdida de alguien que es percibido como esencial para la supervivencia o el bienestar propio o la privación de posesiones o de una posición social que se tiene por indispensable para la propia identidad constituyen ejemplos de amenazas graves contra las estructuras centrales.

El temor es similar a la amenaza, la diferencia radica en que el temor es un constructo transitorio, no duradero ni general, aunque en muchos casos parece asumir el control de las cosas. Un ejemplo claro para distinguir entre amenaza y temor puede ser el caso de un hombre que, mientras conduce, se entrega a ilusiones y pensamientos impulsivos. Estos pensamientos e ideas, pueden hacerlo sentir amenazado, por el sólo hecho de materializarlos. Sin embargo, tras evitar un choque con otro auto, enfrenta una situación específica que le suscita temor. En este incidente, la intensidad del temor, puede ser igual al de la amenaza, siendo el aspecto distintivo el carácter fugaz y restringido de los hechos que lo originaron.

Ansiedad. De acuerdo a Kelly, la ansiedad correspondería al descubrimiento de que los sucesos que enfrenta una persona, se insertan fuera del ámbito de conveniencia de su sistema de constructos. Tal revelación se acompaña de una sensación de pérdida del control.

Hostilidad. Para Kelly, la hostilidad no se relaciona en absoluto con la agresión, ni siquiera con la intención de hacer daño a los demás. Más bien, la define como un esfuerzo continuo por obtener pruebas concluyentes a favor de un tipo de predicción social cuyo fracaso se ha demostrado de manera fehaciente. En palabras más sencillas, las personas hostiles suelen empeñarse en tener la razón aun cuando todas las circunstancias demuestren que están equivocadas. Sin embargo, más que insistir, estas personas intentan imponer al mundo sus constructos alterando las circunstancias, pueden recurrir a la fuerza directa o a tácticas encubiertas cuyo fin es el mismo. Por lo general, las circunstancias comprenden a otra persona cuya conducta no se adapta a los constructos de la persona hostil.

RAMO: PSICOLOGÍA DE LA PERSONALIDAD



**IPLACEX**
instituto profesional

UNIDAD III

TRASTORNOS DE PERSONALIDAD Y PSICOPEDAGOGÍA

CLASE 01

1. ¿QUÉ ENTENDEMOS POR PERSONALIDAD?

Aunque existen numerosas definiciones de personalidad de acuerdo a la escuela teórica de cada autor y el acento que se pone en tal o cual constituyente de la personalidad, en ésta unidad, y pensando en una definición que facilite un acercamiento práctico al concepto, abordaremos primero, algunas consideraciones que nos permitan construir una aproximación semántica desde la definición de los dos componentes elementales de la personalidad que son: Temperamento y Carácter.

- **Temperamento:** disposición innata a reaccionar en forma particular a los estímulos ambientales, determinada genéticamente. Especifica la intensidad, ritmo y umbral de las respuestas emocionales.
- **Carácter:** organización dinámica de los patrones conductuales derivados del individuo, manifestación conductual de la identidad, determinada por la integración del sí mismo y de los otros significativos.

Por lo tanto, y de acuerdo a los componentes antes mencionados, podemos definir la personalidad como *“la integración dinámica de los patrones conductuales, derivados del temperamento, carácter y los sistemas de valores internalizados de cada persona en su relación con los otros, que considera significativos y que determinan el modo de vivir y relacionarse en el mundo”*.

En suma, es el “modo de ser” o “estilo” que tiene cada uno y que, obviamente, es particular para cada individuo, distinguiéndolo de los otros por ciertos rasgos o características propias. Estos rasgos de personalidad son pautas duraderas en la forma de percibir, relacionarse y pensar acerca del entorno y de sí mismo, que se hacen patente en amplios contextos sociales y personales.

De acuerdo a la definición planteada, esperaríamos que la personalidad se formara a partir de una base genética con la que el individuo nace, sin embargo, para la estructuración final de la personalidad influirán también, y en una forma muy significativa, aquellas experiencias que, de un modo u otro, puedan afectar al individuo, dejando ciertas huellas en la persona o, haciéndole adoptar poco a poco y en forma progresiva ciertas pautas o modos de conducta.

De lo expuesto, se puede deducir entonces, que en la formación de la personalidad será de gran importancia la dinámica vivencial, en términos de necesidades y conflictos que se produzcan en el individuo y su ambiente; también puede deducirse que el proceso de estructuración de la personalidad comienza ya desde antes del nacimiento. En relación con este último punto, será de importancia capital la relación entre el niño o niña y un adulto

significativo, en primer lugar; luego entre aquél y otras personas significativas de su entorno, para luego ir cobrando importancia él o los modelos que el niño o la niña elija como objetos de identificación.

Finalmente, la estructura social, educacional y cultural, entre otros sistemas sociales, serán también factores que contribuirán a la formación de la personalidad.

Esperaríamos en forma ideal que un individuo presentara una personalidad normal, en el sentido de mostrar cierta armonía y coherencia entre los elementos mencionados, de modo que tal individuo pudiera crecer y desarrollarse en forma adecuada, satisfaciendo sus necesidades sin entrar en conflictos importantes con su medio ambiente y con otros individuos.

Cierta cantidad e intensidad de conflictos son ineludibles en la vida de cualquier persona, pero sólo en la medida en que las características de personalidad produzcan desadaptación importante, frecuente o incluso conflictos permanentes del individuo con su medio, consideraríamos la posibilidad de plantear un diagnóstico y tratamiento para lo que llamamos Desorden o Trastorno de Personalidad.

Al respecto, se nos hace necesario enfatizar que el desarrollo de la personalidad se conjuga en un juego de coordenadas entre el temperamento (o lo que nos viene dado al nacer) y el carácter (lo adquirido por la cultura y el medio). En esta delicada conjunción le damos un sentido a nuestras vidas; es decir, nos construimos un relato de nuestras experiencias y proyectamos nuestra vida según le damos sentido al sí-mismo con relación a las experiencias vividas y vínculos que establezcamos con los que consideremos significativos en nuestras vidas.

Para entender lo anterior, deseamos abordar algunos elementos que nos pueden alejar un poco de la trama que estamos desarrollando, pero se nos hace necesario para enfatizar que lo que distinguimos como “trastornos de la personalidad”, es una distinción que hacemos en cuanto compartimos una cultura común, pues lo que puede aparecer como un trastorno de la personalidad en un grupo social determinado, puede no serlo en otro; es más, lo que en un momento histórico puede parecer como un desorden o trastorno de la personalidad, puede no serlo en otro tiempo si para ello hemos construido otra forma de observar una determinada conducta.

Es importante entonces, comprender que existe una construcción de identidad personal y una construcción de trastorno de la personalidad, que es de índole social.

Si aceptamos que el ser humano es un sistema vivo que se auto-organiza de acuerdo a las experiencias que entran a formar parte del mundo de significado personal, podemos comprender que éste será muy diferente dependiendo del tipo de relaciones y creencias que se compartan socialmente.

Decimos que el ser humano se constituye en relación con otros seres humanos, donde puede conocerse y re-conocerse continuamente configurando un sentido propio. En estas relaciones, todo ser humano construye realidades desde la intersubjetividad. Todo ser humano construye su existencia en una red compleja de relaciones humanas.

Esta relación con los otros, siempre dependerá de la calidad de los vínculos que se establezcan con aquellos que consideremos significativos en nuestro vivir. Cobra importancia trascendental, entonces, el tipo de vínculos que se realiza con aquellos con los que se generan experiencias que entran a formar parte del mundo de significados y, por lo tanto, del sentido del sí mismo.

El tipo de vínculos y la calidad de los mismos, siempre dependerá de lo significativo que sea el otro.

Hoy compartimos que todo ser humano al nacer trae una serie de conocimientos (o capacidades de autoorganización) que permiten la construcción de identidad a través de la experiencia inmediata con el otro significativo en la construcción del ser.

Estas capacidades de autoorganización del sistema humano se irán transformando de acuerdo al tipo y calidad del vínculo con el otro de su mundo inmediato. Si su mundo inmediato le especifica conocimiento de seguridad, y éste los acepta para sí en la transformación de sus procesos autoorganizativos, todo su sentido de identidad estará especificado por esta forma de ser, y, por lo tanto, de sentirse en el mundo. Si por el contrario, sus experiencias relacionales son de inseguridad, todo su sentido de identidad estará especificado por esta otra forma de ser humano.

De esta forma, la identidad, como una manera de ser en el mundo, no es estática, sino que vamos construyendo conforme aceptemos las abstracciones de eventos significativos de nuestra experiencia.

En nuestra sociedad y cultura cobra absoluta importancia el vínculo que se genere, primero con nuestros padres (o quienes cumplan el rol de cuidadores o padres), desde la más tierna edad. Así ha sido señalado por diversos investigadores del psiquismo humano.

Bowlby (1994), señala que la relación que constituye el bebé con su madre (o quien cumpla este rol) es extremadamente importante en el desarrollo del individuo, así ha sido expresado por otros teóricos, como Spitz (1957), por ejemplo. Al respecto, Erikson (1992), destaca que, en la formación inicial de la personalidad, se observan determinadas etapas, bien descritas. Y que tienen que ver con procesos emocionales vinculados a la personalidad. Para él, se distingue una primera etapa que va de los 0-1 años de edad, donde el ser humano adquiere la confianza frente al mundo o la desconfianza frente al mundo. Otra etapa que va de los 1-3 años, donde el ser humano adquiere la voluntad y autonomía frente al mundo, en caso contrario su personalidad adquirirá el sentimiento de la vergüenza y la duda de sí. En la etapa que va de 3-6 años, el individuo adquiere la iniciativa y la responsabilidad

frente al mundo, en caso contrario su personalidad se volverá inhibida y culpable. En el periodo comprendido de los 6-12 años, el individuo adquiere la competencia y la autoestima en relación con exigencias que el entorno le presenta, en caso contrario la personalidad estaría configurada por un sentimiento de inferioridad, baja autoestima y sentimiento de fracaso.

Como los seres humanos nos vamos haciendo humanos en una realidad interpersonal, vamos adquiriendo un autoconocimiento (proceso autoreferencial), a través de la interacción con los otros (en nuestra cultura, especialmente con la madre). Este conocimiento de sí se va volviendo estable a través del tiempo.

La generación de una relación con un otro significativo y perdurable en el tiempo, es un requisito básico para que los seres humanos nos constituyamos como individuos con un sentido de sí mismo único y estable a través del tiempo.

Bowlby (1994), explica que la conducta de apego es “cualquier forma de conducta que tiene como resultado el logro o la conservación de la proximidad con otro individuo claramente identificado, al que se considera mejor capacitado para enfrentarse al mundo”

Esta relación de apego debemos entenderla como una unidad sistémica con un otro; un proceso intersubjetivo que se va dando en etapas claramente diferenciadas por el tipo de respuestas que manifiesta la persona.

El desarrollo de estas fases, permite la autoconstrucción de un sistema de exploración que se expande sobre una base segura de conductas experimentadas con las figuras claramente significativas del entorno inmediato del niño o la niña.

Un adecuado desarrollo cognitivo-afectivo y de personalidad del niño o la niña resulta de la regulación recíproca y continua entre calidad de las conductas de apego y conductas de exploración. En este sentido, la calidad del apego establecida en las interacciones se constituye en un elemento crucial en la formación del tipo de vínculo. Así, madres sensibles tendrán hijos seguros; madres inconsistentes tendrán hijos ambivalentes; madres interfirientes/rechazantes tendrán hijos evitativos.

Por otra parte Guidano (1987), explica que los procesos de desarrollo de los vínculos tempranos permiten un ordenamiento autoreferencial de la experiencia, necesarios para la formación del autoconocimiento y para lograr la configuración creciente de un sí mismo estable, de una identidad diferenciada y reconocida como única.

Este proceso de autoconstrucción de la realidad se irá estabilizando en concordancia con la integración de la autopercepción (de lo interno) y percepción del mundo (lo externo). El niño o niña logra configurar, en forma gradual, una identidad personal singular mediante la interacción con su mundo. Si los modelos parentales proporcionan una base segura, se alienta la conducta autónoma de exploración, de lo contrario el niño o niña desarrollará un

vínculo inseguro o, más aun, un patrón disfuncional de vínculo, con incidencia en la construcción de una identidad con características psicopatológicas.

Esta perspectiva de conceptualización en torno al desarrollo de la personalidad, nos abre nuevas significaciones a lo que distinguimos como “trastornos de la personalidad” y nos hace necesariamente preguntarnos por lo complejo de su definición. Así también, podemos entender que no exista una única definición de personalidad y que cada teórico la defina desde distintos rasgos que desea destacar. Por ello, la diversidad de definiciones existentes, donde algunos ponen acento a factores genéticos, otros a factores constitucionales y biológicos, hay quienes destacan factores ambientales, y otros, por la fuerza que cobran factores culturalistas, acentúan en los elementos culturales.

Al respecto, como una forma de abordar el problema en su conjunto, el doctor Fernando Rosel Lana extrae de Bermúdez Moreno (1987), los elementos que son comunes a todas estas miradas que pretenden definir el concepto de “personalidad” y las agrupa en cuatro puntos fundamentales que queremos compartir con ustedes.

Expresa que:

1. La personalidad hace referencia a la totalidad de funciones y manifestaciones de la conducta; es decir, tanto a los aspectos manifiestos y públicamente observables de la misma, como a los aspectos relativos a la experiencia privada o subjetivo-mental de cada persona, no observable directamente.
2. También se hace referencia a las características que son relativamente consistentes y duraderas, actuando como base de predicción de la conducta de una persona.
3. Hoy día, superando posturas internalistas como situacionistas, se entiende a la personalidad desde una postura interaccionista sujeto-ambiente, en donde la persona, la conducta que realiza y el medio-ambiente donde la ejecuta, se encuentran inextricablemente unidas en una red de interacciones bidireccionales entre sí.
4. Otro aspecto importante, es el de destacar el carácter de unicidad de cada individuo, o la calidad de la personalidad de ser la de un ser único, peculiar y propio. Y esto, hasta tal punto así, que el mismo genotipo puede llegar a generar individuos muy diferentes, según sean los medios o ambientes con los que tienen que interactuar en sus desarrollos vitales.

En este contexto de revisión del concepto “personalidad” queremos destacar los estudios longitudinales, realizados por Thomas y Chess (1977), de Kagan (1979) y los de Moss y Susman (1980), donde ponen de manifiesto en los resultados de sus investigaciones que la base temperamental traída al nacer, cambia con el paso del tiempo como resultado de su interacción con el medio y especialmente con los padres y otros adultos o personas más experimentadas de la cultura.

Otras investigaciones realizadas en el primer tercio del siglo XX por el psicoanalista Austriaco R.A. Spitz, nos muestran la importancia de las interacciones emocionales entre el recién nacido y las madres o personas que desarrollan el rol de cuidadoras, pues si no se da un vínculo de apego seguro, los bebés pueden desarrollar trastornos de tipo depresivo con serias implicancias en la salud psicofisiológica y manifestaciones de llanto, agitación, desesperanza en un primer momento, para luego terminar en la pasividad, sueño permanente, adelgazamiento extremo, pudiendo llegar incluso hasta la muerte.

Como quiera, ningún investigador desconoce la importancia que tiene el medio familiar en la conformación inicial de la personalidad, tanto en el aspecto afectivo como en las posibilidades de modelado e imitación que hace el niño o la niña observando a los adultos, donde las experiencias y estimulación adecuadas permiten el desarrollo de una personalidad equilibrada.

CLASE 02

2. ¿QUÉ SON LOS TRASTORNOS DE PERSONALIDAD?

La manifestación esencial de un trastorno de personalidad es un patrón duradero de conductas y experiencias internas, que se desvía marcadamente de lo que, social y culturalmente se espera del individuo y que va más allá de lo habitual en la mayoría de las personas. Este patrón es inflexible y desadaptativo en un amplio rango de situaciones personales y sociales, y conduce a una perturbación clínicamente significativa o al deterioro en sus relaciones familiares, sociales, ocupacionales, o en cualquier otro sistema social del cual forme parte. El patrón es estable y de larga duración, y su comienzo, fundamentalmente, puede ser rastreado al menos desde la adolescencia o adultez temprana.

Excluye por lo tanto, ciertas reacciones que pueden producirse secundariamente a una serie de factores ambientales y que se podrían presentar en todos los sujetos sin que por ello puedan ser catalogados de tal o cual manera; ejemplo: una reacción ansiosa, depresiva o histérica frente a la muerte de un familiar cercano, puede desarrollarse en cualquier persona, sin que por ello pudiéramos hablar de trastorno de personalidad histérico o depresivo necesariamente. Tampoco puede ser interpretado como una manifestación o consecuencia de otro trastorno mental, y no se debe al efecto fisiológico directo de alguna sustancia como el abuso de drogas, medicación o exposición a sustancias tóxicas, tampoco a condiciones médicas en general, como puede ser un traumatismo craneal.

Realice ejercicio nº1

2.1. Diagnóstico de los Trastornos de la Personalidad

Existen criterios específicos de diagnóstico para cada trastorno de personalidad.

Los síntomas varían ampliamente entre los individuos y difieren de acuerdo al diagnóstico. Estas personas muestran dificultades para enfrentar la vida y el medio ambiente.

Las características generales de los afectados son:

1. Conductas que se adaptan mal, con un inicio precoz en la adolescencia o al comenzar la vida adulta.
2. Conductas que afectan a todas las áreas de la personalidad, procesos cognitivos, hábitos sociales, relacionales, motivacionales, etc. El estilo propio de relacionarse, en definitiva, causa problemas a sí mismo y a los demás en casi todas las facetas de su vida.
3. Dificultades en el control de sus impulsos y en las necesidades de gratificación.
4. Comportamientos estables, predecibles y que se mantienen por casi toda la vida y en toda circunstancia.

Se hace necesario considerar que cada una de estas características, por sí sola, no presume la existencia de un trastorno de la personalidad.

Muchas veces, tanto profesores como padres u otro adulto cercano al niño o la niña, se cuestionan si las conductas que manifiesta el menor, son o no preocupantes para enviarlo a un especialista o si necesita algún tipo de intervención que permita modificar el comportamiento del niño o adolescente. Al respecto, Meyer y Hoover (1961) han confeccionado una lista de preguntas sencillas que pueden orientar el tipo inicial de observaciones que hacen los adultos vinculados al niño. Estas preguntas son absolutamente orientadoras, pero no significa que se esté en presencia de un niño o adolescente con trastornos de la personalidad. Sólo sirven para orientar la búsqueda o no de ayuda de un especialista.

Preguntas orientadoras:

- ¿Es la conducta del niño generalmente apropiada para las circunstancias en que se encuentra?
- ¿Se adapta en general la conducta del niño o la niña a su edad cronológica?
- ¿Hay dificultades reales en el ambiente del niño o la niña a las que pueda atribuirse el problema?
- ¿Se ha producido algún cambio radical en la conducta del niño o la niña?
- ¿Cuánto tiempo han perdurado las conductas que llaman la atención (probable síntoma)?

Es necesario considerar que si las respuestas a las preguntas señaladas sugieren más que la cantidad habitual de dificultades de integración con los pares o grupos sociales en que se desenvuelve, se podría estar en presencia de un niño o niña con algún trastorno de la personalidad, pero se debe tener cuidado de señalarlo como la primera hipótesis, pues muchos niños y niñas pueden manifestar algún tipo de alteraciones momentáneas que sólo se deben a dificultades temporales por alguna otra causa de simple respuesta emotiva o de ajuste de integración (como suele suceder con estudiantes que son trasladados de establecimiento, separación de los padres, alguna enfermedad, etc.)

2.2. Clasificación de los Trastornos de Personalidad

En los sistemas de clasificación para el estudio de los trastornos de personalidad existen numerosos autores que proponen diferentes criterios o puntos de vista para categorizar las personalidades dentro de determinados grupos.

Entre otros podemos nombrar la clasificación que realiza el Dr. Otto Kernberg, la más utilizada hasta el día de hoy, famoso psiquiatra de origen chileno alemán radicado actualmente en Estados Unidos, autor de importantes aportes al desarrollo de la psicoterapia psicoanalítica y psicoanálisis mundial. Dentro de sus contribuciones, figura la propuesta de clasificación que realiza a los distintos tipos de trastornos de personalidad.

Hemos elegido a este último, para hacer una descripción resumida de los principales y diferentes tipos de trastornos de la personalidad, pasando en primera instancia, por los criterios básicos que realiza el autor para dicha clasificación, explicando brevemente en qué consiste cada uno de ellos, luego con una compilación de la descripción y características de los distintos trastornos, para posteriormente considerar los principales trastornos emocionales infantiles, intentando entregar pautas de observación para padres y/o profesionales que acompañen al niño o niña para la detección precoz de lo que, en un futuro, podría constituirse en un diagnóstico de trastorno de la personalidad en niños y adolescentes.

Los criterios básicos para la clasificación de estructuras de la personalidad (Kernberg 1986, 1997; Gomberoff, 1999), son los que siguen:

- Identidad del yo: este apartado incluye dos puntos esenciales:
 - Concepto integrado de sí mismo a través del tiempo y en distintas situaciones, es decir, que el individuo incorpore tanto los aspectos positivos y negativos de sí para poder enfrentar cualquier tipo de situación o conflicto, sea personal o social.
 - Concepto integrado de las personas importantes o significativas en la vida del sujeto.

- Juicio de realidad: este segundo criterio implica la capacidad de:
 - Diferenciar el yo del no yo.
 - Diferenciar el origen de los estímulos, ya sean intrapsíquicos o extrapsíquicos.
 - Mantener criterios de realidad socialmente aceptados. La evaluación de este criterio, el autor la realiza en tres etapas, que podemos resumir como:
 - a. Presencia o ausencia de alucinaciones o ideas delirantes; si en ese momento las tiene, significa que el juicio de realidad está perdido.
 - b. Mantención de los criterios sociales; si el sujeto nunca ha tenido alucinaciones ni ideas delirantes se evalúa mediante la observación o análisis del discurso lo más extraño o absurdo de la conducta de éste.
 - c. Identificar los mecanismos de defensa que utiliza e interpretarlos, teniendo una visión global, tomando en cuenta su comportamiento, tipo de respuestas y reacción de éste.

- Mecanismos de defensa: podemos distinguir dos tipos:
 - **Mecanismos de defensa avanzados:** se centran principalmente en la represión, o sea, que cuando se elige un objeto determinado para la satisfacción de la necesidad, se fuerza para que permanezca fuera de la conciencia y no poseerlo. Para este efecto, también utiliza mecanismos como la intelectualización, racionalización, negación y formación reactiva (reemplazar en la conciencia el impulso o sentimiento productor de deseo o ansiedad por su opuesto en forma exagerada). Por ejemplo: una persona que tiene miedo a la oscuridad, pero lo oculta o niega, molestando a otras personas miedosas.
 - **Mecanismos de defensa primitivos:** se centran principalmente en la escisión o separación de los componentes. Junto con ellas aparecen la identificación proyectiva; es decir, la fuente de ansiedad es atribuida al mundo o persona exterior para lograr un alivio a su estado ansioso, idealización de la misma persona exterior, omnipotencia, devaluación y negación de la figura frente a la que se encuentra.

Realice ejercicio nº2

CLASE 03

Uno de los principales aportes de Kernberg a la comprensión de los trastornos de personalidad, es haber explicitado una configuración dinámica subyacente que los hace tanto similares como distintos entre sí. Para efecto pedagógico, se analizarán algunos de los trastornos de personalidad, tomando en cuenta la clasificación que realiza el DSM-IV, considerando los aspectos centrales y dinámicos del autor antes mencionado. Así los trastornos de personalidad estarían estructurados en tres grupos:

GRUPO 1	PERSONAS EXTRAÑAS O EXTRAVAGANTES
Trastorno Esquizoide de la Personalidad	<p>Descripción:</p> <p>El rasgo esencial es un trastorno de personalidad en el que existe un defecto de la capacidad para establecer relaciones sociales y ausencia de sentimientos cálidos y tiernos hacia los demás, e indiferencia a la aprobación, crítica y sentimientos de los demás.</p> <p>Las personas que padecen esta alteración tienen muy poco o ningún interés en tener relaciones sociales y prefieren ser solitarios, muestran un fuerte distanciamiento social. Tienen pocos amigos íntimos, parecen observadores, retraídos, cerrados. Suelen carecer de sentido de humor, parecen fríos y distantes.</p> <p>Características principales:</p> <ul style="list-style-type: none"> • Son introvertidos, ensimismados y solitarios. • Son emocionalmente fríos y socialmente distantes. • A menudo están absortos en sus propios pensamientos y sentimientos. • Son temerosos de la aproximación e intimidad con otros. • Hablan poco. • Son dados a soñar despiertos y prefieren la especulación teórica a la acción práctica. • Su modo frecuente de enfrentar la realidad es la fantasía.
Trastorno Esquizotípico de la Personalidad	<p>Descripción:</p> <p>Este es un trastorno de la personalidad en que coexisten diversas anomalías del pensamiento, de la percepción, del lenguaje y de la conducta que no son suficientemente graves para reunir los criterios de esquizofrenia. No hay ningún rasgo en particular que aparezca siempre.</p>

	<p>La alteración en el contenido del pensamiento puede incluir: pensamiento mágico, por ejemplo superstición, clarividencia, telepatía, sexto sentido, etc., ideas de referencias, ilusiones recurrentes como sensación de presencia de una fuerza o personas que no están realmente presentes, despersonalización y lenguaje con peculiaridades, sin perder capacidad asociativa o presentar incoherencia.</p> <p>Características principales:</p> <ul style="list-style-type: none"> • Se encuentran social y emocionalmente aislados. • Desarrollan pensamientos, percepciones y comunicaciones insólitas. • Algunas personas, con este trastorno, muestran signos de pensamiento mágico.
<p>Trastorno de Personalidad Paranoide</p>	<p>Descripción:</p> <p>Existe como rasgo esencial una desconfianza excesiva e injustificada, suspicacia con relación a la gente y también hipersensibilidad.</p> <p>Las personas que presentan este trastorno parecen hipervigilantes y toman precauciones frente a cualquier amenaza percibida. Tienden a evitar críticas. Son considerados por los demás como reservados, secretos, distantes e intransigentes, cuestionan la lealtad de los demás y siempre esperan supuestas traiciones. Pueden presentar celos patológicos. Son generalmente discutidores y exageran las dificultades, haciendo problema de todo, les es difícil relajarse, parecen tensos y muy críticos con los demás.</p> <p>Su afectividad se encuentra restringida y pueden aparecer como fríos a los demás. No tienen sentido del humor, son serios, se jactan de ser siempre objetivos, racionales y poco emotivos. Carecen de actitudes suaves, sentimentales o tiernas.</p> <p>Características principales:</p> <ul style="list-style-type: none"> • Proyectan sus propios conflictos y hostilidades hacia otros. • Son generalmente fríos y distantes en sus relaciones. • Tienden a encontrar intenciones malévolas y hostiles detrás de los actos triviales e incluso positivos de otras personas. • Reaccionan con suspicacia a los cambios en las situaciones de su entorno. • Son incapaces de ver su propio papel dentro de un conflicto.

GRUPO 2	PERSONAS EMOTIVAS, TEATRALES Y VOLUBLES
<p>Trastorno Histriónico de Personalidad</p>	<p>Descripción:</p> <p>El rasgo esencial es un trastorno de la personalidad en el que existe una conducta abiertamente teatral, reactiva e intensamente expresada, y alteración de las relaciones interpersonales.</p> <p>Los individuos que presentan estas alteraciones son muy activos y teatrales, están siempre llamando la atención, tienen tendencia a la exageración y a menudo actúan como si representaran un papel, generalmente muestran una autodramatización, por ejemplo, una expresión exagerada de sus emociones. Rápidamente quedan aburridos con la rutina normal, son consideradas hipócritas y faltas de autenticidad, aunque superficialmente atractivas y encantadoras.</p> <p>Pueden presentar amenazas o intentos de suicidio claramente manipulativos. A menudo, en ambos sexos la conducta manifiesta es una caricatura de femeneidad, son dependientes, desamparados y están en constante búsqueda de apoyo.</p> <p>Características principales:</p> <ul style="list-style-type: none"> • Buscan de un modo notable llamar la atención y se comportan teatralmente. • Establecen relaciones con facilidad, pero de manera superficial. • Las emociones a menudo aparecen exageradas, infantilizadas e ideadas para provocar la simpatía. • Son proclives a los comportamientos sexualmente provocativos o a sexualizar las relaciones no sexuales. • A menudo sus comportamientos seductores encubren su deseo de dependencia y de protección. • Algunos, son hipocondríacos y exageran sus problemas físicos para conseguir la atención que requieren.

<p>Trastorno Narcisista de la Personalidad</p>	<p>Descripción:</p> <p>El rasgo esencial es un trastorno en el que existe un sentimiento grandioso de autoimportancia o de peculiaridad, fantasías de éxito ilimitado, necesidad exhibicionista de atención y admiración constante, explotación interpersonal. Mantienen relaciones que oscilan entre un exceso de idealización y de devaluación, a menudo presentan falta de empatía. Se hallan más preocupados por las apariencias que por la verdadera sustancia.</p> <p>Su autoestima es a menudo frágil, las relaciones interpersonales se encuentran alteradas en forma invariable, esperan favores especiales sin asumir responsabilidades recíprocas, muestran sorpresa o ira cuando la gente no hace lo que ellos quieren y muestran indiferencia, frialdad o sentimientos marcados de rabia, inferioridad, vergüenza, humillación o vacuidad como respuesta a las críticas, a los fracasos o a la indiferencia de los demás.</p> <p>Características principales:</p> <ul style="list-style-type: none"> • Tienen un sentido de superioridad y una creencia exagerada en su propio valor. • Pueden ser extremadamente sensibles al fracaso o a la crítica. • Si se les critica pueden ponerse fácilmente rabiosos o gravemente deprimidos. • Con frecuencia sospechan que los otros los envidian. • Sus comportamientos, con frecuencia son ofensivos para los otros que los encuentran ofensivos, arrogantes o egoístas.
<p>Trastorno Antisocial de la Personalidad</p>	<p>Descripción:</p> <p>Como rasgo principal es un trastorno de la personalidad en el que existe una historia de conducta antisocial continua y crónica en la que se violan los derechos de los demás. Se expresa, generalmente, por un fracaso en el mantenimiento de cualquier actividad que intente el individuo durante el período de varios años.</p> <p>Los signos típicos se encuentran ya en la primera infancia. Destacan las mentiras, los robos, las peleas, la vagancia y la resistencia a la autoridad. En la adolescencia existe frecuentemente consumo excesivo de alcohol y uso de drogas ilegales, y una conducta sexual explícitamente agresiva. Frecuentemente existe expulsión o suspensión de la escuela por mala conducta con un rendimiento académico que puede oscilar entre lo normal o marcadamente inferior a lo esperado.</p>

	<p>Cabe destacar que este diagnóstico se debe realizar cuando la edad actual ha de ser por lo menos de 18 años, siempre que la manifestación de las conductas comience como mínimo a los 15 años. Posterior a esto, conviene evaluar aspectos de responsabilidad laboral, desempleo significativo, ausentismo importante al trabajo, falta de capacidad para funcionar como progenitor responsable, incapacidad de planificar, impulsividad, desprecio por la verdad, imprudencia, por ejemplo, conducir en estado de ebriedad, etc. Importante es observar y descartar que tal conducta no sea debida a retraso mental profundo, esquizofrenia, uso esporádico de drogas o episodios maníacos.</p> <p>Características principales:</p> <ul style="list-style-type: none"> • A menudo, muestran desprecio insensible por los derechos y los sentimientos de los demás. • Explotan a otros para obtener beneficio material o gratificación personal. • Expresan sus conflictos impulsiva e irresponsablemente. • En ocasiones, son hostiles o violentos. • No sienten remordimientos o culpabilidades por sus actos. • Son frecuentemente proclives al alcoholismo, drogadicción o desviaciones sexuales.
<p>Trastorno Limítrofe (Borderline) de la Personalidad</p>	<p>Descripción:</p> <p>Fundamentalmente, en un trastorno de personalidad limítrofe, existe una inestabilidad en diversas áreas, entre las cuales se incluye la conducta interpersonal, el estado de ánimo y la autoimagen. Ninguno de estos rasgos se encuentra invariablemente presente. Muestran relaciones intensas e inestables, con una conducta impulsiva e impredecible y un estado de ánimo también inestable. Pueden existir problemas para tolerar la soledad y sentimientos crónicos de vacío o de aburrimiento, se ven en ellos esfuerzos frenéticos para evitar el quedarse solos y facilidad para sentirse deprimido cuando esto ocurre.</p> <p>Muestran una ira inapropiada intensa y falta de control. Lo anterior se refleja en una alteración de la identidad, manifestándose por incertidumbre sobre diversos temas relacionados a ella, tales como identidad sexual, objetivos a largo y corto plazo, elección de carrera, pautas de amistad, valores, lealtades, etc. Generalmente cometen actos autolesivos, por ejemplo, intentos de suicidio, automutilación, accidentes recurrentes o peleas físicas. Se encuentra asociado frecuentemente a otros trastornos de personalidad.</p>

Cuando todo lo anterior ocurre antes de los 18 años, no reúne los criterios para el trastorno de identidad.

Cuando las personas con una personalidad límite se sienten cuidadas, se muestran solitarias y desvalidas, frecuentemente necesitando ayuda por su depresión, el abuso de sustancias tóxicas, las alteraciones del apetito y el maltrato recibido en el pasado. Sin embargo, cuando temen el abandono de la persona que las cuida, su humor cambia radicalmente. Con frecuencia muestran una cólera inapropiada e intensa, acompañada por cambios extremos en su visión del mundo, de sí mismas y de otras (cambiando del negro al blanco, del amor al odio o viceversa pero nunca a una posición neutra). Si se sienten abandonadas y solas pueden llegar a preguntarse si realmente existen (esto es, no se sienten reales). Pueden devenir desesperadamente impulsivas, implicándose en una promiscuidad o en un abuso de sustancias tóxicas. A veces pierden de tal modo el contacto con la realidad que tienen episodios breves de pensamiento psicótico, paranoia y alucinaciones.

Características principales:

- Son emocionalmente inestables.
- Habitualmente se sienten vacíos y necesitados de cuidados.
- Pueden implicarse en conductas promiscuas y/o consumir sustancias tóxicas.
- Siempre están buscando que alguien cuide de ellos.

CLASE 04

GRUPO 3	PERSONAS TEMEROSAS O ANSIOSAS
<p>Trastorno de la personalidad por Evitación</p>	<p>Descripción:</p> <p>El rasgo esencial es un trastorno de la personalidad en que hay una hipersensibilidad al rechazo, la humillación o la vergüenza potenciales.</p> <p>La persona no entra en ningún tipo de relación, a no ser que se le den garantías exageradas de aceptación incondicional. También hay retraimiento social, a pesar del deseo de afecto y de aceptación. Hay una baja autoestima. La mayor parte de estas personas se encuentran preocupadas por cómo los otros les consideran, pero se sienten devastadas por la más ligera muestra de desaprobación, hay dificultad para relacionarse adecuadamente con los demás por estas razones.</p> <p>La gente con una personalidad evitadora es hipersensible al rechazo y teme comenzar relaciones o alguna otra cosa nueva por la posibilidad de rechazo o de decepción. Estas personas tienen un fuerte deseo de recibir afecto y de ser aceptadas. Sufren abiertamente por su aislamiento y falta de habilidad para relacionarse cómodamente con los otros. A diferencia de aquellas con una personalidad límite, las personas con una personalidad evitadora no responden con cólera al rechazo; en vez de eso, se presentan tímidas y retraídas. El trastorno de personalidad evitadora es similar a la fobia social.</p> <p>Características principales:</p> <ul style="list-style-type: none"> • Son muy sensibles al rechazo de los demás. • Tienen un fuerte deseo de ser aceptados y queridos por los demás. • Responden con retraimiento y timidez a las relaciones sociales. • Se observan a sí mismos como carentes de habilidades para relacionarse con otras personas. • Con personas cercanas se sienten seguras, pero están permanentemente probando si son queridos.
<p>Trastorno de Personalidad por Dependencia</p>	<p>Descripción:</p> <p>Como rasgos esenciales son un trastorno de personalidad en el que el individuo permite pasivamente que los demás asuman responsabilidades en las áreas más importantes de su vida, debido a una falta de autoconfianza y a una incapacidad para funcionar independientemente. El individuo subordina sus propias necesidades a</p>

	<p>la de los demás, de los cuales depende, para tener cualquier posibilidad de tener que fiarse de sí mismo.</p> <p>Los individuos que presentan esta alteración, invariablemente carecen de autoconfianza y tienden a disminuir sus propias capacidades y posibilidades.</p> <p>Las personas con una personalidad dependiente transfieren las decisiones fundamentales en su existencia y las responsabilidades a otros y permiten que las necesidades de aquellos de quienes dependen se antepongan a las propias. No tienen confianza en sí mismas y manifiestan una intensa inseguridad. A menudo se quejan de que no pueden tomar decisiones y de que no saben qué hacer o cómo hacerlo. Son reacias a expresar opiniones, aunque las tengan, porque temen ofender a la gente que necesitan. Las personas con otros trastornos de personalidad frecuentemente presentan aspectos de la personalidad dependiente, pero estos signos quedan generalmente encubiertos por la predominancia del otro trastorno. Algunos adultos con enfermedades prolongadas desarrollan personalidades dependientes.</p> <p>Características principales:</p> <ul style="list-style-type: none"> • No tienen confianza en sí mismos. • Manifiestan una intensa inseguridad. • Sienten que no pueden tomar decisiones. • Transfieren las responsabilidades de sus decisiones a los demás. • Son reacios a expresar opiniones por no ofender a otros. • Permiten que las necesidades o intereses de los otros se antepongan a los propios.
<p>Trastorno Obsesivo Compulsivo de la Personalidad</p>	<p>Descripción:</p> <p>El principal rasgo es un trastorno de personalidad en el que existe generalmente una capacidad restringida para expresar emociones cálidas y tiernas. Perfeccionismo que interfiere con la capacidad para obtener una visión global del problema, devoción al trabajo con exclusión de placer, indecisión permanente e importante. Los demás los perciben como rígidos y tiesos; es frecuente su estado de ánimo deprimido, aunque a veces tienden a ser bastante coléricos y detallistas. Tienden a ser excesivamente conscientes, moralistas, escrupulosos y juiciosos de sí mismos y los demás. Este trastorno es con frecuencia bastante incapacitante respecto del funcionamiento laboral u ocupacional.</p>

	<p>Las personas con personalidad obsesivo-compulsiva son formales, fiables, ordenadas y metódicas pero a menudo no pueden adaptarse a los cambios. Son cautos y analizan todos los aspectos de un problema, lo que dificulta la toma de decisiones. Aunque estos signos están en consonancia con los estándares culturales de occidente, los individuos con una personalidad obsesivo-compulsiva toman sus responsabilidades con tanta seriedad que no toleran los errores y prestan tanta atención a los detalles que no pueden llegar a completar sus tareas. Consecuentemente, estas personas pueden entretenerse en los medios para realizar una tarea y olvidar su objetivo. Sus responsabilidades les crean ansiedad y raramente encuentran satisfacción con sus logros.</p> <p>Características principales:</p> <ul style="list-style-type: none"> • Son formales, ordenados, metódicos, analíticos. • Les cuesta adaptarse a los cambios. • Al enfrentarse a un problema, analizan todos los detalles antes de tomar una decisión, la cual también les cuesta. • Son incapaces de tolerar los errores. • Es poco frecuente que encuentren satisfacción con sus logros.
<p>Trastorno Pasivo– Agresivo de la Personalidad</p>	<p>Descripción:</p> <p>En este tipo de trastorno de la personalidad es fundamental la existencia de una resistencia a las exigencias de llevar a cabo un rendimiento adecuado, tanto en el funcionamiento laboral como social expresándose de manera más indirecta que directamente. La consecuencia es una ineffectividad global y persistente desde los dos puntos de vista. Habitualmente se resisten y se oponen a las exigencias para aumentar o mantener un determinado nivel de funcionamiento.</p> <p>Los comportamientos de una persona con una personalidad pasiva-agresiva (negativista) tienen como objetivo encubierto controlar o castigar a otros. El comportamiento pasivo-agresivo es con frecuencia expresado como demora, ineficiencia y malhumor. A menudo, los individuos con una personalidad pasiva-agresiva aceptan realizar tareas que en realidad no desean hacer y luego proceden a minar sutilmente la finalización de esas tareas. Ese comportamiento generalmente sirve para expresar una hostilidad oculta.</p> <p>Características principales:</p> <ul style="list-style-type: none"> • Encubiertamente pretenden castigar o controlar a la gente que le

rodea.

- A menudo aceptan tareas que no desean realizar.
- Cuando se les encomienda una tarea, la aceptan, pero buscan forma de finalizarla irresponsablemente.

Realice ejercicio nº 3

CLASE 05

2.3. Redefinición de las Conductas Antisociales

Una aproximación a la descripción de conductas antisociales o categoría de trastorno de la personalidad antisocial, hace necesaria una nueva mirada que permita una reflexión crítica al respecto, puesto que no es casual su alta incidencia en los tiempos actuales. Creemos que estas proposiciones explicativas las podemos encontrar en los postulados de las teorías críticas que nos pueden llevar a reconfigurar lo antisocial y su categoría enmarcada en un trastorno de la personalidad. Intentaremos dar una aproximación teórica a la distinción y tratamiento de las conductas antisociales (trastornos de conducta y conductas delictivas) desde los postulados de la Teoría Crítica Social. De ser posible considerar estas explicaciones, estaremos aportando a una redefinición de su categorización y estrategias de intervención a nivel psicosocial.

Disminuir la delincuencia mediante políticas punitivas o desear su control mediante la represión, obedece a una lógica que enmascara acciones violentas en su manejo al no evidenciar que se entra en el espacio subjetivo de los juegos de poder.

“El desequilibrio de poder en el que se basa toda relación de abuso no es necesariamente observable. A menudo es el producto de una construcción de significados que sólo resulta comprensible desde códigos interpersonales. Es suficiente que alguien crea en el poder y en la fuerza del otro para que se produzca el desequilibrio, aun cuando desde una perspectiva ‘objetiva’ no tenga una existencia real” (Cirillo y Di Blasio, 1991)¹.

En la situación de robo se materializa la violencia (o desequilibrio de poder) en el uso de armas de fuego y conductas coercitivas; en las situaciones de institucionalidad, mediante

¹ Cirillo, S; Di Blasio, P. (1991) Niños maltratados. Diagnóstico y Terapia Familiar. Editorial Paidós. Barcelona.

el implante de un discurso plagado de simbolismos, con tendencia a la naturalización inconsciente de quienes participan en las distintas redes sociales.

De esta forma se reproduce una interrelación víctima-victimario, donde se somete al otro a través de un discurso que asimila, que niega al otro su poder (y su derecho) a formarse y transformarse. En este sentido es que manifestamos que estamos en presencia del principio más de lo mismo: violencia contra violencia. Como si el acto delictivo se generara de forma espontánea y consciente en la estructura mental del que la realiza. Se niega así, la construcción social del acto delictivo y la participación de elementos externos o factores subjetivos que la instauran en el desarrollo del individuo. Situación que es reforzada por algunos planteamientos teóricos reduccionistas de carácter lineal.

2.3.1. Explicación desde la Teoría

Desde la teoría de las Metas de Éxito Económico (Merton R, 1964)² se puede hipotetizar que los jóvenes de sectores urbano marginales se encuentran en una mayor posibilidad de cometer actos delictivos para obtener prestigio social dado que su acceso a la estructura de oportunidades se ve limitada para ellos.

Aun cuando esta teoría explicaría el porqué el mayor número de aprehendidos pertenecen a estratos sociales más pobres y que los delitos contra la propiedad son los mayoritarios, no es suficiente explicación cuando se considera la cuantía de los montos que obtienen, que sólo les sirve para “vivir el rato”.

Desde la explicación que la delincuencia se aprende en grupos primarios y por asociación diferencial (Sutherland E, 1947)³, al reforzarse las conductas delictivas mediante una percepción positiva de quien la realiza y de su grupo, podemos entender que la mayoría de los jóvenes que cometen delitos están o estuvieron integrando pandillas y sus amigos presentan antecedentes delictivos. Por lo tanto explica sólo la delincuencia urbana desde el aprendizaje que se obtiene al participar en grupos antisociales, pero no explica porqué algunos jóvenes que integran pandillas o mantienen relaciones afectivas con delincuentes no internalizan este modo de vida.

En cuanto a los datos que tenemos y la propia definición de vida de los jóvenes detenidos y procesados, se señala que entre las causas de la comisión de conductas delictivas se encuentra el vivir en una familia desestructurada, donde los padres están separados, subempleados o con trabajo ocasional, con frecuencia uno o ambos padres alcohólicos y/o drogadictos (Glueck E, 1956).

2 En esta teoría, Merton plantea que la cultura dominante de los Estados Unidos enfatiza en el logro económico para la obtención de prestigio y reconocimiento social.

3 Sutherland señala que las conductas delictivas son transmitidas y reforzadas por grupos primarios, donde existe una motivación y actitudes favorables a esta forma de vida. Se busca el reconocimiento del grupo.

Aun cuando esta teoría explica algunos casos que concentran la población de jóvenes de sectores de mayor urbanización y de origen socioeconómico bajo, Cooper (1997) nos indica que en sectores rurales la estructura familiar de origen no es un problema que se asocie a la causa de la delincuencia y que, como en sectores económicos altos suelen recurrir a abogados, psicólogos u otros especialistas del área de la salud para atenuar o erradicar el problema, se encubre su incidencia.

Por otra parte, desde la teoría del desarrollo (Germani G, 1981) se plantea que a mayor urbanización e industrialización mayores son los delitos contra la propiedad, y mientras más rural y tradicional sea una población menores son los delitos contra la propiedad y mayores los delitos de sangre y sexuales.

Así tenemos que, desde diferentes teorías, sólo se explican aspectos parciales de la realidad etiológica de la delincuencia y desde las cuales se puede hipotetizar la construcción que realizan algunos jóvenes acerca de la validez de prácticas delictivas como una manifestación del ser. Pero estas explicaciones, tributarias del positivismo y de una lógica mecanicista, dejan fuera la hipercomplejidad del análisis multicausal de la construcción de una estructura que valida la violencia⁴ como una forma de operar en las relaciones interpersonales.

Cooper (ob.cit.) nos muestra en su estudio que la mayor parte de los delincuentes comienza gradualmente su “carrera delictiva” desde la niñez. En consecuencia, ella plantea el absurdo de rebajar la imputabilidad penal a los 14 años, dado que los sujetos que entrevistó dicen que comenzaron a delinquir a la edad de seis años, fundamentalmente por vivir situaciones asociadas a la extrema pobreza y a la falta de oportunidades.

En este punto nos encontramos con dos tipos de miradas respecto de una misma situación: una mirada reactiva, de carácter coercitivo, unidireccional y una mirada propositiva, de carácter comunicativo, bidireccional. Tal vez, sólo desde esta última mirada, se logre una verdadera transformación, si se desea comprender la conducta antisocial como un acto comunicativo inicial del que la emite.

Podemos elegir juzgar el comportamiento del otro (una vez que hemos permitido que se desarrolle e instaure socialmente) o podemos elegir comprender las causas del comportamiento y participar en el cambio con el otro y en la transformación de la realidad que hemos construido.

Debemos entender que toda persona se constituye como tal en relación con otros, en un espacio y un tiempo determinado.

4 La violencia implica el uso de la fuerza y, generalmente causa daño a la persona que se ve sometida. En sus múltiples manifestaciones la violencia es una forma de ejercicio de poder, mediante el uso de la fuerza; es decir, conlleva la idea de que hay alguien que somete a otro mediante el ejercicio de poder simbólico o material. Para que la conducta violenta sea posible, tiene que darse la condición de existencia de un desequilibrio de poder, que puede estar definido por el contexto cultural o por manejos interpersonales de control de la relación. (Gordon, T. 1978)

“Las relaciones que el hombre establece en el mundo y con el mundo (personales e impersonales, corpóreas e incorpóreas) presentan un orden tal de características que las distinguen totalmente de los puros contactos, típicos de la esfera animal. Entendemos que, para el hombre, ser de relaciones y no sólo de ‘contactos’, el mundo es una realidad objetiva, que le es independiente y posible de conocer. Es fundamental, entonces, partir de la afirmación: el hombre no sólo está en el mundo, está con el mundo. Estar con el mundo es el resultado de su apertura a la realidad, que lo hace ser un ‘ente de relaciones’.”(Freire, 1970)⁵

En este postulado, Paulo Freire coloca en el centro de la construcción personal, la comunicación dialógica, entendida como un acto de reflexión-acción.

Sólo es posible la transformación social desde una consciencia crítica materializada en el diálogo constructivo, donde *el yo y el tú* mantienen su independencia singular transformándose en la integración mutua de sus sucesos ontológicos que devienen en la transformación del mundo.

Esta cuestión implica un acto relacional abierto y sensible a la totalidad del otro. Donde los mensajes se deben “escuchar” más allá de lo evidente, más allá de la estructura. Se debe penetrar en los significados del otro y del mismo hasta encontrar el punto de convergencia que posibilita la ruptura de un estado y permite la construcción de un orden distinto, una “realidad” nueva donde otros actos cobran otros sentidos.

En este punto, estamos ya en la posibilidad de ver la conducta antisocial con otros ojos.

Winnocott (1996)⁶ postula que existe una relación entre la tendencia antisocial y la esperanza. Dice que cuando el niño o niña comienza a manifestar conducta antisocial, está pidiendo ayuda. En el acto antisocial, intenta recuperar algo que en su momento no obtuvo, y tiene la esperanza de recuperar, pero al no reconocerse el pedido de auxilio que conlleva el acto antisocial, los beneficios secundarios cobran otro sentido y una importancia mayor que lo que se ha perdido (aun cuando el pedido de auxilio continúa ahí).

El niño o la niña, sin saberlo, espera encontrar un otro que lo “escuche” mientras retrocede hasta el momento de la privación. Si el niño logra encontrar ese apoyo, surge el recuerdo de la época anterior a la privación y con ello la seguridad de sí y el poder de transformarse positivamente y transformar su realidad. Lograría, de esta manera, la conquista de su propia libertad.

Así, las ideas de Paulo Freire, pueden constituir una ruptura con las explicaciones mecanicistas de las causas de las conductas antisociales y delincuencia juvenil. Un nuevo

5 Freire, Paulo (1970) La Educación como Práctica de la Libertad. ICIRA. Santiago de Chile.

6 Winnicott, D.W. (1996) Deprivación y Delincuencia. Paidós. Buenos Aires.

horizonte se nos abre. Y un nuevo desafío se nos presenta desde la pedagogía crítica freireana: humanizar la conducta antisocial.

CLASE 06

2.3.2. Hacia el Cambio de la Intervención

Si consideramos que uno de los aspectos que caracterizan al delincuente, es la carencia en competencias, habilidades y estrategias de tipo social y un aprendizaje erróneo de las relaciones interpersonales socialmente aceptadas de acuerdo a la edad y cultura, construiremos una concepción e intervención distinta de las conductas antisociales.

La literatura nos muestra que los delincuentes, niños y jóvenes agresivos generalmente presentan deficiencias específicas en la relación interpersonal. Un estudio realizado por Conger (Conger y Cols., 1975) con un grupo de delincuentes, puso de manifiesto la carencia de habilidades en las relaciones interpersonales al observar que presentan:

- Menor contacto ocular con el interlocutor
- Menor tasa de movimientos apropiados de la cabeza para retroalimentar la conversación
- Menor conducta verbal y respuestas monosilábicas
- Mayor tosquedad y nerviosismo en los movimientos

Estos resultados nos indican que los sujetos que han desarrollado conductas delictivas o antisociales no dominan las normas sociales que se expresan en determinados contextos.

“Las clases sociales suponen distintos contextos o culturas, en las que pueden predominar distintas prácticas de crianza de los hijos, distintas normas que regulan las interacciones sociales, distintos objetivos a perseguir en la educación de los hijos, distintos valores en las relaciones humanas” (Trianes, 1999).

Los resultados y planteamientos de los estudios enfatizan en la necesidad de desarrollar competencias y habilidades sociales para una mejor y mayor integración social. Así, también los modelos de intervención preventiva de las conductas antisociales que se han desarrollado en los últimos 30 años, enfatizan la idea de promocionar competencias y habilidades sociales. Los programas que se han diseñado con esta finalidad se pueden categorizar según el énfasis en el que se centran. Así tenemos programas de intervención centrados en:

- **La Persona:** cuyo principal objetivo es detener o atenuar el déficit que se produce en el desarrollo normal del sujeto.

- **La Interacción Persona-Entorno:** el énfasis está puesto en el mejoramiento de las interacciones problemáticas entre el sujeto y su entorno.
- **El ambiente:** se focalizan en los elementos físicos y sociales que pueden dañar o alterar el desarrollo de la persona.

Paralelamente a estos ejes de intervención, resurge en Latinoamérica, en la década de los ochenta, un modelo de intervención psicosocial comunitario que se suma a los planteamientos de Paulo Freire y Fals Borda (entre otros), al método de investigación-acción, al construccionismo social y a planteamientos de filósofos marxianos como Habermas; dando así una nueva aproximación teórico-práctica a las necesidades que plantea una comunidad específica y a las formas de operar en sus respuestas de solución.

Se reconoce el carácter histórico y cultural de los fenómenos psicológicos y sociales y con ello, una nueva visión del rol de los profesionales en la solución de los problemas.

No se trata de innovar la intervención, sino lograr un verdadero cambio en el respeto de la legitimidad del otro.

Esto conlleva no una innovación en las estrategias de intervención sino un verdadero cambio, una transformación social en la aproximación que se tiene con los niños y niñas como sujetos (personas) de pleno derecho.

Desafío que es posible de abordar desde una nueva cosmovisión que defienda la especificidad profesional con apertura al trabajo transdisciplinario y la creencia en la determinación sociohistórica de los fenómenos.

Realice ejercicio nº 4

3. TRASTORNOS EMOCIONALES EN LA INFANCIA

Aunque en la etiología de los trastornos emocionales en la infancia, priman las causas externas, su desarrollo depende de la personalidad básica del sujeto, que lo hará más o menos vulnerable a las situaciones traumáticas y, además, determinará el tipo de cuadro que desarrollará.

En la infancia priman los cuadros ansiosos y, en segundo término, los trastornos de conducta tipo oposicionista.

Los cuadros de la primera infancia habitualmente son reactivos y totalmente reversibles, cambiando éstos en edades posteriores hacia otra organización de personalidad

en un grado mayor o menor de estabilidad, haciendo probable una posible patología en el futuro, aunque en el adulto pueda ser de características diferentes o manifestarse mediante una alteración o trastorno de la personalidad. Es menester considerar la dependencia de el niño o la niña de su medio familiar, ya que en caso de algún tipo de trastorno, la herramienta fundamental, es la modificación de la interacción familiar, que habitualmente se encuentra alterada cuando un niño o niña presenta un trastorno emocional. Igualmente que pueda alterar la dinámica del grupo familiar, originándose un círculo vicioso que mantiene y alimenta la sintomatología.

Mencionaremos sólo algunos de los principales trastornos a los que habitualmente se ven enfrentados profesores y/o profesionales de apoyo que interactúan con el niño o niña en la vida cotidiana, con la finalidad de colocar énfasis en la detección precoz de un posible trastorno y su derivación oportuna para el diagnóstico respectivo y su posible tratamiento.

3.1. Neurosis de Angustia

Dentro de este cuadro principal en los trastornos infantiles, podemos englobar una serie de factores y variables que pueden desencadenar dicha sintomatología, sin embargo, nos avocaremos, por ahora, a analizar no las causas, sino la manifestación explícita de parte del niño frente a esta situación. El principal síntoma es la ansiedad, bajo diversas manifestaciones. Se puede manifestar como crisis de angustia ante una situación particular o como un estado con un trasfondo general de ansiedad, pueden existir temores a situaciones nuevas, a extraños, a la oscuridad, al colegio, etc., disminuyendo su autoestima, mostrando pesimismo, timidez, hiperactividad o irritabilidad, acompañado habitualmente de algunos trastornos somáticos, como trastornos digestivos, del sueño, etc. Se debe dar hincapié a los hechos relacionados con la iniciación del cuadro y actitudes que han adoptado las personas cercanas y significativas del niño o niña frente a los síntomas.

En los niños menores, la sintomatología se asocia con mayor frecuencia a irritabilidad, alteraciones del sueño y el apetito. En los mayores, generalmente altera su rendimiento escolar y/o sus relaciones interpersonales, especialmente con sus pares. Es notoria la postura tensa e inhibida, la timidez y especial preocupación por accidentes o enfermedades que puedan sucederles a ellos o a sus familiares, temores a personas, como borrachos, personajes fantásticos, religiosos, aparición de muertos, etc.

CLASE 07

3.2. Angustia de Separación

Como su nombre lo dice, es una angustia exagerada, en relación con su edad, por separación de sus padres o figuras sustitutas.

Pueden rehusar ir al colegio o llegar al extremo de no poder permanecer solos en un cuarto. Paulatinamente los temores se generalizan a diferentes situaciones o personas, actuando normalmente al no encontrarse en una situación de separación. Las causas pueden ir desde la separación de sus padres, el fallecimiento o enfermedad grave de una figura significativa (incluyendo a la mascota regalona) o una enfermedad grave de él mismo.

Es esencial investigar las causas que han originado el cuadro, especialmente la actitud de las personas que el niño o niña busca como protectoras.

3.3. Cuadros Depresivos

Generalmente, encontramos reacciones depresivas atribuibles a una pérdida. El ánimo triste, en general no se prologa, sino que habitualmente se manifiesta a través de trastornos conductuales, pero dentro de un contexto de humor bajo. En otros casos la depresión es reemplazada por un cuadro ansioso, especialmente orientado al temor de pérdida de personas cercanas. Cuando predomina y se mantiene el humor bajo, habitualmente se asocia a una pérdida importante de diferentes fuentes de gratificación del niño que ha quedado, además, huérfano de apoyo. Cuando su preocupación verbal se centra sobre el hecho, habitualmente es una pseudo depresión, mantenida para obtener la atención de sus familiares, aunque no por esto debemos estar atentos a su evolución.

3.4. Intento o Amenaza de Suicidio

Consiste en el intento o amenaza de atentar contra su vida. Es raro encontrar un intento de suicidio antes de los 12 años, siendo ya más frecuente a los 13 y 14 años. Excepcionalmente se asocia a cuadros depresivos, siendo, en cambio más frecuente asociado a rasgos histéricos de personalidad. En otras ocasiones, es la única salida que encuentra el niño o niña frente a una situación ambiental abrumadora, por ejemplo falta de afecto, violencia, sobre-exigencia escolar, etc. La mayoría de los intentos de suicidio son claramente con un objetivo, buscar modificación del medio a través de dicho acto. A pesar de esto se les debe tomar con seriedad, porque el niño, por ignorancia o demasiada impulsividad, puede lograr matarse o lesionarse.

Se debe investigar el hecho desencadenante, la personalidad previa del niño y el medio que lo rodea. No es importante saber si avisó o no su intento de matarse porque el paciente infantil no discierne el peligro. En lo posible, deben ser siempre derivados a un Servicio de Salud Mental.

3.5. Conductas Agresivas

Las conductas agresivas no son patológicas en sí. Son necesarias para la evolución y desarrollo del niño o niña. Es gracias a la expresión de su agresividad que éste se reafirma frente a los demás como un sujeto y conquista los límites de su persona. Cuando se manifiestan constantemente, puede tratarse de una labilidad emocional a causa de su impulsividad que no ha encontrado los medios más elaborados y socializados para reafirmarse y entonces recurre a la violencia física o verbal.

El error más frecuente frente a estas situaciones es el de responder de una manera análoga. Esto hay que evitarlo, ya que puede producir un círculo vicioso de agresividad recíproca y deseos de venganza o bien angustiar al niño al alimentar sus fantasías de culpa. La persistencia de la violencia puede ser expresión de una inmadurez afectiva como también expresión de un déficit instrumental o sensorial que le impide acceder a medios de expresión adecuados como es el caso en los trastornos del lenguaje, sordera, etc. La conducta de oposición se ubica entre las conductas agresivas.

Podemos distinguir dos formas de oposición:

- **Oposición Activa:** es normal en el desarrollo del niño, con la aparición de “no” como forma de constitución de su personalidad y una manera de poner límites entre él y la voluntad de los demás, en forma activa contraría las órdenes o decisiones de los adultos. Si la oposición activa perdura, generalmente es reacción a una situación ambiental familiar desfavorable o a un mal manejo por parte de los padres. Esta reacción cede frente a la modificación del ambiente familiar o social.
- **Oposición Pasiva:** en este caso, el niño se contenta con no hacer lo que le han pedido y alega por todo, se demora en obedecer la menor orden, mientras rápidamente hace lo que le interesa. Se deben dar pautas generales de manejo a los padres. Si no cede la sintomatología con las medidas primarias, se recomienda derivar, ya que esa oposición pasiva puede esconder una depresión latente.

3.6. Mentiras

Sólo debemos hablar de mentiras después de los 6 ó 7 años de edad, ya que el niño menor deforma los hechos o los inventa, pues no tiene todavía noción correcta y clara de lo falso y lo verdadero ni de lo imaginario o real. Después de esa edad, la mentira tiene un significado diferente según sea el caso. Se puede distinguir:

- **Mentira Utilitaria**

Donde el niño quiere hacer corresponder la realidad a sus deseos para obtener alguna ventaja o evitarse algún disgusto. A medida que interioriza la ley social y el respeto por sí

mismo y los demás el niño o niña comienza progresivamente a respetar la verdad, aunque esto le signifique disgustos. La más típica mentira utilitaria es la de esconder o falsear malas calificaciones escolares, en especial cuando ha habido un trato demasiado rígido por parte de los padres, aplicando sanciones o castigos desproporcionados. Lo que encierra el niño en su mentira es su angustia, provocada en gran medida por la agresividad del medio. Si el niño o niña no responde a las medidas de manejo generales explicadas para el cese de estas o las mentiras se asocian a otras alteraciones de conducta, como robos, fugas del hogar y/o el colegio, se recomienda derivar a un centro especializado.

• Mentira Neurótica

Tiene por función compensar imaginariamente un sentimiento de inferioridad o insuficiencia sentida por el niño, inventa, por ejemplo, un padre rico o poderoso, casa en el barrio alto. Esta forma de alterar la realidad merece el nombre de fabulación más que de mentira. El máximo de este cuadro es la Mitomanía, que se ve en personalidades muy alteradas y deben ser tratados en centros especializados. Otra forma de fabulación es la invención de un doble, que se ve generalmente en niños solos, menores de 6 años de edad, en general es del mismo sexo, hermano o amigo. En niños mayores, la invención de un doble puede significar un trastorno profundo de la identidad y estar dando cuenta de una organización pre – psicótica o psicótica de la personalidad.

3.7. Robos

Sólo se habla de robo después de los 6 ó 7 años de edad. Aquí está en juego el sentido de la realidad y el de la propiedad. Al niño le interesan especialmente los objetos de otro, su interés por los objetos pasa por el interés en el otro.

Existe una evolución cronológica en la naturaleza de la persona que roba y del objeto que roba. Al principio, roba a su familia, a su madre o a su padre, después a personas conocidas, compañeros de curso, profesores, etc., luego a desconocidos. El objeto robado puede ser alimentario al comienzo, luego roba plata u otros objetos cargados para el niño de significación simbólica, o sea, cargados de afecto. La vivencia del niño o niña al robar puede ser:

- Roba sin angustia ni culpa. La culpa puede aparecer secundariamente después del robo, sin ser un proceso consciente lo que lleva al niño a un comportamiento que lo conduce a ser descubierto y castigado por sus padres.
- Roba acompañado de ansiedad y la acción se realiza después de una lucha entre el deseo de robar y la represión del mismo.

Lo más típico es el Robo Generoso, en el que con el producto del robo compra cosas que regala a sus amigos. Se trata, en general, de niños o niñas poco seguros de sí mismos o con carencias afectivas importantes que tratan de hacerse valorar o de comprar la amistad a través de estos regalos frutos del robo. El niño que roba trata inconscientemente de llenar algo que le falta. El robo, también puede responder a un sentimiento precoz de falta de miedo y deseos de independencia, este último punto reforzado algunas veces por factores ambientales como la publicidad, cambios sociales, malas condiciones de vida, pobreza extrema o mala integración social.

CLASE 08

3.8. Anorexia Nerviosa del Adolescente

La anorexia nerviosa se define como el rechazo a la alimentación, con la consiguiente disminución de peso, que se ve en adolescentes, generalmente mujeres entre los 12 y 18 años de edad.

A comienzos de la pubertad podemos observar los primeros indicios de anorexia. En los adolescentes hay un intenso temor a la obesidad, distorsión de la imagen corporal y una obsesión por mantener un peso ideal, generalmente con una dieta para disminuir de peso. La persona va reduciendo progresivamente su alimentación y perdiendo peso en forma gradual.

A pesar de que esta reducción es importante, continúa rechazando la alimentación, provocándose vómitos o tomando laxantes. Esto conduce a la pérdida de apetito, aunque a veces se presentan algunos episodios de bulimia (ver más adelante), los que van seguidos de vómitos espontáneos o provocados y el uso excesivo de laxantes y enemas.

Hay una notoria pérdida de conciencia en relación con su disminución de peso y caquexia (alteración profunda de la nutrición originada por una infección en la sangre) y a menudo, no ven la necesidad de recibir un tratamiento. Presentan amenorrea sin perder las características sexuales secundarias.

Las personas relatan frecuentemente ansiedad intensa, miedo previo a las horas de alimentación, además pueden presentar conductas bizarras que se denominan “rituales de la comida”. Llama la atención que a veces demuestran un gran interés en los alimentos y la preparación de éstos para otros miembros de la familia o amigos, pero no para ellos mismos. La conducta es adaptada, existiendo hiperactividad física e intelectual, punto muy importante a considerar por parte de profesores y/o profesionales de la educación que interactúen con dicha persona. Llama la atención, cuando son confrontados, la absoluta conciencia de enfermedad, negando sus síntomas, reaccionando en forma activa y vivaz.

Ante la sospecha del diagnóstico, debe ser referido a un servicio especializado con la finalidad de abordar la problemática tanto en el ámbito individual como familiar, pudiendo encontrarse algún tipo de patología familiar originaria o secundaria de la enfermedad.

3.9. Bulimia

La bulimia es un trastorno que se presenta en forma episódica. La persona come en forma excesiva, se acompaña de una clara conciencia de que el patrón de comida es anormal, con gran temor de no ser capaz de detener la ingesta voluntariamente, humor depresivo y baja autoestima. Se inicia generalmente en la adolescencia y se ve predominantemente en mujeres.

La persona relata que presenta una ingesta exagerada, que puede ser planeada, siendo, generalmente, de alimentos con alto contenido calórico, dulces y de rápida digestión, los comen en forma disimulada o secreta. Una vez iniciada la ingesta hay dificultades para detenerla, habitualmente termina con dolor abdominal, sueño y vómitos inducidos, seguidos de un humor depresivo. Se alternan períodos de bulimia con períodos de ingesta normal. Se puede ver en niños sin problemas emocionales, con malos hábitos alimentarios, como síntoma de problemas emocionales o en niños inmaduros que no toleran frustraciones y no pueden postergar sus satisfacciones, habitualmente estas personas presentan baja autoestima y dependencia hacia los adultos.

La persona debe ser referida a un servicio especializado para su tratamiento. Generalmente es difícil que un niño colabore con el tratamiento por sí mismo, por lo que se hace necesario un apoyo en el ámbito familiar para que colabore en la rehabilitación de éste, con el objeto de disminuir la dependencia y ansiedad que presentan frente a la persona que padece dicho trastorno.

A continuación, se le entregará un instrumento de observación grupal, que le permita pesquisar algún tipo de trastorno emocional manifiesto en las relaciones grupales. Este instrumento (hoja de observación) es sólo un marco referencial.

**INSTRUMENTO
DIAGNÓSTICO GRUPAL**

IDENTIFICACIÓN DEL GRUPO DE OBSERVACIÓN

- Nombre del establecimiento:.....
- Curso observado :.....
- Período de observación :.....
- Nombre del observador :.....
- Cargo del observador :.....

DE LOS INTEGRANTES DEL GRUPO

- a) Número total del grupo :.....
 - Nº de mujeres :.....
 - Nº de hombres :.....
- b) Distribución de edades
 - De 5 a 5,11 :.....
 - De 6 a 6,11 :.....
 - De 7 a 7,11 :.....
 - De 8 a 8,11 :.....
 - De 9 a 9,11 :.....
 - De 10 a 10,11 :.....
 - De 11 a 11,11 :.....
 - De 12 a 12,11 :.....
- c) Nivel socio económico :.....
- d) Otras observaciones relevantes:

.....

.....

.....

DE LAS RELACIONES INTRAGRUPALES Y SUS PROCESOS

- a) Etapa en que se encuentra el grupo
 - De inicio año escolar :.....
 - De desarrollo :.....
 - De finalización año escolar :.....

b) ¿Comparten entre todos?

Sí _____ No _____ explicar por qué

.....
.....
.....

c) ¿Comparten en subgrupos? Sí No

d) ¿Cuántos subgrupos se forman? (indicar cantidad)

e) ¿Los subgrupos interactúan entre sí? Sí No

Explicar por qué

.....
.....
.....

f) ¿Existe un subgrupo que conduzca al resto del grupo? Sí No

g) Anotar el nombre y apellido de que integran el subgrupo señalado en la letra “d”

.....

h) ¿Existen manifestaciones de amistad entre los integrantes del grupo?

Sí (explicar cuáles)

.....
.....
.....

No (explicar por qué)

.....
.....
.....

i) ¿Hay presencia de líderes potenciales en el grupo?

Sí No

Indique nombre y apellido de los líderes:

.....
.....
.....

j) ¿El grupo respeta las normas de funcionamiento del curso?

Sí (especificar en qué situaciones)

.....

No (Especificar en que situaciones)

.....

Otro (explicar)

DE LAS RELACIONES AFECTIVAS Y DE CONFLICTO EN EL GRUPO

a) ¿Quiénes manifiestan amistad?

- Todos los integrantes
- Algunos de los subgrupos

b) ¿Existen manifestaciones de conflicto entre los integrantes del grupo?

Sí (explicar cuáles)
 No (explicar por qué)

c) ¿En qué situaciones surgen los conflictos grupales? (justifique la alternativa elegida)

- Al dividir el grupo al azar para la realización de actividades; ¿Por qué?
- Durante los juegos; ¿Por qué?
- Durante el trabajo en equipo; ¿Por qué?
- Durante el paso de una u otra actividad; ¿Por qué?
- Otras situaciones (especificar)

.....

d) ¿Existen manifestaciones de agresividad entre los integrantes del grupo?

Sí (explicar cuáles)

.....

No (explicar por qué)

.....

e) ¿Quiénes manifiestan agresividad?

- Todos los integrantes _____
- Algunos de los subgrupos _____
- Individualmente _____

Nómbrelos:

.....

DEL TRABAJO EN EQUIPO

a) ¿Cuál es el nivel de participación del grupo?

- Todos participan
- Algunos participan
- Ninguno
- ¿Por qué?

.....

b) En el trabajo en equipo los niños:

- Asumen funciones por iniciativa propia SI NO

¿Por qué?

.....

- Asumen sólo funciones asignadas por el profesor SI NO

¿Por qué?

.....
.....
.....

Otro (explicar)

.....
.....
.....

c) ¿Existe cooperación entre los integrantes al trabajar en equipo?

Sí (explicar cuáles)

.....
.....
.....

No (explicar por qué)

.....
.....
.....

DEL FUNCIONAMIENTO GRUPAL

El nivel organizacional del grupo es:

- Inicial
- En desarrollo
- Avanzado

Describa:

OBSERVACIONES

.....
.....

Nombre y firma de observador responsable

Realice ejercicio nº 5

CLASE 09

4. SUGERENCIAS PARA EDUCADORES Y PADRES

En el siguiente apartado, pretendemos entregar orientaciones generales, tanto para padres como educadores, en el tipo de observaciones y establecimiento de relaciones afectivo–conductuales con el niño, con la finalidad de detectar algún posible desarrollo de trastornos de personalidad.

Se dice que los padres son los primeros en reconocer cuando un hijo tiene un problema emocional o de comportamiento; sin embargo, el educador también tiene la importante facultad de detectar esta situación por el hecho de contactarse a diario con el niño y de poder evaluar la interacción que presenta con su grupo de pares u obligaciones a cumplir al interior del aula o centro de recursos especializado.

A continuación, describiremos algunas señales indicativas que podrían darnos pistas para hipotetizar un posible desarrollo de alteraciones de personalidad, por parte del psicopedagogo, profesores y padres si los problemas se presentan por un período de tiempo extenso, y solicitar la correspondiente derivación a un especialista para el respectivo diagnóstico.

En niños pequeños:

- Cambios importantes en el rendimiento académico.
- Malas calificaciones en la escuela, a pesar de hacer un esfuerzo notable.
- Mucha preocupación o ansiedad excesiva, lo que puede manifestarse en su negativa para asistir a la escuela, al acostarse a dormir o al participar en aquellas actividades normales para un niño de su edad.
- Hiperactividad, inquietud, movimiento constante mas allá del juego regular.
- Pesadillas persistentes.
- Desobediencia o agresión persistente y conducta provocativa hacia las figuras de autoridad.
- Rabietas frecuentes e inexplicables.

En pre-adolescentes y adolescentes:

- Cambios marcados en el aprendizaje en la escuela.
- Dificultad para enfrentarse a los problemas, situaciones o actividades diarias
- Cambios significativos en hábitos de dormir o alimenticios.
- Muchas quejas físicas.
- Representaciones sexuales persistentes.
- Estado depresivo manifestado por un estado de ánimo y actitud persistentemente negativo e ideas relacionadas con la muerte.

- Abuso de drogas o de alcohol.
- Pesadillas persistentes.
- Amenazas de hacerse daño a sí mismo o hacerle daño a otros.
- Comportamiento de inflingirse heridas o autodestructivo.
- Arranques frecuentes de ira y agresión.
- Amenazas de irse del hogar.
- Violación persistente de los derechos de otras personas de forma agresiva o no agresiva; reto a la autoridad, ausencia a escuela, robos o vandalismo.⁷
- Pensamientos y sentimientos extraños, comportamiento poco usual.

Para poder llevar a cabo tal observación conductual y emocional, la familia debe tener una actitud activa y participativa en conjunto con la escuela y los maestros a cargo del niño o adolescente, más allá de las aportaciones puntuales de información sobre los hijos, en la medida que lo requieran los maestros, esta información debe ser diversificada, han de compartirse las opiniones de todos los agentes participantes en el entorno: esto es, trabajar conjuntamente en la orientación de la persona; es decir, en la elaboración de un proyecto común de educación y formación.

Importante es no rotular a los niños o adolescentes con diagnósticos de trastornos que se superarán con el tiempo, sin la opinión de un especialista, esto con la finalidad de no interferir en su desarrollo posterior.

Es fundamental saber cuál es el comportamiento normal del niño o adolescente en su desarrollo evolutivo, y dependiendo de esto acordar las formas de ayudarlo a desarrollar su autoconfianza y autoestima, estimularlo a reconocer sus progresos por lentos o limitados que estos sean, implicarlo en el establecimiento de reglas y otorgarle responsabilidades.

5. INSTRUMENTOS DIAGNÓSTICOS DE PERSONALIDAD

Por medio de una síntesis descriptiva, pretendemos dar a conocer las características de los principales instrumentos de evaluación psicodiagnóstica utilizados por profesionales idóneos y capacitados para efecto de detectar alteraciones de tipo emocional y de personalidad en niños y adolescentes, en este caso es al psicólogo, como profesional evaluador, a quien le corresponde la aplicación de instrumentos psicométricos de diversa índole para precisar el diagnóstico y suministrar información complementaria, y el

⁷ Extraída desde el DSM IV, para los distintos tipos de trastornos de personalidad

psicopedagogo como un profesional más activo dentro de la dinámica preventiva y de tratamiento de las orientaciones de los problemas psicológicos que recibe del profesional competente (psicólogo, neurólogo, psiquiatra).

Los instrumentos psicométricos generalmente se refieren a test de inteligencia (WAIS o WISC), test proyectivos de personalidad (como Rorschach, CAT. Etc.) u otras escalas. La finalidad de la aplicación de estos instrumentos es de tipo diagnóstico y también para controlar la eficacia de los esfuerzos terapéuticos y/o educativos.

El psicólogo es visto como el profesional más competente para realizar la psicoterapia y como un importante agente de apoyo para las familias de los niños. Es así como el psicólogo, formando parte de un equipo multidisciplinario realiza adiestramiento en habilidades interpersonales en distintos ámbitos.

Dentro de esta misma perspectiva señalada, el psicopedagogo juega un rol importante dentro del proceso educativo cuando existe la intención de mejorar el ambiente en la escuela o centro diferencial, ya que puede cooperar en la consecución de una mayor interacción espontánea entre los distintos componentes del quehacer educativo, una mayor participación de los niños en su tratamiento, y una mayor libertad de éstos, su familia y educadores para que puedan contribuir a dicho proceso.

CLASE 10

A continuación, presentamos a usted un cuadro descriptivo de los principales instrumentos diagnósticos de personalidad.

TÉCNICAS	INSTRUMENTOS	DESCRIPCIÓN
Técnica Proyectiva	Test de Rorschach (Autor: Hermann Rorschach).	<p>La prueba o Test de Rorschach en el psicodiagnóstico infantil, ha sido utilizado prácticamente desde los comienzos de la publicación del instrumento. Puede ser aplicado desde los 5 años de edad, en forma individual y es usado fundamentalmente en el área clínica. Evalúa distintos aspectos de la personalidad normal y patológica; específicamente, “el test revela la organización básica de la estructura de personalidad, incluyendo características de afectividad, sensualidad, vida interior, recursos mentales, energía psíquica y trazos generales y particulares del estado intelectual del individuo. Es decir, nos informa sobre el potencial y el real rendimiento intelectual, su tipo, la riqueza y características del pensamiento, su grado de flexibilidad, creatividad, la eficacia de su percepción, la prueba de realidad, dinámica personal, expresión y manejo de los afectos y la agresividad, los mecanismos de defensa predominantes, grado y tipo de conflictos y de conciencia de ellos; y lo que es más importante, pronostica”. (Andrados, Isabel. “Teoría y Práctica del Test de Rorschach”. Petrópolis, 1977).</p> <p>Es por ello, que este instrumento mantiene plena vigencia para la evaluación de los niveles de desarrollo alcanzados por un niño, y la posible presencia de elementos psicopatológicos asociados, generando a partir de sus resultados, un perfil descriptivo amplio posibilitando la proposición de hipótesis diagnósticas, tanto descriptivas como dinámicas. Representa además, un medio atractivo y lúdico para su administración en niños, no excluyente con otras pruebas psicológicas.</p>

<p>Técnica Proyectiva</p>	<p>Test de Relaciones Objetales de Phillipson. (TRO) (Autor: H. Phillipson)</p>	<p>Este test se encuadra dentro del campo de las Técnicas proyectivas profundas en cuanto permiten explorar la estructura de personalidad de base, mediante un procedimiento perceptivo temático, así como también, el sentido de la normalidad o anormalidad del funcionamiento psicológico de un sujeto en el aquí y ahora. Puede ser aplicado a niños desde los 11 años de edad, en forma individual y también es usado primordialmente en el área clínica.</p> <p>Su nombre nos da cuenta ya de la temática que este test explora: las relaciones objetales. Tengamos presente que se considera objeto a todo aquello que no es sujeto, por lo tanto un objeto puede ser para una persona, un proyecto, una situación, etc. Así, podemos decir que indagar la modalidad de las relaciones objetales, tiene como fin, comprender la manera en que una persona entabla relaciones con otros, otra situación, trabajo etc.</p> <p>Hablar de relaciones objetales, se refiere a las relaciones primarias que establece un sujeto con las figuras parentales, ya que el vínculo primitivo que tiene es primero con su madre, ya en la vida uterina, luego como bebé, y con el correr del tiempo se suma el papá y las personas más significativas del ambiente del niño. Con cada una de estas figuras el niño va estableciendo formas de interacción que van desde lo afectivo a lo conductal, desde el entendimiento y comprensión mental de las mismas, cada una de una forma específica y particular</p> <p>Las relaciones objetales son entonces las formas conscientes e inconscientes, la manera de entender y comportarse, de vivenciar las relaciones con el otro. Así el Test de Phillipson (TRO), es un instrumento que nos permite conocer cuál es la modalidad o matriz vincular desde la que el sujeto percibe al otro y se percibe a sí mismo, así como la normalidad o patología de la misma.</p>
-------------------------------	---	--

<p>Técnica Proyectiva</p>	<p>Test de Apercepción Temática para Niños (CAT-A) (Autor: Leopoldo Bellak)</p>	<p>El objetivo del CAT-A es explorar los factores esenciales en la dinámica de la personalidad infantil, además de sus diversas facetas en problemáticas particulares, fundamentalmente problemas de alimentación, rivalidad entre hermanos, problemas edípicos, relación con las figuras de autoridad, higiene y aseo personal. Puede ser aplicado a niños entre los 3 y 10 años de edad, en forma individual y también es usado fundamentalmente en el ámbito clínico.</p> <p>Su uso permite conocer y obtener una información muy rica respecto a la estructura de personalidad del niño, acerca de las características de la vida familiar que lo rodea, en cuanto a su dinámica, asimismo permite explorar su actitud y comportamiento frente a los problemas de crecimiento, la sexualidad, la socialización, que forman parte de su vida en estos primeros años.</p>
<p>Prueba Gráfica</p>	<p>H.T.P. (Casa-Árbol- persona)</p>	<p>El H.T.P. cumple con el requisito de ser lo suficientemente inestructurado o ambiguo como para que en el dibujo surja parte del interior del examinado. Sea respecto al tamaño, tipo, emplazamiento o presentación del árbol; edad, sexo, postura, tamaño de la persona; inclusión o exclusión de detalles de la casa, árbol o persona, supone que está eligiendo lo que para él posee mayor significación emocional. Si bien, estas tres pruebas gráficas forman una batería psicodiagnóstica en sí, pueden ser aplicados en forma independiente según el área de la personalidad que se desee explorar en determinado niño. Por lo cual, los analizaremos separadamente, teniendo en cuenta que la información que cada uno de ellos nos entrega, pueden ser analizadas en su conjunto para obtener una visión global del niño</p>

<p>Prueba Gráfica</p>	<p>Test de la Casa</p>	<p>El dibujo de la casa nos entregará información valiosa sobre las dinámicas comunicacionales del sujeto respecto a las personas con las que convive cotidianamente, cuando hay vínculos madre-hijo conflictivos o cuando hay alteración sobre el esquema o imagen corporal del propio niño, sea por consecuencia de un accidente o alguna conflictiva psicológica, la casa simbolizará la vida hogareña y las relaciones interfamiliares, situaciones personales con integrantes de esa familia, relación madre-hijo, sentimientos de apego, abandono, soledad, afecto, etc., también la percepción general de la situación general de la familia en el pasado, presente y futuro, o alguna combinación de las tres</p>
<p>Prueba Gráfica</p>	<p>Test del Árbol</p>	<p>El test del árbol es un test proyectivo de la personalidad profunda. Analizar las distintas partes del dibujo del árbol nos brinda importante información, como el nivel de fortaleza personal, que es aquella que le permite al sujeto afirmarse en la realidad, perseverar en las metas u objetivos, resistir las presiones y frustraciones del medio ambiente en el que el sujeto vive y se realiza, su capacidad para controlar emociones e impulsos. Nos permite indagar en sentimientos más profundos e inconscientes del niño, su nivel de estabilidad emocional. Presencia de actitudes conflictivas asociadas tales como: sensibilidad, vulnerabilidad, susceptibilidad, rigidez emocional y adaptabilidad. Generalmente a este dibujo se le atribuyen rasgos y actitudes más conflictivas y emocionalmente perturbadoras. Representa un retrato más alejado de sí mismo ya que genera una menor aparición de mecanismos de defensa que el dibujo de la persona.</p>

<p>Prueba Gráfica</p>	<p>Test de la Persona o Dibujo de la Figura Humana. (Autores: F.L. Goodenough y D.B. Harris)</p>	<p>El dibujo de la figura humana proyecta especialmente aspectos de la personalidad infantil, fundamentalmente el sentimiento de la propia identidad, autoconcepto y su imagen corporal. De esta manera, el dibujo de una persona es una autoimagen más cercana a la conciencia y de las relaciones con el ambiente, ofrece un medio natural de expresión de las necesidades y conflictos del cuerpo de uno. Muestra los recursos que el niño emplea para manejarse con los demás, en el ámbito sociocultural y los sentimientos hacia el prójimo, refleja experiencias personales y la aceptación de su propio cuerpo por lo que el dibujo debería reflejarlo o en su defecto indicarnos la fantasía inconsciente del cómo desea ser, o llegar a ser.</p>
<p>Prueba Gráfica</p>	<p>Test del dibujo de una persona bajo la lluvia</p>	<p>El dibujo de una persona bajo la lluvia no es un test en el sentido riguroso del término sino una técnica que surge de la experiencia clínica a partir de la aplicación del Test del Dibujo de la Familia de L. Corman, que evalúa la proyección de la personalidad infantil, fundamentalmente la problemática de adaptación al medio familiar, complejos edípicos y la rivalidad fraterna. Esta técnica se propone evaluar a través de la calidad y estructura del dibujo la reacción mental, emocional, instintiva y pulsional de una persona en situación de tensión ambiental. El elemento simbólico para representar la tensión o presión ambiental es: la lluvia. Evalúa las ansiedades, temores, aspectos conductuales y mecanismos de defensa predominantes que se activan ante dicha situación, además de mostrarnos la modalidad de dichos mecanismos, si son efectivos y adaptativos para enfrentar situaciones de tensión o estrés. Nos permite inferir alguna estructura psicopatológica subyacente y sus características de organización.</p>

<p>Prueba Gráfica</p>	<p>Test de Bender. (Autor: L. Bender)</p>	<p>La idea de base que subyace en este test, es que cualquier comportamiento, en este caso el visomotor, nunca es aislado sino que responde a un patrón total integrado. Este test tiene doble lectura, una madurativa y otra proyectiva esto implica que cuando se analiza formalmente, obtendremos información valiosa acerca de:</p> <ul style="list-style-type: none"> • Nivel de maduración visomotora • Conflictos, defensas y luchas del Yo • Estructura de personalidad • Organizaciones psicopatológicas y psiquiátricas <p>La finalidad principal apunta a medir cualitativamente, tanto la madurez como las perturbaciones en la adecuación perceptivo motora, dando cuenta de los procesos que intervienen en la reproducción gráfica, y de la gradual adquisición de los recursos que la posibilitan, es decir mide adecuación visomotora, la dinámica constructiva del nivel representativo y operativo, que funciona sobre los mecanismos perceptivo -motores. Así mismo, demuestra que determinados cuadros psiquiátricos determinan en la organización de las formas, perturbaciones, distorsiones, regresiones y deterioros múltiples, capaces de convertirse en pautas diagnósticas de dichos cuadros.</p>
-----------------------	---	---

Realice ejercicio nº 6

CLASE 11

- Pauta de Entrevistas

Siempre que se desee iniciar una exploración diagnóstica más acabada por parte del psicopedagogo, se hace necesario manejar algún instrumento que permita una primera aproximación diagnóstica, por ello es que deseamos compartir estas pautas de entrevistas que, aunque extensas, son bastante indagadoras de situaciones personales y contextuales. Pero siempre se debe cuidar de no sobre exigir en las sesiones, por ello el instrumento utilizado se puede acotar o administrarlo en más de una sesión.

PAUTA ENTREVISTA EN PROFUNDIDAD NIÑO/JOVEN

I.- ÁREA PERSONAL

Imagen personal: Nombrar características de sí mismo.

- Cómo se encuentra, cómo es.
- Cómo le gustaría ser (imagen ideal)
- Cómo lo ven los otros (imagen proyectada)
- Qué le gustaría de sí mismo, qué no le gusta.
- Qué le gustaría cambiar.

Se le puede pedir que haga un dibujo de sí mismo.
Metas personales.

II.- ÁREA FAMILIAR

1.- Cómo percibe el niño a su familia.

- Con quién vive. Donde vive (Barrio, tipo de vivienda)
- Con quién duerme (con quién comparte la pieza)
- Imágenes de familiares. En relación con cada persona, se pide que describa, diga cómo es y cómo lo encuentra él.

Luego se pide que diga qué cambios desearía que tuviera cada persona. Se puede pedir que dibuje su familia.

Relaciones familiares, pedir al niño que caracterice sus relaciones interpersonales en términos de satisfacción o no, nivel de comunicación, confianza, respeto, afecto.

2.- Estilos de socialización de los padres.

Pedir información acerca de cómo son educados por sus padres, especificando frecuencia e intensidad con relación a los métodos usados, pedir ejemplos concretos.

III.- ÁREA ESCOLAR

- Actitud hacia el Colegio. Qué le gusta y qué no le gusta del establecimiento.
- Imagen de compañeros y profesores, y de sí mismo como estudiante.
- Relaciones interpersonales. Nivel de satisfacción, frecuencia, comunicación, confianza.

Nombre de amigos. Describir, dar ejemplos.

- Rendimiento. Ramos que más y menos le gusten. Ramos difíciles y fáciles.
- Intereses vocacionales (si corresponde).

IV.- ÁREA SOCIAL

- Amigo de barrio u otro. Sus imágenes y relaciones interpersonales.
- Pertenencia a grupos organizados.
- Relaciones con pareja.
- Recreación: motivaciones o intereses. Motivos por los que participa en actividades escolares. Expectativas.

V.- CONCEPCIÓN DEL PROBLEMA

- Cuál es el problema.
- Por qué es problema.
- Para quién es el problema.
- Intentos de solución.
- Desde cuándo se presenta la problemática.

CLASE 12

A continuación le entregamos un ejemplo de dos fichas diagnósticas posibles de utilizar:

FICHA DIAGNÓSTICA NIÑO/ JOVEN	
1.- Nombre :
2.- Edad :
3.- Fecha :
4.- Anamnesis (datos entregados por los padres).	
Embarazo:
Parto:
Desarrollo:
Antecedentes mórbidos:
Aspectos afectivo-sociales:

5.- Percepción de sí mismo:

.....
.....
.....
.....

6.- Área Familia

Percepción de su familia:

.....
.....
.....
.....

Datos relevantes de su familia:

.....
.....
.....
.....

Relaciones familiares:

.....
.....
.....
.....

7.- Área Escolar

Actitud hacia el colegio:

.....
.....
.....
.....

Relaciones con sus pares y profesores:

.....
.....
.....
.....

Motivación y rendimiento (repitencias, deserción, cambios de colegio y motivo):

.....
.....
.....
.....

8.- Área Social

Relaciones amistad/ pareja:

.....
.....
.....

Participación en grupos organizados:

.....
.....
.....

Motivaciones e intereses (general y dentro del programa)

.....
.....
.....
.....

FICHA DIAGNÓSTICA FAMILIAR

1.- Nombre niño/ joven :.....

2.- Fecha :

3.- Genograma :

4.- Breve resumen de la historia familiar:

.....
.....
.....

5.- Dinámica familiar:

.....
.....
.....

6.- Percepción de problemas por parte de la familia:

.....
.....
.....

7.- Participación en actividades de la comunidad – Ecomapa:

.....
.....
.....

8.- Síntesis diagnóstica:

.....
.....
.....